305.409
G165a
v. 1

Actividad Femenina

POR

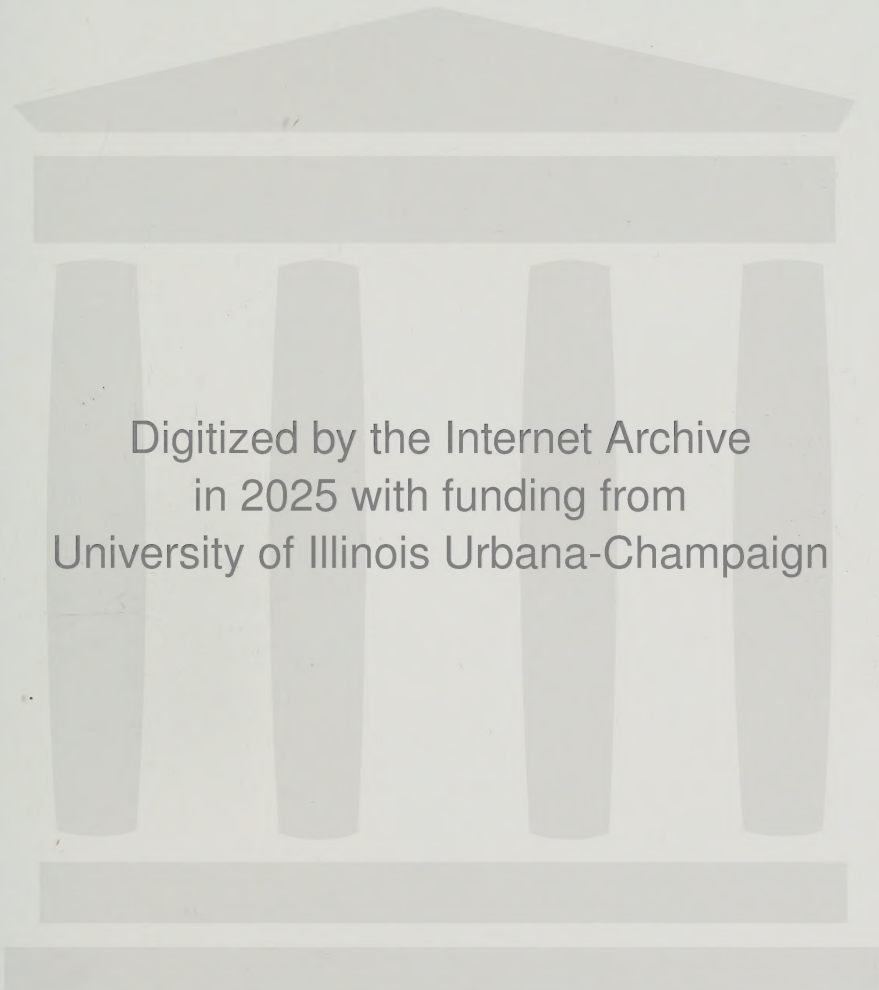
Elvira García y García

Miembro de la Sociedad Geográfica, del Instituto Histórico y del Ateneo de Lima

FASCICULO I

1928
Casa Editora "La Opinión Nacional"
Calle de las Mantas, 152
Lima

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY
AT URBANA-CHAMPAIGN
BOOKSTACKS


Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/actividadfemenin00garc

Actividad Femenina

POR

Elvira García y García

Miembro de la Sociedad Geográfica, del Instituto Histórico y del Ateneo de Lima

FASCICULO I

1928
Casa Editora "La Opinión Nacional"
Calle de las Mantas, 152
Lima

Para el Sr. Dr. [illegible]
Muy afectuosamente
Elvira García y García

305.409
G165a
V. 1

ADVERTENCIA

Este libro está dedicado a la Mujer en general, y a las personas que se interesan por el triunfo de su causa. No tiene carácter batallador, porque sostenemos la tesis, que para colocar a la mujer en el sitial, que la JUSTICIA y el DERECHO, le tienen conquistado, no necesitamos apelar a la lucha.

Hemos querido sí, probar, con la evidencia de las COSAS HECHAS, que la actividad de la mujer, ha llegado a tomar hoy proporciones, de tal manera convincentes, que no hay lugar que le esté vedado, si tiene que hacer campear las fuerzas de su inteligencia y de su carácter.

LA LUCHA POR LA VIDA, cada día más intensa, la ha obligado a salir del retiro en que la colocaban los prejuicios y la tradición, y al salir de frente a ocupar el puesto que la suerte le depara, lo hace llena de entusiasmo y de valor, segura que ha de triunfar, y de que puede sostenerse, sin tutelas extrañas.

Elvira GARCIA y GARCIA.

DEDICATORIA

A la memoria de mi noble y buena amiga, señora TERESA GONZALEZ DE FANNING, que tan eficazmnte laborara, a favor de la educación de la mujer, alentándola en la campaña emprendida por el FEMINISMO, comprendido según los dictados de la sana razón.

Elvira GARCIA y GARCIA.

Según sea la educación, que alcance a recibir la mujer, será también, la familia, que llegue a formar, la que todo ha de recibir de su poderosa influencia.

I

LA MUJER MODERNA

SUMARIO.—Ideales de la antigüedad, sobre la actividad de la mujer.—Factores que ponía en acción.—Los secretos de la ciencia le fueron desconocidos.—Preocupaciones sociales. —Efectos de la herencia.—Educación frívola.—La ignorancia de la mujer produce grandes daños.—Efectos de la ilustración.—La pasión del lujo.—La mujer ilustrada. —Cualidades que distinguirán a la mujer culta.—Nimiedades que atraen a la mujer ineducada.—La actividad decisiva e inteligente de la mujer.—La mujer moderna, madre, esposa y educadora.—Principal misión que corresponde a la mujer.

Pasaron por fortuna, los tiempos aquellos, en los que, la mujer relegada al más bajo nivel social, y considerada como mero objeto de lujo, languidecía entre las solicitaciones invencibles de la ignorancia y la pasividad, únicos factores, que componían el tejido de su vida moral: así creció, y así vegetó, a través de muchos siglos, sujeta a los caprichos de *su amo*, y soportando, sin protestar los rigores de un destino injusto y cruel.

Ignorante, la mujer de sus derechos, no conocía tampoco sus deberes, que violaba a cada paso, sin darse cuenta siquiera, de que

incurría en falta grave. Ignoraba, que era poseedora de una alma hermosa y susceptible de adaptarse a todas aquellas formas y manifestaciones, que dan al espíritu, la ilustración y el desarrollo del talento, y no sabia, porque no podia tampoco, apreciar el tesoro que estaba en sus manos, para invertirlo de la mejor manera.

La mujer antigua no traspasó los umbrales del templo de la ciencia, y sin esa especie de gimnasia, que la conduce al desarrollo de sus facultades intelectuales, fué quedando relegada, hasta que se le consideró como inferior al hombre, en inteligencia y en saber.

Ese nivel inferior, que tanto se hace notar en la inteligencia de la mujer es obra de la preocupación en unos casos y de la herencia y la educación en muchos otros. Si se parte del principio gratuito, y desprovisto de fundamento, de que la mujer es inferior al hombre, sólo por sus condiciones biológicas, se obtiene una afirmación injusta, sin fundamento científico alguno, y que si se sigue sosteniendo a través de nuestro siglo, es obra exclusiva, de la preocupación arraigada, con la fuerza invencible del hábito y la tradición.

Cuando se trata de juzgar las actividades psicológicas de la mujer, se le condena *a priori;* sin conocimiento de causa; sin oírla; y sin siquiera, haberla sometido a una experiencia, que justifique tan gratuita aseveración.

La herencia contribuye con su fuerza envolvente, a mantener ese estancamiento, que se nota en sus más nobles aptitudes. En la marcha de muchas generaciones sucesivas, se observa, que a la mujer se le eliminan las ocasiones felices del estudio, considerándola como a la *eterna niña* un objeto de lujo, el adorno preferente de los salones y se le condena en cambio a una ignorancia obligada, que la conduce a excesos y a caprichos, que después, no quiere o no puede explicar.

En condiciones tan poco felices, nace, crece y se desarrolla la mujer, sin sentir esa inclinación grande y noble por el estudio y por todo lo que es serio y exige meditación sostenida y grave; se siente fatigada, si se consagra, a un trabajo continuado, y pronto se cansa, para renunciar en seguida, a entregarse a labores, para las cuales no tiene formados hábitos, que la hagan agradable. Carece de buenos modelos que la estimulen a seguir la buena senda, decidiéndola a romper con su pasado soso e infecundo, para entregarse a la acción provechosa y productiva.

Esa educación frívola, que es la única que se le ofrece, acaba por desequilibrarla. "Educáis a vuestras hijas, dice Ruskin, como muebles de adorno, y luego os quejáis de su frivolidad. Dadles las misma ventajas, que dáis a sus hermanos; apelad en ellas a los mismos instintos de virtud; enseñadles, así mismo, que la verdad

y el valor, son las columnas de la existencia, y no temáis luego, que no respondan al llamamiento, valerosas, como son ahora mismo".

¡Cuando se ha luchado y se sigue luchando, para desarraigar la inveterada preocupacion, de que la mujer no necesita instruirse, porque es inferior al hombre!....

Será de todo punto imposible, el exigir no sólo superioridad, pero ni siquiera igualdad, en las facultades psíquicas del hombre y de la mujer, mientras se discuta la necesidad social de mantener a ésta, en perfecta ignorancia, pretextando de que así, será menos ambiciosa, y se someterá sin vacilación y con humildad evangélica, a todos los dictados de su dueño y señor.

La ignorancia de la mujer no aprovecha a nadie, y mucho menos, al hombre mismo, que proclama su imposición; siempre será él, quien sufra el primero, las consecuencias de ese estado de desequilibrio, en que no obstante, de declarar, que nos hallamos en el siglo de las luces, se mantiene a la pareja humana.

Si la mujer ignorante, es verdad, que no se considera en todos los casos, tan infeliz, como en el fondo tiene que serlo, es por la inconsciencia en que vive, no haciéndose cargo de que hay un estado moral superior, al en que ella se encuentra. En cambio, suele labrar la desgracia de aquellos, que abogan por mantenerla en esas esferas del oscurantismo, haciendo sentir todo el peso de sus caprichos y el rigor de sus exigencias, desconociendo en ocasiones, toda la responsabilidad moral que le significa el respeto para todos los seres, que derivan de ella, por su naturaleza física o moral.

La ilustración despierta en la mujer, otros ideales mucho más hermosos, y matizados todos, con los más vivos colores, que así invitan a conquistarlos, no importa las luchas, que sea preciso librar para alcanzarlos. Con esa fuerza en su espíritu, queda desligada de ese mundo de frivolidad, cuyo horizonte engañoso, la fascina y enloquece haciéndole creer, que es sólida realidad, lo que, apenas si es, un falso y fantástico miraje. Sólo una cultura superior y bien meditada, puede independizar a la mujer de la pasión avasalladora *del lujo,* acompañada de todos los encantos reales o ficticios, pero siempre llenos de peligros, que la vida social le ofrece, como la más preciada compensación.

Cuando se alcanzan a despertar las facultades psíquicas de la mujer, sacándola de esa especie de letargo en que se le mantiene, se puede observar, como se obtiene en ellas, un desarrollo igual al que alcanzan en el hombre, siempre que, en uno y otro caso, estén guiados por una buena y esmerada educación.

Cuando la mujer alcance la plena posesión de sus potencias intelectuales, adquirirá conciencia plena de lo que es, y de cuanto vale, y, sólo entonces, experimentará placeres muy grandes, cuya existen-

cia no ha podido, ni imaginar siquiera. Goces puros e ideales que difieren de aquellos, que le ofrece solicita la vida mundana, en cada una de sus distintas etapas, apoderándose de su espíritu por un momento, para dejarlo vacío luego y con ese dejo de hastío, que nada llega a colmar.

El espíritu de la mujer culta y bien preparada, gravitará por otras regiones, y cuando descubra, como crece su superioridad intelectual, cambiando su modo de pensar y de sentir, será en todos sus actos más tierna y más delicada; se mostrará abnegada, con las personas, que de ella dependen; y en todos sus afectos, resurgirá ese conjunto de esquisiteces, que modelan su espíritu, incapaz ya, de arrastrarse por ese sedimento fangoso, desprendido de las almas viles e innobles, que se detienen buscando lo que conviene a sus intereses, sin escuchar nunca la voz del corazón, que sólo habla alto a las almas sensibles.

Ese espíritu será rico en amor; en un amor grande y generoso, depurado de todo egoísmo; así, será capaz de hacer gozar infinito al hombre, a quien consagre, todo ese tesoro, de ternura, que será aquel que escoja, para compartir todas las desgracias y venturas, que la vida ofrece.

La mujer bien preparada, no se dejará seducir por las mil nimiedades, que la vida ofrece, ni se aferrará a las preocupaciones añejas, que hacen cifrar el valor del individuo, en los títulos de nobleza, en las letras bancarias, o en las dignidades sociales, que pasan, con la misma presteza, que llegan.

La acción inteligente de la mujer, se hace sentir en todas las esferas de la actividad: rotas las preocupaciones rancias, de que, el trabajo rebaja la dignidad moral y social de la mujer, luce en todas partes, los frutos de su talento, y lleva un consuelo fecundo, a todos los seres, que necesitan de su protección cariñosa e inteligente, siendo al mismo tiempo, fuerte y valerosa, sostén de sí misma, sin implorar de nadie tutela ni protección.

La mujer moderna, sea como madre, esposa, hija, educadora, etc., o simplemente, como un ser social, nutre su inteligencia con el estudio, a la vez que perfecciona su sensibilidad y hace fuerte su voluntad, repartiendo entre quienes la rodean, esas primicias arrancadas a sus esfuerzos y que reparte pródiga, sintiendo en esa prodigalidad, su más merecida compensación.

Sin caer en ridículas extravagancias, que forman de ella un ser híbrido, que ni es hombre en el pensar, ni mujer en el sentir, debe acomodarse a su justo medio, conservando ante todo, *ese eterno femenino*, que tan digna de ser amada la hace, conquistándose a cada paso las más delicadas y esquisitas consideraciones.

Batallar para corregir el error y el mal, es su misión principal; pero no ha de prepararse, para esta lucha, tomando las armas al brazo, sino que estará plena de un entusiasmo vivo y palpitante, que haga que en su alma se desborde el amor, que la lleva voluntaria al sacrificio, si éste fuere, necesario, para alcanzar el triunfo de la buena causa.

La mujer hará resplandecer el bien en todos los actos de su vida, sin que ella oponga otra fuerza, que un bien más grande y que deje ungidas todas las acciones de su vida, con esa bondad suprema, que constituirá la esencia misma de su ser.

De esa manera, la mujer quedará colocada en el verdadero puesto, que la naturaleza misma le ha señalado, y que la sociedad no debe ni puede negarle.

"Educad al hombre, decía Víctor Hugo, y habréis educado al individuo: educad a la mujer y educaréis a la humanidad".

II

INSTRUCCION PARA LA MUJER

SUMARIO.—Necesidad de proporcionar a la mujer una instrucción superior.—Receso intelectual en que se encuentra la mujer.—Condición de la mujer peruana.—Faltas de oportunidad para enriquecer su inteligencia.—La mujer puede reaccionar sola.—Elogios a la belleza de la mujer.—Todo esto aumenta su natural vanidad.—El culto a su belleza.—Los frutos de la inteligencia son los que perduran.—Diferencia que existe entre la cultura del hombre y la de la mujer.—Deficiencias que encuentra el hombre en la mujer.—Cómo deben guiarse sus aptitudes psíquicas.—La consagración a las ciencias.—El cultivo de las bellas artes.—Un juicio sano y recto.—La instrucción superior eleva el espíritu.—La mujer debe conservar su sello femenino.—La familia ética.—La influencia de la mujer es decisiva.

En "La Reforme de l'Enseignement public en France", dice M. H. Fouillet: "La necesidad de proporcionar una instrucción superior, destinada a las niñas, hijas de las clases dirigentes, no se ha sentido nunca con la vivacidad, que se deja sentir hoy, haciéndose casi imperiosa".

"Para comprobar esta aseveración, basta observar, echar una mirada investigadora, sobre la instrucción que generalmente reciben

las niñas de nuestro medio social, para quedar luego convencidos de su debilidad y de la insuficiencia de sus conocimientos".

"Por regla general, estas niñas quedan confiadas a institutrices o profesoras, que les enseñan muy superficialmente los rudimentos mas elementales de Historia, de Geografía, de Cálculo, etc.; las hacen trabajar, sobre temas de redacción más o menos pretenciosos, y casi siempre inútiles, sin iniciarlas siquiera en la Historia de nuestra Literatura o en las reglas de la Crítica".

Después de escuchar estas razones, no debe sorprendernos el receso intelectual en que se encuentran, buena parte de nuestras mujeres. Si en la progresista Francia, se señalan como defectos de esa enseñanza idénticos tópicos, que no obstante las observaciones de los grandes educadores, aún no se alcanzan a combatir, no nos escandalicemos de que se atrofie inútilmente, la capacidad intelectual de nuestras mujeres, generando un mal, cuyas consecuencias, sería muy difícil poder limitar, donde comienza el mal y termina el bien.

La mujer peruana, y de manera especial la limeña, no ha tenido nunca la oportunidad de sentir estímulo generoso, que la lleve hasta aspirar una ilustración muy avanzada. Pocas veces, nuestra mujer, ha tenido la ocasión de pensar con seriedad en lo necesario que le es, enriquecer su espíritu y nutrirlo así con los principios más nobles de la ciencia moderna y reconocer que adquirir conocimientos útiles, es tan grande, como la necesidad que nos asiste de tomar cada día nuevos y ricos alimentos, que renueven los tejidos de nuestros órganos.

¿¿Es culpable acaso, la mujer por mantenerse, casi siempre a respetable distancia de los dinteles del saber?

Dado el fin a que ordinariamente se consagra la mujer ¿puede reaccionar sola, cambiando radicalmente el cuadro de nuestras costumbres?

Sería demasiado exigir, si pretendiéramos que sucediera lo contrario.

Todos sabemos, que este deseo no entra por ahora, en el camino de lo realizable, por más que se vislumbren allá lejos, en los confines del horizonte, una aurora anunciadora de un mañana más feliz.

Por todas partes se escuchan, hasta el derroche, himnos entusiastas, elogiando la belleza de la mujer, como si fuera lo único adorable que ella posee; como si su alma no tuviera solicitaciones que pueden hermosearla con perfiles y matices, que no tendrán fuerza bastante para esfumarla ni el tiempo ni los acontecimientos.

Ante este derroche espontáneo de la opinión, se persuade la mujer, sin que en esto medie engaño, que lo único que le interesa cultivar, porque de allí derivará, lo que espera por felicidad, es su be-

lleza física, que la hará resaltar y le franqueará, sin limitación alguna, las puertas de todo centro social de importancia, en el cual se halla.

No sabe, porque no la han hecho meditar en ello, ni tampoco la inclinan, ni le dejan tiempo para descubrirlo, que tiene una inteligencia rica y más hermosa aún, que sus hechiceros ojos, con la que puede cautivar tanto como lo haría con la más tierna de sus miradas. No le han hecho vislumbrar tampoco, que si llega a nutrir profusamente su inteligencia, con todo lo que constituye un saber profundo y serio, ha de experimentar fruiciones más puras y desinteresadas, que las que le brinda el medio social a que pertenece, siempre monótono, moviéndose en él, idénticas figuras y deslizándose las mismas sombras de este eterno cinematógrafo social.

Los frutos de la inteligencia perduran: las ciencias desarrollan y disciplinan la capacidad mental y las bellas artes hermosean, evocando, la aparición del sentimiento estético, y así contribuyen en amable consorcio a formar la individualidad perfecta, modelando la parte pensante del ser, que siendo tan superior a la envoltura corpórea, nos eleva sobre todos los seres de la creación, acentuando así, nuestra excelencia.

La diferencia de educación que recibe el hombre respecto de la mujer, provoca cierto dislocamiento en las ideas, que llega a traducirse por la dificultad, con que llega a sostener una conversación, que reviste cierto interés y seriedad. El hombre declara la inferioridad intelectual de la mujer cuando dice: "Con las mujeres no se puede conversar sino de modas y de acontecimientos sociales, las cosas serias no las entienden; lejos de eso, las aburren, y hasta las encuentran de cierto modo, ajenas a la galantería que se merece el bello sexo".

Incapaz la mujer, con esta mala preparación, de sostener una conversación, sobre un asunto cualquiera, sea histórico, literario o de puro arte, los hombres inteligentes, que notan esta nulidad hacen el vacío a su alrededor, y este aislamiento intelectual de los dos sexos, contribuye mucho a la relajación, que día a día se acentúa más, en los lazos de la familia y de la sociedad.

Es cuestión de progreso nacional, de interés propio para la mujer, el guiar sus aptitudes psíquicas por otros campos más vastos; por senderos inexplorados aún, y que no por la dificultad que encierran sino por no serles conocidos, se acobardan de recorrerlos, temiendo estancarse al comienzo de la jornada.

La consagración a las ciencias favorece mucho la salud intelectual de la mujer, por más que, aparentemente no llenen fin utilitario alguno. Son las ciencias, las encargadas de robustecer el jui-

cio, disciplinándolo y subordinándolo a los actos intelectuales, haciendo que todos los que practiquen sea serio, moderado y quede sometido a la realización de acontecimientos trascendentales.

Las bellas artes deben ocupar lugar preferente en ese programa de reformas, porque es principalmente por el sentido estético, que es fácil despertar en la mujer todo aquello que puede formarles el hábito de las ideas moderadas y superiores; de la elevación de los sentimientos desinteresados, y que se pueda familiarizar al mismo tiempo con los misteriosos secretos, que encierra la Filosofía. Un juicio sano y recto, en materia de arte, entraña naturalmente, la rectitud y la imparcialidad, en la apreciación de todas las cosas de la conciencia.

Una instrucción superior alcanzada con esfuerzo y basada en un principio de justicia, de parte de la mujer, no quiere decir, que se la lleve al punto extremo, sustrayéndola a sus funciones naturales, ni mucho menos, que se reclame para ella, prerrogativas extrañas a su sexo.

No se trata de formar aquellos seres extravagantes, que llamaremos asexuales y que no simpatizan con el hombre ni tampoco con la mujer. La ilustración no desvirtúa la excelencia del ser, y la mujer debe conservar siempre su sello femenino esfumando sus defectos y realzando en cambio, sus virtudes. Su puesto está siempre en el hogar doméstico y no en la plaza pública; pero desde el hogar doméstico, puede ejercer influencia considerable, sobre las deliberaciones, que se hacen en la plaza pública.

"Pero el aspecto intelectual, dice M. Fouillet, no es aún aquel en que la educación de las niñas, deja más que desear. En materia de instrucción moral, no reciben más lecciones, que las del sacerdote, que dirige su conciencia, y las muy pocas que hallan en sus libros de piedad".

Ahora bien, sin querer determinar ese género de instrucción, es muy frecuente el encontrar que la mujer no se presenta suficientemente preparada, para el conocimiento y la práctica de gran número de sus deberes, de aquellos que le son particularmente propios, sea en el seno de la familia o en la sociedad a que pertenece.

El estudio detallado y profundo de las ciencias morales, modela el alma femenina, llenándola de bondad y de entereza, y la prepara al mismo tiempo, para la práctica de las más severas y austeras virtudes. De allí nace, como consecuencia natural, el conocimiento pleno de todos los deberes, distinguiendo sus diferentes categorías, así como también, el de la formación del carácter y de la fuerza de voluntad, que se necesita para poderlos cumplir. El valor para el sacri-

ficio, sometiendo nuestros gustos y aficiones, siempre que empañen o debiliten determinados deberes; la resignación firme, serena, que tortura y consume, pero que no se traduce al exterior, por signo externo alguno que dé una señal siquiera de mezquindad de sentimientos, de falta de energía o de dominio sobre sí. Todo este conjunto será el que defina la personalidad moral. Serenidad y modestia: he allí el más hermoso ornato de la mujer.

La mentira y la falsedad, signos y causas de debilidad moral, de degradación o de la muerte espiritual, la asaltan frecuentemente, porque allí la lanza, con sus solicitaciones, el medio en que vive; la obligan las costumbres y el disimulo, que la hacen presentarse y ofrecerse, no como es en el fondo de su espíritu superior, sino como gusta que siempre sea; la hermosa figura que seduce por sus perfiles y colores, sin que se sondee todo cuanto su alma atesora.

La familia ética, símbolo y reflejo de la moral más pura, no se organiza sino mediante la cooperación de una mujer superior, y sólo a ese precio es que contribuye la familia a fomentar el progreso de un pueblo. Este progreso, no es desde luego, el que se cifra en las mejoras materiales que se pueden obtener, como la inmigración, la construcción de puentes, ferrocarriles, buques, ejércitos, etc. Todo esto, en conjunto promueve, es cierto, fortuna y determinado bienestar social, al menos, para determinada agrupación; pero, no es eso lo que perfecciona la personalidad moral del individuo. Sólo la suma de energías necesarias, para vencerse y elevarse, muy por encima de todas las miserias humanas; y la fuerza para sobreponerse a lo que puede significar la defraudación de los deberes del ciudadano, en cualquiera de sus apreciaciones, han de constituír el engrandecimiento de un pueblo.

La influencia de la mujer es decisiva y hay que prepararla a fin de que, su accion no sea dañosa y que esa influencia no se entronice en forma violenta y corran peligro los hombres y las cosas. Por esta razón, debemos meditar en que la mujer, que aunque indirectamente tiene por hoy, que influír y dirigir todos los asuntos públicos, debe quedar con su inteligencia suficientemente nutrida, con los principios del saber; y su espíritu ha de estar, fortalecido con las más acrisoladas virtudes, no entendiéndose por virtud, la sola consagración a las prácticas piadosas, sino la plena posesión de un espíritu excelente, que la vuelva superior, inquebrantable para el bien e incapaz de lanzarse por los rumbos peligrosos que conducen al deshonor y a todo lo que es indigno y vergonzoso.

El hombre que trata mal a una mujer, o abusa de ella, aprovechando de su debilidad, de su inexperiencia o de su ignorancia, no debe haber sentido nunca, el gran amor, el amor de los amores, que es el que inspira una madre.

III

EL TRABAJO DE LA MUJER

SUMARIO.—Facultades superiores, que posee la mujer.—La labor femenina.—Tendencia entusiasta hacia el trabajo.—Preocupaciones sociales, que imperan.—Ideales de la raza latina.—Tres clases sociales perfectamente reconocidas.—La aristocracia.—Aristocracia del dinero.—Aristocracia del talento.—La clase media.—La clase media rica.—El pueblo.—La mujer americana.—Preocupaciones acerca del trabajo femenino.

Es ya cuestión indiscutible, que la mujer posee en buen número de casos facultades superiores que le permiten consagrarse a toda clase de trabajo, lo mismo que, a las profesiones liberales; y, hasta podemos asegurar, que no son raros los ejemplares de mujeres, dotadas de un vigor físico exuberante, que les permite colocarse en el medio de un trabajo activo, sin que esto signifique una suma mayor de esfuerzos o de sacrificios superiores a sus fuerzas.

La experiencia tiene suficientemente comprobado, que el hábil desempeño de la labor femenina, asombra aún a aquellas personas, que le niegan, sea por sistema o por una falsa interpretación, toda iniciativa feliz para consagrarse con seriedad y calma a un traba-

jo continuo; no le reconocen talento y ni siquiera le conceden la virtud de la perseverancia.

Esa vivacidad; esa tendencia entusiasta hacia el progreso, que siente hoy, la mujer moderna, fluctúa entre nosotros azotada por dos corrientes opuestas y poderosas: de un lado se impone, la vida nueva y floreciente, que vislumbra como el más hermoso ideal, un trabajo próspero que conduce a la conquista del bienestar y de la independencia; de otra parte, imperan las preocupaciones sociales, trasmitidas y conservadas con fuerza atávica, se aferran a prácticas seculares y se repiten en el mismo tono, a través de muchas generaciones, sin cambiar ni modificarse.

Ahora, nos preguntamos: ¿cuál de las dos sendas es preciso seguir, para alcanzar el progreso y el bienestar a que tenemos derecho?...

La raza latina, cuyos ideales divergen en totalidad, de los que persiguen otras razas superiores, no admite en toda su extensión, el *trabajo de la mujer,* considerándolo como el rasgo distintivo de las mujeres, que pertenecen a las clases desheredadas de la fortuna.

En sociedades jóvenes, como la nuestra, esas preocupaciones tienden a tornarse invencibles, por lo mismo que nuestro medio es tan estrecho, y los ejemplares que pueden exhibirse como modelo, son tan contados. Aquí se educa a la mujer, aún a la que es pobre, haciéndole mirar, desde sus primeros años, a la mujer que trabaja, con aire de compasión o de desprecio, cualquiera que sea el medio, en que desenvuelva su actividad. Luego, para distanciarse de ese modelo, no inclina sus facultades superiores, por ningún sendero útil, aún cuando ese sea, el camino más seguro, para alcanzar la felicidad doméstica y económica.

El ejemplo y la herencia son los dos factores cuya influencia decisiva, matan en germen tantas bellas inclinaciones, en mujeres, que no tienen energía suficiente, para decidirse a favor de la corriente moderna que les presenta como el más bello miraje, una educación integral superior.

Tal como está constituído nuestro medio social, podemos reconocer *tres clases* sociales, cuyos matices, no bien acentuados, y con perfiles falsamente esfumados, no dejan entrever, con una franca claridad, donde termina y donde comienza, cada una de esas agrupaciones.

La aristocracia, rezago lejano de la dominación española, empapada en las preocupaciones de antaño, acaricia todavía, en estos tiempos, de *igualdad y fraternidad,* los títulos de abolengos, que certifican de manera irrefutable, la superioridad del linaje de sus antepasados.

Hay otra aristocracia, *la del dinero,* que se impone a la primera disputándole su supremacia: en esta clase, no cabe selección y no escasean tampoco, los títulos de nobleza, adquiridos por sumas caprichosas de dinero, ya que no pudieron ser el privilegio obligado de una herencia selecta.

Cabe aun, en esta clase, una tercera agrupación, a la que, puede llamarse *Aristocracia del talento,* en la que militan todos los hombre, que ocupan posición espectable en política, en el foro, en la magistratura, en la administración pública, etc. En esta clase social, es decir, en la *aristocracia con todas sus derivaciones* no se explica, ni se justifica el trabajo de la mujer y tomando como modelo, a la mujer de los países latinos, se llega al convencimiento, de que, la inercia absoluta de la mujer es la que marca su mayor grado de distinción. Debe trabajar sólo el hombre, según esta preocupación, y la mujer se limitará a consumir, cuanto aquél adquiera, aunque sea sacrificando su existencia.

La clase media, que es la segunda clase social, es más numerosa que la primera, y aunque aspira a igualarse a la aristocracia, de la que cree descender, forma como la gradiente, con lo que llamaremos el pueblo. Todavía podemos distinguir, en la clase media, dos agrupaciones importantes: *la clase media rica,* que hace ostentación de fortuna, adquirida en el industrialismo; y la *clase media pobre,* que constituye la porción más desgraciada de la masa social.

La mujer de la clase media rica declara que no debe trabajar, ni trabajará nunca; es la que, más acentúa su desprecio por la obra de la mujer, haciendo ostentación refinada de gastos dispendiosos y de un exhibionismo social permanente. La mujer de la clase media pobre trabaja siempre; pero oculta su labor, con empeño tan manifiesto, que no le acompañaría mayor suma de vergüenza, si se tratara de la práctica de una acción ilícita. Se convierte en verdadera mártir por sostener el predominio de rancias preocupaciones, robando al sueño sus mejores horas, para preparar a hurtadillas, una labor más o menos perfecta, y que acusa la habilidad de las manos que la ejecutan.

El pueblo o sea la clase popular es la agrupación que crece más, y ajena a los prejuicios de las otras clases sociales, vive feliz si tiene en que trabajar; gasta todo lo que gana; y deja como única herencia a los suyos, hábitos de trabajo, aunque no, de economía.

En esta clase social trabajan indistintamente el hombre y la mujer, mucho más ésta, como puede observarse en la sierra y en muchos pueblos de la costa. Tal vez si de este ejemplo, nace la prevención que se tiene para la mujer que trabaja, a quien se le

quiere hacer descender hasta el último peldaño de la escala social, diciendo: *la mujer que trabaja es plebeya.* ¡Qué error tan grande!..

Todos, o buen número de nuestros males sociales, provienen en gran parte del falso modelo que tomamos para imitar. Si el tipo que deñniera nuestras aspiraciones en este orden, fuera la mujer norteamericana, la situación actual evolucionaría favorablemente, quedando en aptitud de subir, cada día más y más. En los Estados Unidos del Norte, trabaja toda mujer, tanto la hija del millonario, como la que pertenece a modesta familia. Allí todas deben contribuír al acrecentamiento de la renta y no convertirse en obligados dispendiosos del dinero, que no conocen cómo llegó a formarse.

La mujer americana se dedica al trabajo, sin que se sienta fatalmente empujada por la dura, por la dolorosa necesidad. Lo hace por el afán de conquistarse la mayor suma de independencia, que es lo que constituye el ideal más acariciado. Así tienen siempre, su derecho expedito, para disfrutar del dinero que ganan con su trabajo invirtiéndolo en lo que le sea más grato.

La mujer de esa floreciente república, siente imperiosa necesidad de llenar en su vida un fin útil; de trasmitir los frutos de su inteligencia; y goza inmensamente, si sus ideas, vertidas con entusiasmo admirable, son asimiladas con provecho y éstas a su vez, germinan produciendo otros frutos mejores y más sanos.

Si cada mujer se esfuerza, por educar a los seres, que crecen a su lado, modelándolos para el bien y la verdad, habremos conseguido el progreso social, que todos anhelamos.

IV

PREOCUPACIONES QUE IMPERAN CONTRA EL TRABAJO DE LA MUJER

SUMARIO.—Preocupaciones de antaño.—La mujer en la Medicina.—Prevención de la mujer a los estudios superiores.—La cultura superior, comienza en las clases sociales bajas.—La mujer como educacionista.—Prejuicios contra la profesora peruana.—La educadora debe salir de la clase selecta de la sociedad.—Prodigalidad con que se conceden títulos.—Educación deficiente.—Maestros bien preparados.—Necesidad de formar una élite en el cuerpo docente.—Las buenas maestras prestigian el magisterio.—La poca circunspección en algunos casos, desacredita tan noble causa.

Son muy pocos los ejemplares de mujeres peruanas, que mirando con merecido desdén, las preocupaciones de antaño, marchan de frente, luchando valerosamente, hasta conquistarse una posición social independiente.

Hermoso ejemplo nos ofreció la primera médica, que hemos contado, señorita Dra. Laura E. Rodríguez Dulanto, verdadero consuelo que fué de la mujer y del niño, que sufrían los desgarramientos de su salud y cuya inteligencia y pericia, fueron generalmente reconocidas y aplaudidas.

¡Cuánto tuvo que luchar, sin embargo, y cómo sufrió para llegar a la meta, que le fijó su gloriosa carrera!... No encontró en su camino, fuerza es declararlo en justicia, ninguna de esas facilidades, derivadas del apasionamiento que fijan la galantería y la amistad. Todo fué en el curso de su carrera profesional, fiel expresión de la justicia y sus maestros, siempre la recordaban con legítimo orgullo, al mismo tiempo, que sus compañeros de estudios, que no cesaban de aplaudir su mérito.

Sensible sí, es que no haya tenido imitadoras, siendo como es, la medicina una profesión, que tanto se asimila al carácter y la manera de ser de la mujer, puesto que, le lleva al paciente, junto con las drogas que curan, el consuelo cariñoso que brota de su alma enternecida, por los sufrimientos que trata de combatir.

Entre nosotros se pronuncia el odio, la aversión hacia el trabajo, hasta extremos tan grandes, que la mujer de elevada posición social, limita su instrucción, al minimum de conocimientos, por el prejuicio generalizado, que lleva a pensar que, el perfeccionamiento en alguno de los ramos del saber humano, corresponde sólo a la burguesía, y de ninguna manera a la mujer colocada en los altos círculos de nuestra primera clase social.

¡Triste error, que contribuye a labrar la desgracia de la mujer! El hombre se burla de la mujer que no le comprende. La mira con desdén, tal vez si, con lástima, porque la encuentra incapaz de sentir, ni pensar, de la misma manera que él. En estas condiciones, hay que declarar, que la mujer está incapacitada para penetrarse, de cuanto él dice, sobre asuntos relativos a su profesión, o sobre las lecturas, en que se interesa en determinados estudios serios y profundos. En cambio, si la mujer se penetra con amor e interés, en la marcha de determinado grupo de conocimientos generales; si llegara a dominar alguna ciencia, o perfeccionara alguna de las bellas artes; escucharía, entonces, con creciente placer, al hombre que está a su lado, y que no ha de hablarle en todo momento, de amor, ni siempre ha de seguir el camino de las galanterías cotidianas.

Si la mujer se perfeccionara para sostener conversaciones superiores, deleitaría mucho más al hombre, que lo que actualmente puede conseguir, entre esa miriada de falsos amigos, que son los principales sostenedores de su ignorancia actual.

Nada mas trivial que aquella aserción que tiende a sostener, que la cultura de la mujer, debe ser limitada, restringiéndose a los oficios manuales de la casa, y alejándose de toda instrucción científica. Este falso concepto, contribuye a mantenerla en la oscuridad. Se adorna su cuerpo; se hace de ella, una máquina perfeccionada, y mientras, se labora en este orden, se abandona su espíritu entre las tinieblas y el desconocimiento de la verdad.

En este medio falso, lleno de desventajas, gravita la mujer, rodeada de peligros y asediada por mil estimulantes, que alteran su espíritu, de suyo frívolo; y sin contar con sus propias fuerzas; sin energía suficiente, que le permita triunfar, se lanza a luchar en un medio, de encontrados elementos.

¿Qué sucede en el mayor número de casos?—¿Se salva o es salvada?—

De poco tiempo a esta parte, comienza a concederse, entre nosotros, cierta importancia, al magisterio nacional, perdiéndose algunas de las preocupaciones erróneas, que han imperado con fuerza avasalladora. Por desgracia, si han desaparecido algunas, persisten otras,, fuertemente aferradas al pasado; invencibles todavía, no obstante las fuerzas, que se ponen en acción, para extinguirlas hasta donde sea posible.

La mujer peruana, como educacionista, tiene derecho a esperar un porvenir, que le brinde tranquilidad, para comunicar a su espíritu, toda la perfección, y hasta el desarrollo, que es capaz de alcanzar.

Considerado el magisterio como un sacerdocio y no, como una industria, las personas que a él consagran, su actividad mental y moral, deben prepararse a arrostrar una vida no exenta de sacrificios, que le imponen a cada paso, la más decidida abnegación, sin alcanzar muchas veces, otra recompensa, que la muy grata y noble, que ofrece el cumplimiento del deber.

Los prejuicios que aun imperan contra la institutriz peruana, nacen precisamente de que no se le estima tanto como debiera; de que, no se le estimula en forma entusiasta y generosa; y de que, no la alienta la confianza de ser oída y consultada, en todo cuanto se refiera a la educación de niñas.

La educadora debiera salir de la parte más selecta de la sociedad, porque es ella, la llamada a modelar el alma del niño, y ha de servir de hermoso espejo, que refleje todas las virtudes y cualidades, que ese espíritu ennoblecido por el estudio y la educación, está en el deber de atesorar. De ahí deriva, la necesidad de ambicionar una cultura superior, para la educadora, y que recibe una educación armónica, adquiriendo la práctica necesaria, para no penetrar a ciegas en el desempeño de una misión tan delicada y de la que, aun no sabemos medir las consecuencias.

La misma prodigalidad con que se otorgan títulos, sin distinción de raza, ni de condición social, y hasta, sin exigir la suficiente competencia, en las aspirantes, causa el más grave daño moralmente, porque esa corruptela se opone a hacer una selección justa y atinada, presentando un cuadro de educadoras, dignas, que inspiren la suficiente confianza y que se impongan por su superioridad.

Se tacha a nuestras maestras, de muchas cosas, y entre otras de su incompetencia para penetrarse a fondo, de los métodos de enseñanza moderna; de enseñar hoy, en la misma forma rutinaria, que se empleaba, cuando ellas eran niñas; y hasta de dar preferencia a la vida social, deprimiendo la austeridad, que le impone el cumplimiento de sus tan sagrados como trascendentales deberes.

La fuente que genera, todo ese conjunto de factores que reprochamos, está en la educación llena de errores, y adquirida en un medio inapropiado; sin modelos, que copiar; y cerniéndose sobre todo, con su faz irónica, la situación económica, que paraliza toda iniciativa.

No todas las mujeres son heroínas del deber, y por lo tanto, no abundan las que, voluntariamente sacrifican el producto de su trabajo, para perfeccionar su ilustración, comprando libros y útiles; pagando maestros, que las ayuden a ascender, y hasta sacrificando las horas destinadas al descanso y al solaz, por alcanzar una cultura superior; y poder ofrecer entonces, a sus educandas, las nuevas primicias arrancadas a su talento.

Esta es, sin embargo, la situación actual de nuestra profesora nacional, por más que, nos cause profundo rubor el confesarlo; no halla protección de ninguna clase y marcha siempre sobre la base insegura de lo inestable; confiada al acaso, de la misma manera, que marcha la hoja seca, llevada por vientos contrarios, sin saber hoy, dónde irá a terminar mañana.

Si la instrucción primaria, por lo menos, se confiara a la dirección de *maestras bien preparadas,* los resultados no serían dudosos, ni se harían esperar mucho tiempo, llegando a constituír la base de un porvenir bien cimentado, para la mujer joven, que tiene voluntad decisiva para consagrarse a un trabajo honrado.

Una mujer ignorante, será incapaz de corresponder a todo lo que la sociedad espera de ella, dirigiendo a los hijos, que debe entregar, convertidos en elemento sano y y útil.

V

LA MUJER EDUCADORA

SUMARIO.—Preferencia que merece la mujer, como educadora.—La maestra norteamericana.—Gran número de profesoras.—Labor intelectual de la mujer.—Carácter que debe tener la primera educación.—Amor con que debe manejarse al niño.—Método seguido en los Jardines de la Infancia.—Buena preparación que debe tener la mujer en su primera educación.—Peligros reales e imaginarios.—La enseñanza que recibe debe separarla del mal.—Los conocimientos que reciba deben perfeccionarla y no trastornarla.

Las condiciones propias de la mujer hacen de ella la educadora por excelencia, y debe ser preferida al hombre, sobre todo, cuando se trata de la primera enseñanza, en la que, por lo mismo que es necesario tomar al niño en edad tan tierna, que requiere gran dosis, el manejarlo, se adapta más aún al trato materno, como es el que la mujer puede ofrecerle.

Los Estados Unidos, que dan preferencia general a la mujer, en cuanto se relaciona con el delicado problema de la educación del niño, cuentan aproximadamente con un conjunto de 90,774 *maestras,* mientras que apenas si disponen de 6,979 maestros en el servicio de sus Escuelas Públicas. Con posterioridad, a la suministración

de estos datos, hubo un aumento de 2,343 maestras, y de *maestros* sólo ingresaron a aumentar las filas, 340.

La supervigilancia general de las escuelas públicas, está confiada a 2,400 *inspectores*, y a 2,543 *inspectoras*, habiendo subido esta cifra en mayor proporción en el número de mujeres, que aumenta progresivamente.

Los Colegios públicos de Instrucción Media, cuentan con 10,253 *profesoras* y con 11,456 *profesores;* las escuelas privadas tienen 7,379 profesoras y 6,706 profesores.

La Escuela de Comercio sostiene 1396 profesores, contra 1,022 mujeres. En esta clase de institutos, se nota que la cifra femenina está en minoría, porque la índole propia de la práctica comercial, se generaliza mucho más en el hombre. El curso clásico con latín y griego, preparatorio para la Universidad, tiene 14,573 profesoras y 15,590 profesoras; el curso científico 15,406 profesores y 11,453 *profesoras*. Como en este curso, se hacen los estudios para el ingreso a la ingeniería, electricidad, minería, agricultura, etc., etc., es mayor el número de profesores, que están a cargo de la enseñanza.

Maravilla ante la evidencia de estos datos, la extensión incalculable, que la labor intelectual de la mujer, alcanza en los Estados Unidos, que acrece de algunos años a esta parte. Desde luego, no pretendemos igualarnos a esa cultura, que es obra de la raza, del tiempo y de las ingentes sumas de dinero, que se dedican a ese importantísimo problema. Las condiciones de la mujer amreicana, son por otra parte, favorables para ese ascenso, y siguiendo ese noble ejemplo, algo podia hacerse a favor de la mujer peruana cuyas dotes intelectuales, no la alejan del dominio de los estudios superiores.

Esto es obra en buena parte de la *coeducación,* que establece relaciones fraternales entre hombres y mujeres, sean profesores, alumnos o empleados de comercio, sin temor a desórdenes que relajen la disciplina, ni comprometan el buen nombre de los colegios. El niño que crece educado por una mujer inteligente y sagaz, prudente y delicada en sus observaciones, aprende a tratarla, siendo siempre con ella, bueno, contemplativo y serio.

Creemos que en todo lo relativo a la enseñanza, debe el hombre consagrarse de preferencia a la enseñanza superior y facultativa; y aunque la mujer puede también consagrarse con éxito, a la enseñanza superior, debe dejársele, el dominio absoluto de la instrucción elemental y de la primaria.

Es lógico que así sea; la primera educación, debe tener un carácter esencialmente maternal, y sólo amando la infancia, descendiendo hasta igualarse al niño, penetrarse de lo que él es, se puede dirigirle en forma capaz de llegar a convertirlo, en un ser feliz. Mas aún, los primeros conocimientos exigen en el educador, una labor

paciente; y, no es el hombre, quien está llamado a desempeñarla, por lo mismo, que su esfera de acción, según lo declara él mismo, es mucho más amplia.

Ese derroche de ternura, que siente la mujer por el niño, la lleva a educarlo e instruirle, con amor y entusiasmo, en medio de rasgos de abnegación y de paciencia, que apenas si, la propia madre, es capaz de ofrendar. Así es la mujer, preparada por la propia Naturaleza, para ser siempre la madre *fisiológica o psicológica*. El hombre está llamado a desempeñar labores de otro orden, de las que, por razón natural, tiene que apartarse la mujer.

Se objetará tal vez, que el método seguido en los Jardines de la Infancia, fué obra de un hombre, y que vivió entre los niños, observándolos con interés tan grande, que casi se volvió niño, hasta que pudo penetrarse del alma infantil, tan a fondo, que pensaba y sentía por ellos y para ellos, adivinando todo cuanto podía interesarles y hacerles para facilitarles el trabajo, haciéndoles grato el aprendizaje.

Pero, debemos declarar también, que este caso es una excepción, y que serán muy pocos los ejemplares de maestros que puedan igualarse a Froebel. Ese genio, encariñado con su obra, no omitía detalles, para dar forma concreta y llevar a la práctica, todo aquello que imaginaba, a favor de la educación del niño. Casos como éste, no se repiten, y si ese educador predestinado, venció en medio de las burlas y rechiflas de los necios; de la desconfianza del mayor número y de la indiferencia de los más; hoy ofrece a la humanidad su nombre santificado por un trabajo noble, y la posteridad le venera, bendiciendo su obra, incomparable y grandiosa.

Todo lo que el porvenir reserve a la mujer, será siempre fruto de la primera educación. Es necesario, que desde sus primeros años, adquiera la plena conciencia, de lo que es y de lo que vale; que se penetre del arte de ser circunspecta en cualquier medio en que se encuentre, tanto en su porte exterior, como en su expresión y modo de exhibirse. Cuando la mujer haya alcanzado esa preparación superior, no se tema el que se presenten peligros reales o imaginarios, que perturben la obra que se le encomienda, en cualquier ramo de la actividad humana. No es vigilancia, la que hace falta a la mujer, para que no encalle, sino buena educación moral, perfectamente cimentada, que la permita sostenerse, en cualquier lugar en que se halle colocada.

Son ilusorios los peligros que se cree corre la mujer, por el sólo hecho de consagrarse al desempeño de una labor honrada. Verdad es, que algunas caen. Este peligro, no asesta únicamente a la mujer que trabaja; son muchas las que, muy encerradas y guardadas sufren caída semejante, o más grave aún. Si hacemos un estudio

estadístico de las caídas de la mujer, tendremos que declarar, que son más, muchas más, las que caen, siendo *grandes ociosas,* que las que sucumben por la situación, que les crea el trabajo a que se dedican.

Cuando la mujer comienza a trabajar, debe comunicársele la conciencia, la persuación de que sepa evitar las ocasiones de caer; que no se deje engañar voluntariamente; que luego no se exhiba como víctima inconsciente; y, sobre todo, que sepa defenderse, siendo viva y previsora. La buena educación y el convencimiento de lo que es, y de lo que, debe ser, desenvuelve una fortaleza en el espíritu, que llega a ser formidable, capaz de vencer todos los obstáculos, que se interpongan, cuando está convencida de que, la senda que ha de recorrer es la del bien.

La enseñanza que la mujer adquiera, para afrontar la lucha por la vida, no debe apartarla del camino que conduce a la verdad, a la bondad y a la justicia, únicos medios que conducen al bien, y éste lleva luego, a la felicidad, en los límites de lo posible. Por ningún motivo, ha de permitirse, que la mujer oculte sus sentimientos, volviéndola hipócrita, que es la careta con que se representa la comedia de la falsa modestia, y que no tiene aplicación práctica en la vida social. Los conocimientos que adquiera la mujer, han de ser asimilados por su cerebro, para que lleguen a formar la esencia propia de su ser, y pueda guiarse sola en todas las circunstancias de su vida. No debe avivarse en ella el orgullo, haciendo uso frecuente de elogios exagerados, sobre el valor de sus méritos y sus virtudes; no atizar tampoco su vanidad, que tanto daña y tan infeliz la vuelve, haciéndola aspirar, todo aquello a que no tiene derecho, ni está en el límite de sus posibilidades. Menos aún, se maltratará su pudor, exponiéndola temerariamente a situaciones ingratas, obligándola a que exponga un valor que la lleve al sacrificio.

Ninguna mujer educada es capaz de menospreciar a la que dedica sus fuerzas intelectuales o físcas, a ganarse los medios de subsistencia; el trabajo honra a quie se consagra a él, así como también, a quien lo dignifica.

VI

LA ENSEÑANZA SECUNDARIA PARA LA MUJER

SUMARIO.—Organización y generalización de la segunda enseñanza para la mujer.—Distanciamiento en que aún se encuentra en el Perú.—Pocas aspiraciones de los padres de familia.—La cultura superior en el Japón.—Limitación de la primera enseñanza.—La instrucción en los Liceos.—Falta de protección del Estado.—El elemento particular es insuficiente.—Necesidad de fundar un Liceo Nacional.—Esto abriría el paso a la Universidad.—Protección a niñas dotadas de cualidades superiores.—La ley de Camille See en Francia.—Opiniones que apoyan esa instrucción superior.—La causa de la mujer se descuida, entre nosotros.—La marcha de la vida obliga a la mujer a buscar los medios de adquirir una cultura superior.—Influencia decisiva de la mujer.

La enseñanza Secundaria para la mujer ha atravesado, en todos los paises adelantados, el período difícil de organización y generalización; y de la misma manera que la Enseñanza Primaria, hoy se abre camino, conquistándose un puesto de significativa importancia, en la mayor parte de las instituciones escolares.

No sucede lo mismo en el Perú, pues en el mayor número de casos, reina la más completa conformidad, con lo poco que nuestras niñas pueden aprender en la Escuela, y esto, siguiendo en buen úmero de casos, métodos anticuados, confiando más en la memoria, que en la inteligencia.

Todavía ocurre algo más grave aún, y es, que se combate y hasta se persigue, el que la mujer traspase los límites de una enseñanza superior.

En el mayor número de casos, quedan satisfechos los padres de familia, con lo poco que pueden aprender sus hijas en la Escuela y esto en la forma atrasada en que se hace, es decir, almacenando los conocimientos en la memoria, descuidando en buena parte, el desenvolvimiento de la inteligencia. Y, lo que es más sensible aún, olvidando en su totalidad, que en el alma de esa niña, existen una sensibilidad y una voluntad, que interesa desenvolver y ejercitar, en sus principales funciones.

No es posible todavía desterrar de entre nosotros, el prejuicio de que la mujer no debe instruirse, en la misma medida que el hombre, y mientras sostenemos esta rancia doctrina, no nos fijamos en que el Japón multiplica en sus principales ciudades, los Liceos de Señoritas, y no conformes aún, con ese progreso, que ya es bastante, para dar una medida de su nivel intelectual, envían señoritas a los principales centros docentes de las capitales europeas, para que se ilustren, en los conocimientos modernos y puedan prestar sus servicios, al regreso, en su país, que tanto espera de ellas. Así son también, un hermoso modelo y un objeto de estímulo para sus demás compañeras.

El espíritu y el fin de la Escuela Primaria, no es ni puede ser el mismo que el de la Enseñanza Secundaria. La primera proporciona una instrucción eminentemente útil, mientras que la segunda da una cultura desinteresada. La escuela toma al niño y se apresura a instruirlo, teniendo en cuenta la profesión a que quiera consagrarse, mientras que en los Liceos, se supone que los alumnos están más adelantados, mejor educados y están además destinados a ocupar un nivel más alto en la población escolar.

La instrucción que las niñas reciben en los Liceos, lejos de alterar sus cualidades naturales, como se teme con frecuencia, aviva en ellas la modestia, la tolerancia, y el sentimiento del deber, predisponiéndola para todo lo que hay de grande y de bueno en el cumplimiento de la misión que se le confíe. Al mismo tiempo, se logra fortificar su razón, consagrándola a estudios meditados y bien dirigidos; se les prepara para la economía doméstica, la higiene y los trabajos manuales, convirtiendo así, a la niña, en mujer útil que llegará a ser a su debido tiempo, la esposa ilustrada, la madre de fa-

milia modelo y de manera general se convertirá en persona útil a la sociedad, por los beneficios que siempre produce la elevación de la cultura intelectual.

La falta de protección del Estado inutiliza y hasta esteriliza esta obra de importancia social tan grande. Los pocos Liceos para señoritas, que hay tanto en Lima como en otras ciudades de mayor o menor importancia, realizan verdaderos milagros a costa de grandes sacrificios, para ofrecer a las niñas una enseñanza superior. El elemento particular no tiene el poder suficiente, para dar a estos establecimientos, toda la proporción que necesitan, probando así, que el esfuerzo privado no basta para satisfacer esta necesidad.

Por eso sería de desear, que el Ministerio de Instrucción meditara en que si, por el momento es imposible el fundar un Liceo Nacional en la capital de la República, podría tomarse un término medio, subvencionando los colegios particulares existentes, adonde se educaría buen número de señoritas, las que podrían en seguida, pasar a la Universidad, a la Escuela Normal, o en general, quedarían preparadas con una cultura superior, para la lucha que la vida pueda afrontarles.

De esta manera, se podría dar el mayor número de facilidades, a todas aquellas niñas, dotadas de aptitudes especiales, y que no pueden continuar sus estudios superiores, porque las dificultades económicas se interponen, en forma invencible y esas mismas dificultades se aliviarán en los Liceos, que ya tendrían una mayor entrada, que les permitiría hacer frente, con provechoso resultado al problema económico.

Es preciso trabajar y todos debemos aunar nuestros esfuerzos en ese sentido, hasta conseguir, que las hermanas de esos centenares de niños que se educan hoy en los colegios, sigan a su vez los cursos en los Liceos, para preparar entonces, no precisamente mujeres sabias, sino mujeres dotadas de una educación sólida, restableciendo por ese medio la unidad en el hogar doméstico.

En Francia hasta 1880, que se promulgó la ley, llamada Camille Sée, no se hizo pública la Enseñanza Secundaria de la mujer. El modo de aplicación de la ley, la concilia cada día más, con las simpatías del público, hasta el punto, que su porvenir está asegurado y la enseñanza de las niñas ha quedado definitivamente reglamentada. Camille Sée tuvo el pensamiento de hacer obligatoria la enseñanza secundaria de la mujer y dió un programa que sustituía las ideas retrógradas enemigas del libre razonamiento, por los principios de la sociedad civil y democrática y por una enseñanza superior, que preparase a la mujer para todo lo que el porvenir le depare, ase-

gurándole así, un valioso capital intelectual, indispensable para levantar el valor de todo otro capital.

Camilie Sée, defendiendo su ley sobre la instrucción que debe recibir la mujer decía: "Hoy todas las niñas pueden aprender, todo cuanto se enseña en los Liceos y no hay razón, para detenerla en un nivel inferior al niño, pues mientras éste continúa por varios años en el Colegio, aquellas vuelven al seno de la familia, no teniendo en lo sucesivo, otra educación intelectual que la muy elemental que pueden adquirir, por la abnegación de un padre cumplidor de sus deberes y de una madre inteligente e ilustrada".

Pelleirand-Perignad propuso en una información a la Asamblea Constituyente, el que se organizara para las niñas, instituciones en las cuales recibieran una educación conforme al rol reservado a la mujer, sea en la familia o en la sociedad. A su lado Condorcet, en su primera memoria sobre la Instrucción Pública, insiste en la necesidad primordial de dar a la mujer, la misma instrucción que al hombre para que cuando sea esposa o madre, pueda libremente guiar la educación de sus hijos. Este es el fundamento que sostiene para demostrar que la mujer tiene como el hombre los mismos derechos, para alcanzar la instrucción pública.

M. Jules Simon decía en una circular a los directores: "Por una injusticia inexplicable, desde el punto de vista de la Instrucción Pública y del Derecho, los premios pecuniarios se ofrecen exclusivamente a los jóvenes, quedando excluídas las mujeres".

"El sacrificio, que exigimos, o mejor dicho, que pedimos, al Tesoro Público, para la formación de algunas gracias, será el punto de partida para abrir una nueva era de la enseñanza pública. Será difícil, sin embargo, el rehusar a las niñas, la igualdad que reclamamos para ellas, en nombre del buen sentido, de la justicia y del interés público".

Sólo entre nosotros, no tiene defensores la causa de la educación de la mujer y los legisladores hacen bien poco en favor de ella. ¿Por qué será? ¿De dónde nace ese desentendimiento? ¿Se cree acaso, que la mujer debe ni puede influir en los asuntos de interés político? Jules Simón decía, "cada vez que se instruye a una mujer se funda una escuela". Lo que ese gran pensador aseguraba podíamos ponerlo en práctica, y llevaríamos mucho avanzado en favor del progreso nacional.

De un cuarto de siglo a esta parte, las ideas han avanzado y evolucionado tanto en este orden, que ya no se explica la desigual educación que todavía se quiere hacer existir entre el hombre y la mujer. Mas aún, los cambios económicos y sociales han persuadido a muchas familias, que en otro tiempo, no hubieran pensado en hacer trabajar a sus hijas, suponiendo degradante el trabajo, que pue-

den así, por ese buen camino, asegurar su independencia económica. Un Estado democrático, cuidadoso del porvenir de todo y de todos, supone el deber de ofrecer facilidades, tanto a las niñas como a los jóvenes, para llegar a seguir cualquiera de las carreras liberales.

Con esta indicación, que nos permitimos hacer, y que es de carácter enteramente personal, no se reclama favor para la mujer, como dirán los antifeministas, sólo se habla en nombre de la igualdad de la justicia y del derecho común.

La educación superior vuelve a la mujer capaz de valer por si misma y la prepara a soportar todo lo imprevisto, que a su paso encuentre, en las luchas que se vea obligada a sostener en el curso de su vida, desenvolviendo en ella, al mismo tiempo que su delicadeza y sensibilidad naturales, el juicio y la mas sana razón.

Hay algo mas todavía, que esperar en beneficio de esta causa, que venimos defendiendo: bien educada la mujer, se le arranca o aparta a las tentaciones que siembran la ignorancia y la debilidad y al peligro de ciertas influencias, que la arrastran con fuerza invencible.

Ya es tiempo de pensar que no conviene dejar a nuestras niñas con sólo esa especie de dorado, que adquieren sobre los conocimientos serios y que apenas si persisten en la superficie, sin penetrar nunca al fondo. Nada es más peligroso, que la adquisición incompleta y desordenada del saber, que alimenta en el espíritu la ligereza y la presunción, y forma además, mujeres frívolas y de carácter inaceptable.

El Obispo de Orleans M. Dupanloup dice: "Las mujeres son frívolas sólo por el género de educación que se les da".

¿Podemos exigir, que nuestras mujeres sean serias, sino se les educa en la escuela del deber y sino se les fomenta por todos los medios posibles, la formación del carácter?

La influencia que la mujer ejerce a su alrededor, es decisiva por los sentimientos, con que impregna la atmósfera de la familia; por las ideas que deposita en la inteligencia de sus hijos, durante la edad en que se graban las impresiones imborrables; y por los frutos de su inteligencia, que trasmite, como educadora en general.

El porvenir dependerá de aquellos, que puedan arrancar a cada una de sus ideas lo que haga mayor beneficio a la causa de la mujer, y puedan elevarla a la comprensión más grande y más natural de la vida.

La mujer, como madre o como educadora, contribuye a la perfección de la especie; su influencia debe extenderse hacia toda la vida, sembrando el camino de las más delicadas flores.

VII

LA ENSEÑANZA CIENTIFICA

SUMARIO.—Oración, que proclaman los antifeministas.—La mujer se pretende que sea un elemento pasivo.—Educación superficial.—La corriente del siglo.—La educación científica no empaña la candorosidad.—La educación fortifica las creencias.—La ciencia no debilita la fe.—La educación desarraiga los errores.—El estudio aumenta la dignidad.—La atención de la mujer latina es inestable.—No es necesario convertir a la mujer en especialista.—La mujer moderna debe valorar cuanto pasa.—Debe conocer el mecanismo de las funciones vitales.—Las Matemáticas disciplinan la inteligencia.—Las ciencias destruyen el empirismo.—La inducción y la deducción.—No se necesita un material costoso, para generalizar las ciencias físicas y químicas.—La habilidad y el buen gusto, hacen encontrar recursos inmediatos.

"La mujer no debe consagrar el tiempo, que le reclaman las obligaciones domésticas, al estudio de las ciencias de cualquier género que sean. Al contrario, le es del todo inútil el abordar las mil dificultades, que se encuentran en los estudios científicos. Está bien allí, donde la coloca la tradición secular, consagrada exclusivamente

a los cuidados de la familia y a la crianza de sus hijos o pupilos. No debe tampoco saber nada, que la induzca a marchar más allá de lo que sus sentidos le enseñan, ni mucho menos que pueda pretender alcanzar otras orientaciones, que no sea las que tiene, diremos así, a la distancia de sus narices".

Tal es la oración, que frecuentemente rezan en todos los tonos imaginables, los *antifeministas*, quienes creyendo peligroso el desarrollo de la inteligencia en la mujer, se empeñan por detener el progreso, que ésta pueda alcanzar, dominados como se hallan todavía por añejas preocupaciones; ante esta opinión, completamente antojadiza, sostienen que la mujer debe quedar confinada en la soledad del hogar, bajo la autoridad de su señor, llámese a éste, padre, esposo, hemano o tutor. La mujer debe ser, no hay remedio, ante esta opinión, un elemento pasivo, perfectamente dominable, dócil a toda imposición y ajena, por consiguiente, al movimiento intelectual del siglo.

En medio de esta corriente encontrada de prejuicios, se sostiene, que si se le educa hoy, es únicamente para transformarla en un hermoso objeto de arte, que encante por sus formas y su belleza externa, que se exhibirá, cuando ese lucimiento responda a un halago de la vanidad, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones.

Se le prepara de esa manera, con una aducación superficial, para convertirla en un objeto de lujo, que ofrezca generosa goees, en cambio de los beneficios que recibe.

Siguiendo la corriente del siglo, debemos declarar, que así como el Cristianismo redimió a la mujer, sacándola de la humilde condición de sierva, para convertirla en compañera del hombre, que solicitaba sus ternuras, sus encantos y sus inagotables recursos de consuelo y de esperanza, en horas de amarga tribulación, hoy se comienza a reconocerle algunos derechos. Así, podemos asegurar, que si antes vivió solo en la región del sentimiento, ahora puede ejercer su actividad profunda en los dominios de la inteligencia, siendo como es, la educadora del niño y la consejera del hombre.

La educación científica no inficiona la candorosidad, que sueñan algunos que debe poseer la mujer, en dosis inconmensurables, y por tiempo indeterminado; tampoco la aparta de lo que más le conviene para el cumplimiento de la principal misión que le corresponde desempeñar, presentándole espejismos que la extravíen, de la senda, que la naturaleza misma, le tiene trazada. Lejos de eso, una educación seria asociada a una instrucción sólidamente adquirida, fortifica las creencias, apoyadas por la razón. La ciencia, se dice, debilita la fe. Eso no es cierto; al contrario, la fe recalentada con el saber, presenta nuevas orientaciones, basadas en la verdad de lo que es justo y razonable, apartando completamente de ese fanatismo diso-

ciador, que a nadie beneficia, y que sólo sabe formar ilotas, en pleno siglo XX.

El espíritu bien nutrido y dirigido por mejores caminos se desarraiga de todos los errores, aceptando sólo aquello que es grande, verdadero y bueno. Se habitúa al análisis de las fuerzas naturales, distinguiendo en ellas, no lo maravilloso, que sabido es, puede escapar a la penetración científica, sino aquellos conocimientos lógicos, que toda esa suma de verdad, que en las ciencias se haya depositada, es la única que contribuye a aclararlas y demostrarlas.

Por otra parte, el estudio de las ciencias, aumenta la dignidad y el valor moral de la mujer, como que, el espíritu así disciplinado, regla el vuelo de la imaginación, sometiendo la naturaleza a sus necesidades, en lugar de dejarse vencer por ella.

En este medio latino, adonde la niña es naturalmente por raza, lo mismo que por herencia y por educación, de atención inestable en alto grado; de imaginación exaltada y de vuelo tan alto, que la remonta hasta lo infinito; de espíritu refractario a todo lo que exige orden, método y disciplina; de sentimientos precoces para los halagos del amor; indócil para el estudio y de manera general, sin voluntad ni entusiasmos, para consagrarse a una labor seria y sostenida; en nuestro medio, repito, más que en ninguna otra sociedad, necesita la mujer neutralizar los erros que la arrastran, envolviéndola, sin darse cuenta de ello, en una cultura, que siendo eminentemente científica la entretenga y dome sus facultades psíquicas.

No se necesita, para llegar a este fin, transformar a la mujer en sabia especialista, ni tampoco hay que exigir que sea inventora de primera fuerza; pero se puede familiarizar con los secretos de algunas ciencias aún cuando los opositores a la enseñanza superior sistemada, exageren este argumento, juzgándolo sólo por el lado ridículo, que es la peor manera de juzgar las cosas.

La mujer moderna debe saber valorar y comprender todo cuanto en el orden físico pasa en su alrededor; por otra parte, debe también quedar preparada, ya sea en su rol de educadora o de madre, para velar por la salud de aquellas, cuya vida puede decirse, que está en sus manos, apartándoles de cuanto pueda dañarles y haciendo en su obsequio, todo lo que pueda beneficiarles.

Además debe conocer en toda su extensión, el mecanismo de las funciones que reglan la vida, para evitar el conflicto de que por ignorancia o imprudencia comprometa su vida, haciéndose eternamente desgraciada.

El estudio de las matemáticas, por ejemplo, es el que más disciplina y encarrila el espíritu femenino, pues mediante él, puede la mujer adquirir el hábito de pensar profundamente, volviéndose cavilo-

sa, pensadora y capaz de resolver las dificultades, que halle en el camino de su vida.

Mediante este desdoblamiento de las fuerzas del espíritu, queda educada de manera superior y es seguro que la mujer que se capacita para resolver, mediante una meditación sostenida, los más difíciles problemas, sea de Aritmética, de Algebra o de Geometría, en posesión ya, de un juicio recto, y desapasionado, no será extraño el verla solucionar a su tiempo, aquellos problemas de orden moral y social, que pueden decidir de su porvenir, todo entero.

Además las ciencias tienden imperiosamente a levantar la realidad sobre la leyenda o el empirismo y acrecienta un mundo de conocimientos prácticos, que nadie debe ignorar.

La escuela debe preparar a la niña en el estudio de la ciencia, estableciendo principios sencillos, basados todos en la observación, la inducción y la experiencia, demostrándole así, que los principios no se fabrican sino que se descubren; que el poder del hombre, no alcanza a vencer un razonamiento, que la experiencia científica comprobó; y que el espíritu investigador descubre lo que el teórico no vislumbrará jamás.

Esta combinación armónica de inducción y deducción equilibra el espíritu, despertándolo a nuevos horizontes, enriqueciéndolo con nuevos conocimientos y acomodándolo, por fin, a la práctica de la vida.

No debe imponerse teorías infusas, ni reglas y definiciones, que sirvan de base fundamental: sólo se instruye y convence mediante experimentos variados. Con este auxilio, que llega a ser muy poderoso, se excita la curiosidad, comprometiendo así la atención, que se fija en el examen razonado de los hechos que se observan, los que quedan vencidos por el asombro, que es como una especie de choque con el conocimiento real.

Se cree generalmente, y esto corta un poco el entusiasmo para hacer una propaganda feliz, que la enseñanza científica ha de exigir en los Colegios, un material escolar costoso y complicado, y que ante la imposibilidad de adquirirlo, en el mayor número de casos, hay que renunciar a ese bien, o darle una forma didáctica, teórica y empírica, que es lo que significa el conocimiento de todas las verdades en que se apoyan los fenómenos que observamos diariamente.

No se necesita, sin embargo, tanto como se cree, para establecer principios y fundar experiencias, si se cuida el observador de aprovechar todo cuanto pasa en torno nuestro, y hacer de cada cosa observada, el objeto de una interesante lección.

¿Para que se necesita, por ejemplo, de la marmita de Papin, si en el sencillo anafe doméstico, se puede demostrar su principio? La Naturaleza ofrece pródiga, experimentos y lecciones muy variadas, y observaciones y hechos tan múltiples, que pueden servir, con venta-

ja, de fundamento para aplicar convenientemente, una lección de ciencias.

Obsérvese todo y se verá cuanto hay que explicar a cada paso, que se de, sin perder la oportunidad, ni esperar tampoco el decisivo momneto de la clase: en el paseo, en la casa, en el baño, en el campo, en la mesa, doquiera uno se encuentre, brinda la naturaleza, con profusión abrumadora las más útiles enseñanzas, que jamás deben mirarse con indiferencia.

Los aparatos y útiles que posea el Colegio deben ponerse siempre a la disposición de las niñas, para que sepan darles aplicación, manejarlos con desenvoltura, armarlos y desarmarlos, y mantenerlos en perfecto estado de aseo. Las sustancias empleadas en las reacciones químicas, deben serles del todo familiares, aún aquellas consideradas como peligrosas. Que sepan librarse solas, y defenderse así, en ese momento como en cualquier otro en que corran peligros que salvar. Ese conjunto de precauciones adquiridas, las educará en el sentido, de apartarse en toda ocasión de los riesgos y asechanzas, que las amenacen.

Con un poco de habilidad y una gran dosis de buena voluntad, puede hacerse en todo instante una lección experimental, útil y práctica. Sobre todo, hay que saberse imponer en la enseñanza, inspirando confianza para evitar que el gusano roedor de la duda, haga sus daños, malogrando así, la obra de la educación.

Como complemento, inspírese, por todos los medios posibles el amor a la lectura científica, que ofrece horizontes nuevos, llevando el espíritu por caminos desconocidos aún, y apartándola del sendero engañoso, que le pintan las novelas, exaltando su imaginación, sin dejar nada en la inteligencia. Este escollo, peligroso en alto grado, hay que saberlo evitar y salvarlo si se interpone en el camino. Este es el gran bien, que debe producir la cultura científica.

Empujemos valerosamente, los prejuicios que contribuyen a cortar las alas de la mujer, que han de servirle para volar, hacia la luz, que sólo puede encontrarla entre las verdades que enseña la ciencia.

VIII

LA CULTURA ARTISTICA

SUMARIO.—El cultivo de las bellas artes fomenta el sentimiento artístico.—La educación debe despertar el amor a lo bello.—Todo debe hablar al niño de la belleza.—Debe rechazarse lo que es ridículo y grotesco.—La escuela ideal—El triste aspecto de las escuelas, no educa al niño.—La belleza y la armonía.—La educación del gusto.—La institutriz debe dirigir esta educación, por el aspecto.—El edificio de la cultura social.—Los hábitos arraigados deben ser delicados.—La conquista del placer honesto.—La mujer debe prepararse en el arte,, en sus distintas manifestaciones.—La mujer peruana tiene temperamnto artístico.—El dibujo.—Las combinaciones de aguja.—La música.

Si mediante el estudio de las ciencias, en general, se consigue templar el espíritu de la mujer, enriqueciendo su inteligencia con el caudal de conocimientos útiles y de aplicación constante a la práctica de la vida, el cultivo de las bellas artes fomenta y desarrolla el sentimiento estético, que la predispone siempre a analizar y amar todo cuanto hay de bueno, de grande y de bello, en el medio social que la circunda.

La educación de la niña debe encaminarse, desde sus primeros pasos, apenas atraviesa los dinteles de un Kindergarten, a despertar el buen gusto, avivando por todos los medios imaginables, el amor hacia lo *bello*.

Se ha sostenido siempre, por los grandes educadores, y no sin razón, que aquellos niños a quienes naturalmente atrae la belleza, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, son incapaces de albergar en su alma ningún sentimiento innoble. Así, el sentido artístico debe estimularse con generosa profusión, no economizando ningún esfuerzo, que tienda a hacerlo cada día más vivo. Para conseguir este fin, siquiera sea en parte, se procurará que todo hable al niño, en el sentido de lo bello y que actúe siempre en un centro de perfecta armonía, donde vea por doquiera dirija su vista, orden, luz, aire, confort, belleza, bienestar, etc. Todo esto debe serle habitual al niño, porque las primeras manifestaciones que recibe, en su vida sensible, dejan como estereotipadas en su alma, huellas imborrables y si desarrolla sus sentidos, sólo ante la contemplación de lo que es feo y grotesco, acabará presto, por atrofiar en él toda noción que pueda adquirir de lo bello.

Se debe pues, luchar con perseverancia y entusiasmo, hasta conseguir el desterrar de la escuela, cuanto hay en ella de ridículo, desproporcionado o de mal gusto, restos todavía de la falsa concepción antigua de la escuela. En lugar de ese espectáculo irritante y triste, que siempre se ha presentado al niño, condenándolo implacablemente a que mortifique sus sentidos, debe ofrecérsele con generosidad abrumadora, la presencia de objetos, que tengan verdadero interés artístico

Una escuela ideal sería aquella que estuviera constituída, por salas amplias, con suficiente dotación de luz, y aire; adonde abunden con profusión las plantas y las flores, cosa que no sería muy difícil de adquirirse, en cualquiera localidad, si se trata de escoger las que sean propias de cada comarca; que los muebles adecuados al objeto, brillen por su limpieza y agraden por la buena disposición, con que se hallen colocados; que las paredes y puertas estén pintadas con un color suave, y no se les vea recargadas de mapas, cuadros y otros utensilios, con una promiscuidad antiartística; que las sillas, mesas y carpetas, suficientes en número, ofrezcan comodidad y bienestar. En general, debe buscarse todo lo que es agradable y cómodo en la escuela y se llegará a educar favorablemente el sentido estético del niño.

En oposición a esta escuela, pensemos en el horror que debe causar al niño, el cuadro que ofrecen aquellas escuelas con salas polvorientas, desaseadas, lóbregas y desprovistas de todo ornato, adonde se hacinan sin orden ni prudencia alguna, centenares de ni-

ños de toda raza, edad y condición social. En circunstancias tan deplorables y que tan mal impresionan al niño, no hay el derecho de exigir, ni se puede pedir, que el escolar ame el colegio, ni mucho menos, que se interese por el estudio, que no puede considerarlo sino como una carga molesta y mortificante. Nada de lo que llevamos mencionado podrá impresionar la parte sensible e inteligente de su ser.

La mujer, de manera especial, necesita crecer contemplando en torno suyo, un conjunto perfecto de belleza y armonía. Ese buen orden y gusto, le darán una educación delicada, contribuyendo a formarle y desarrollarle sentimientos, que vibrarán en ella, el día no lejano que se vea obligada a constituír su hogar, del cual será la inteligente directora.

La escuela debe ser el principal asiento para la *educación del gusto,* propendiendo para alcanzar este fin, sin economizar esfuerzos, de alguna clase y allanando todos los obstáculos que se interpongan, para malograr la obra.

La institutriz deberá vigilar y velar asíduamente, con cariño y tolerancia, hasta los actos más insignificantes, de la niña confiada a su ciudado, aún aquellos que a primera vista, o porque no se ha meditado bien, se cree que no puedan tener resonancia en el curso de la vida. En todo momento, debe saber usar de su autoridad maternal y aconsejar y dirigir,todo cuanto deben decir y hacer; las actitudes que deben tomar; el comportamiento que debe serles familiar, en las diferentes situaciones, en que se encuentren colocadas: cuidando de no olvidar los detalles correspondientes, al vestido, sombrero y hasta el peinado que deben usar en sociedad, relacionando la moda con las conveniencias particulares de cada persona y con lo que aconseje la más sana moral.

El edificio de la cultura social debe levantarse, desde sus cimientos, elegante y solido, a fin de no correr el riesgo, de caer más tarde, en una serie de renuncios que arrastren a la crítica de errores irremediables, de los que no siempre será posible el sustraerse.

Nada debe vigilarse con más esmero, que la formación de hábitos, puesto que una vez que se hayan arraigado será muy difícil el independizarse de ellos, por cuanto llegan a formar, como una segunda naturaleza, hasta constituirse un gusto trivial e insignificante.

La educación del gusto, no obstante el papel de gran importancia, que desempeña en la cultura general, se ha descuidado en nosotros, con punible negligencia, sin meditar tal vez, que su fomento desarrolla el amor a lo bello y que siempre lo bello conduce al bien.

Al contemplar esta decadencia, que priva así de una de las principales fuentes de placer, no debe sorprendernos el que muchos piensen, que el cultivo de las bellas artes, tiene como fin primordial, la conquista del placer, que no es otra cosa que la distracción de bre-

ves momentos. Esos pesimistas, que así juzgan la obra de la educación artística, no llegan a descubrir, que bajo la feliz influencia de las bellas artes, y gracias a su acción educadora, es como se modifican y se exaltan los sentimientos y que al purificarse elevan noblemente el espíritu y el corazón.

Sin el conocimiento, por rudimentario que sea, de las bellas artes, es muy difícil el disponer de un lenguaje que haga de la conversación, fuente de gracia, interés y novedad. Para no incurrir en esta falta de cultura, que delata a distancia una ignorancia supina, es indispensable, el saber distinguir, los órdenes arquitectónicos, las escuelas pictóricas más notables, los principales géneros y el estilo musical de cada uno de ellos, así como las obras poéticas, sea en prosa o en verso, el estilo de los muebles y de los bibelots; la época y el lugar de los buenos tapices, los encajes y las buenas joyas, etc. Sabiendo distinguir y clasificar las escuelas de arte, se admirarán mejor, todas aquellas obras, que sorprenden hoy, no obstante la acción destructora del tiempo, que nada respeta. Esta clase de conocimientos, lejos de ser superficiales, como generalmente se cree, afinan la inteligencia, ensanchando su horizonte y conduciéndole por nuevos senderos, entre los cuales podrán descubrir goces sanos, infinitos y grandes

Las niñas de nuestra raza, tienen un genio artístico notable, y si no adquieren perfeccionamiento, o un definamiento mayor, es porque el medio en que viven, no siempre favorece su progreso y desarrollo. Interése a la niña en la lectura y las conversaciones, que le enseñen a apreciar lo bello; a pensar en las obras de arte; a hablar de ellas con perfecto conocimiento de causa; y sobre todo, a distinguir lo que se admira y el por qué de esa admiración. De esa manera, llegarán a formarse una opinión seria, adquiriendo al mismo tiempo, ideas propias, para que no se dejen arrastrar, por la corriente pasajera de la moda y el reclame.

Hay pues, campo propicio en la imaginación tan viva de nuestras niñas, que interesa cultivar con esmero, seguros de sacar de allí, una rica y abundante cosecha. No existiendo aún en Lima, un Conservatorio musical y siendo como es, la enseñanza de ese arte tan heterogénea y mal organizada, desde sus principios, no son escasos los ejemplares de hábiles señoritas, que llegan a dominar las mayores dificultades, que se presentan en las combinaciones musicales. Sin buenos museos de pintura yescultura, no escasean los originales de artistas, en las que no se qué admirar más, si la habilidad con que alcanzan a someter a su talento ese arte tan delicado; o la manera prodigiosa como han llegado a transformarse, casi por milagro, en verdaderas artistas de genio y de corazón.

En lo tocante a las combinaciones de aguja, maravilla verdaderamente el instinto de imitación que poseen muchas señoritas, y cómo a costa de paciencia y de trabajo asíduo, hacen salir de sus delicadas manos, obras primorosas, de una perfección sin igual. Nuestras escritoras y poetisas, que muchas de ellas han alcanzado a gozar de fama mundial, se han formado solas y todavía más, han tenido que luchar, con un medio hostil, sin estimularlas jamás.

Tenemos pues a nuestra disposición, una materia prima rica y poderosa, cual es el genio artístico. Lo que hace falta es el movimiento inicial, es decir, la educación; y, a fomentarlo debemos contribuír todos, cada uno en su esfera de acción. Se trata del interés general y propender o cooperar a ello es la labor de los buenos.

La educación torna a la mujer más buena y más noble y está entonces más cerca de la tolerancia y del perdón.

IX

LA MUJER PERUANA EN LA UNIVERSIDAD

SUMARIO.—La mujer peruana se abre paso en el dominio de las Ciencias y las Bellas Artes.—Si el éxito no le acompaña, ha sentado la principal base.—Mujeres valerosas que rompieron con la tradición.—La primera médica.—La primera Doctora en la Facultad de Letras.—Señoritas que estudian en las aulas universitarias.—Prevenciones con que se las recibe.—Resistencias para franquearle paso.—Juicio que se hace acerca de las mujeres que estudian.—Son más estudiosas que los hombres.—Sus condiciones de moralidad, las colocan en nivel superior.—No se conoce aún, la potencia mental de la mujer.—La inteligencia de la mujer, no puede ser, inferior a la del hombre, por razones fisiológicas.—Preocupaciones añejas.—La situación de la mujer no está en progresión ascendente, para penetrar a la Universidad.—Debe hacerse siempre una selección justa.—Las medianías deben abstenerse.—La asociación de hombres y mujeres no es dañosa, para ninguno de ellos.—Es infundado el temor de que, la mujer, inquiete al estudiante.—La cultura superior se menosprecia en las altas clases sociales.—La mujer de las cumbres, quedará relegada.—La corriente del siglo, nos lleva por senderos muy distintos.

Contra viento y marea y cerrando los ojos ante añejas preocupaciones, que la mantenían atada al pasado, se ha abierto la mujer peruana, paso franco, en el dominio de las Ciencias y las Bellas Ar-

tes, afrontando los obstáculos, que le cerraban las puertas de la Universidad.

Si bien es cierto, que el éxito obtenido no corresponde a lo que legítimamente tiene derecho a alcanzar, fuerza es declarar, que ya está sentada la base principal, sobre la que ha de sustentarse la noble aspiración de acariciar ideales superiores, a los que, por regla general anhela la mujer, en el dominio de ese mundo frívolo de minucias, que forma el espeso tejido de nuestro mundo social: modas, espectáculos vulgares, críticas más o menos salpicadas de mordacidad, etc., etc, todo lo cual mantiene el espíritu como suspendido en un medio forzoso de insignificancias inevitables y mezquinas; pero que se imponen como valla invencible, para ascender en el orden del sentimiento y del pensamiento.

Contadas han sido y son todavía, las señoritas que arrostrando la corriente de opinión y venciendo prejuicios arraigados, con fuerza secular, han traspasado los dinteles universitarios y han conseguido triunfar.

La primera mujer valerosa, en este orden, fué la cuzqueña Trinidad María Henríquez, más meritorio aún, su esfuerzo, si se tiene presente la época en que actuó. Esa mujer excepcionalmente talentosa y dotada de una energía extraordinaria, se sobrepuso a su época y una vez terminados sus estudios en la Facultad de Letras, ingresó a la Facultad de Jurisprudencia, adonde ocupó siempre el primer lugar, en relación con sus triunfos consecutivos.

Mragarita Práxedes Muñoz, si bien no alcanzó el alto prestigio de la primera, hizo también sus estudios en la Facultad de Letras.

Posteriormente, la Escuela de Medicina observó con asombro la importante actuación, que allí tuvo, la única médica, que hasta hoy contamos, la Srta. Laura Rodríguez Dulanto, quien ha tenido que sostener ruda y tenaz lucha para triunfar e imponerse, como lo ha conseguido ya, siendo su carrera una verdadera gloria para el Perú.

En los mismos años, hizo sus estudios de Medicina la Srta. Eudoxia Pauta, quien aun cuando rindió todos los exámenes correspondientes a los años de estudios reglamentarios, no ha llegado a doctorarse, por razones que no conocemos.

Las Srtas. Esther Festini y Elvira Rodríguez Lorente, han seguido sin reservas esa hermosa senda, y han contribuído asi, a formar el número de mujeres célebres del Perú, doctorándose la primera y bachillerándose la segunda, en la Facultad de Letras, adonde los profesores recuerdan sus nombres con estimación y cariño.

Ya hoy, en armonía con la corriente de opinión que favorece a la mujer, las resistencias que encuentra son débiles y no es difícil el que salga airosa, siempre que ponga al servicio de su causa, un esclarecido talento y se imponga con el poder de una conducta moral superior.

Nadie se extraña ya, de contemplar en las aulas universitarias, que las señoritas estudian al lado de los jóvenes; y que es frecuente romper el hielo que los separa, cambiando ideas y consultando mutuamente las dificultades que la palabra del profesor, no ha tenido bastante fuerza para penetrar y asimilarse en la inteligencia, hasta convertirse en sustancia propia

Pero, no podemos dejar de declarar, que no obstante estos ejemplos, la mujer es recibida en esos centros, sólo porque no hay derecho de rechazarla; pero, que interiormente, allá para el criterio íntimo del profesor, para lo que podríamos llamar su gusto, es rechazada; si se dejara la matrícula al voto de los catedráticos, es seguro que la mas favorecida alcanzaría cero votos, y aun esto, sería mucho conquistar.

En general, se nota gran resistencia para dar paso libre a la mujer; es verdad, que esa es una resistencia, que no se ve, no toma forma determinada, pero flota en el ambiente y se hace sentir en los detalles mas insignificantes.

¿Exageramos? Pues, pruebas al canto. Gran trabajo ha costado, que en buen número de las clases, se tome paso a las alumnas, en la misma forma que se estila tomar a los jóvenes, y ésto, con el antecedente, que los mismos profesores declaran, que las señoritas son mas estudiosas, que los alumnos. Si esto es verdad ¿qué fundamento tienen esas hostilidades? Las mujeres no entienden, ni pueden entender estas ciencias, declaran algunos. Este es un juicio, completamente gratuito, puesto que nadie se penetra de la verdad de una ciencia, hasta que el estudio sistemado y la palabra autorizada del profesor, no llegan a localizar esas ideas en la mentalidad del estudiante.

No son pocos los que afirman, que el cerebro de la mujer no está constituído ni fisiológica, ni psicológicamente, para abordar estudios tan complejos ni de un orden superior. Esta apreciación, podemos asegurar, con la fuerza de la experiencia, depende de que no se conoce todavía la verdadera potencia mental de la mujer. Se le juzga a priori, y se le condena en seguida, por inutilidad e incapacidad manifiesta

¿Cómo puede el profesor adivinar, que una estudiante es inepta, si nunca la ha sometido a prueba y en el mayor número de casos, no la conoce; ni siquiera el metal de voz le es familiar; y apenas si se sabe que existe esa alumna, porque su nombre está inscrito en la lista de

matrícula y su silueta, apenas si la adivina en la triste penumbra de la sala de clases?

Se podrá alegar todavía, que cada profesor ,en vista de la práctica, que le acompaña en el manejo de los estudiantes, reconoce al vuelo y sin mucho análisis, sea en los ojos, en la expresión del rostro, en los ademanes, en el hablar etc, etc, el grado de inteligencia de sus alumnos. Pero, nos preguntamos, si a ellas no las oye, ni las trata, ni casi las conoce, ¿cómo puede darles antojadizamente una clasificación que no reconoce la Historia Natural mas avanzada?

Todavía fundaremos aun mas, nuestro acerto. Si la inteligencia se reconoce a la impresión, que el conjunto general de la persona despierta ¿tendríamos valor, para colocar en el número de los sabios, a muchos de aquellos, que siéndolo efectivamente, y reconociéndolos con toda sinceridad, se confunden por su semejanza con algunos Primates, y determinados Solípedos?

Muy lejos está de nosotros, la pretensión, de plantear discusiones, ni librar tampoco batalla en este orden. Hacemos mención de estos detalles, para explicar el porque de las resistencias, que aun imperan y que no tienen otra explicación, que la fuerza con que entre nosotros subsisten los prejuicios rancios, que tanto en este orden, como en muchos otros casos, nos hacen retroceder siglos en el sentido del progreso.

Nuestros antepasados de allá un siglo, sostenían que la moralidad y religiosidad de la mujer, sólo se conservaban incólumes, alimentándolas con la ignorancia. Esto mismo se pretende hoy, no obstante el hermoso ejemplo, que de lo contrario, nos enseñan las naciones cultas y progresistas.

No vamos, desde luego, a sostener la falsa teoría de que la mujer es mas inteligente que el hombre, ni tampoco que éste sea mas que aquella, repitiendo esto, asi en tesis general y sin mas fundamento que una apreciación de todo punto gratuita.

La inteligencia, se ha comprobado, no está en relación con el sexo, si hemos de creer las aseveraciones fundadas en la experiencia de fisiólogos y psicólogos. El talento, es sabido, que es una facultad innata en el hombre, y que es susceptible de desarrollarse cada día mas y mas, si se la somete a la gimnasia regular y metódica del estudio bien dirigido. Inteligencia, que no se le ejercita se atrofia, esto es también, una ley fisiologica, y al contrario, se desdobla progresivamente a medida, que se le haga funcionar. Esto es regla general, trátese del hombre o de la mujer.

Tampoco vamos a sostener la apreciación exagerada de que todas las mujeres son igualmente inteligentes y están ungidas, por lo tanto, de meritos idénticos para consagrase a estudios superiores. No, eso sería llevar una población infecunda a las aulas universitarias,

puesto que, tanto por el ejemplo, como por la educación y medio social, no está la mujer en una progresión ascendente, para ser huésped honroso de la Universidad. Tampoco lo está el hombre, de manera incondicional como puede comprobarlo cualquiera de los profesores, al formular en sus respectivas clases el porcentaje de los alumnos distinguidos.

De manera gneral, creemos sinceramente, que debe hacerse una selección justa y honrada, tanto de las alumnas, como también de ellos, y no estimular a que sigan el camino de las orientaciones marcadas por las ciencias superiores, sino a quienes son poseedores de una inteligencia que sea posible, les conduzca al éxito y no marque el camino hacia una carrera, que esté señalada por el número de fracasos.

Somos de opinión que las medianías en inteligencia, deben circunscribirse a los linderos de cultura que señala la Segunda Enseñanza, continuándola y perfeccionándola con la auto educación, que coloca a cada individuo en su verdadero lugar.

El buen juicio debe imponerse en esto, como en todo, para no exponerse a quedar colocados en situaciones extremas y ridículas en alto grado, como el presentarse a rendir pruebas públicas, sin la competencia requerida, confiando únicamente en la prudente compasión de los jurados, o mendigar recomendaciones y favores, para alcanzar una aprobación que en conciencia no merecen.

Somos de los primeros en condenar esa comedia, indigna de una persona que enseñorea su inteligencia hacia ideales mas nobles, y que no puede ni debe confundirse con los muy insignificantes que constituyen el pensar común.

Se teme y hasta se repite, que la asociación de estudiantes hombres y mujeres, hace daño a unos y otras, rebajando a éstas en obsequio de aquellos. No hay fundamento legítimo para arraigar esta preocupación; asociados por las labores intelectuales, que elevan el alma cada día mas, se desenvuelve ese espíritu de solidaridad, que debe enlazar al hombre y a la mujer, para que marchen, dándose la mano por el camino de la vida, haciéndose todo el bien posible, y no volteados de espaldas, odiándose o temiéndose.

Si el fin común a que aspiran hombres y mujeres, es el llegar a reunir sus destinos, con lazos indisolubles, no nos alarmemos de que la familiaridad, que se inicia en el período del desenvolvimiento intelectual, desarrolle esa corriente de simpatía que siempre será mas espiritual, que material.

Otra de las razones que se aporta y con la que se trata de convencer es la de que la estudiante, inquieta al joven y lo hace perder la seriedad, que tanto necesita para su perfecta consagración al estudio.

Desde luego, declaramos previamente, que toda nuestra defensa la retiramos de la coqueta y veleidosa, que asiste a la Universidad, no a buscar alimento para su espíritu, sino a provocar conquistas fáciles. En nuestro concepto, ese ejemplar queda radicalmente condenado; para ella deben cerrarse las puertas de ese templo del saber.

En el otro caso, que es el mas delicado, nos preguntamos ¿es muy grande la tentación, que se presenta a un joven, al asociar a su labor intelectual, la compañía de una mujer? ¿No son infinitamente mas graves, las solicitaciones, que su sensibilidad recibe en otros centros y en otros medios y no son también entonces mayores los peligros que le asedian implacablemente?

Nadie pensará, desde luego, que deben los jóvenes quedar circunscritos a una atmosfera de misticismo, ni mucho menos habrá quien imagine, que apartándoles de ese peligro imaginario, han triunfado en su pureza y pueden quedar inmaculados en sus apetitos e instintos.

Pero dejemos de lado, todas esas apreciaciones, que son de carácter nimio y estudiemos este problema, desde un punto de vista mas interesante, porque es el de mayor trascendencia.

¿En que consiste, que la cultura superior de la mujer se menosprecia alla en las altas clases sociales, y se deja que sea el patrimonio de las clases mas modestas? ¿Por qué se da el calificativo de *cursi.* a la mujer que se consagra a una carrera profesional, que siempre exige un talento selecto y una consagración honrada?

Es preciso pensar, desde ahora, que no será una ventaja para la mujer de las cumbres, que aquella que vale, menos desde el punto de vista social, le sobrepuje, en el sentido de tener fuerzas almacenadas en su inteligencia, que le permitan, dado el caso, bastarse a si misma y poder hacer frente a las sorpresas, que el porvenir le depare, que no siempre está en relación con lo que el presente ofrece.

La mujer bien educada, aquella que ha cultivado su inteligencia, poniéndola a su servicio, contará con reserva, que la harán ser mas solicitada y mucho mas admirada, que aquellas que no serán otra cosa en el hogar, que constituyan,que un hermoso adorno y una fuente inagotable, que recibe el oro y lo absorbe sin limitación.

No debemos olvidar, y al contrario, tengámoslo presente, que la corriente del siglo nos lleva por senderos muy distintos a los que nos ha presentado hasta hoy la tradición que nos envuelve;ya para entonces, los titulos de abolengo y el nombre ilustre de algunas familias tendrán que eclipsarse ante el desdoblamiento económico, que no

siempre va asociado a esas superfluidades sociales, y para entonces, el hombre buscará como a su compañera de toda la vida, a una mujer que sea capaz de comprenderlo y penetrarse de lo que es, lo que sabe y lo que vale, y pueda ser al mismo tiempo, su feliz compañera y colaboradora y un apoyo en caso de incapacidad física, intelectual o económica.

La mujer del porvenir debe forjarse en otros moldes, muy distintos a los en que se ha modelado la mujer actual.

La ignorancia, cristalizada en el alma de la mujer, a través de muchas generaciones, sólo puede producir seres raquíticos del espíritu, incapaces de propender al progreso social.

X

LA ESCUELA DEBE PREPARAR A LA MUJER PARA LA LUCHA POR LA VIDA

SUMARIO.—Fin primordial que debe llenar la educación de la mujer.—Distintas opiniones a este respecto.—Lo que decía Víctor Hugo.—La educación en los Conventos.—El problema de la educación de la mujer es de gran trascendencia social.—Corrientes que agitan las opiniones.—Resistencias marcadas.—El saber no compromete la fe de la mujer.—El fanatismo.—La mujer no se masculiniza porque estudie en alta escala.—Las ciencias orientan a la mujer.—Las labores manuales etc.—Los servicios domésticos.—El estudio no perturba el sentimiento de la mujer.—El desarrollo de la inteligencia no esteriliza el corazón.—No aceptamos a las Marisabidillas.—La Pedantería.—La instrucción debe equipararse con una sólida educación.

¿Cuál debe ser el fin primordial, que llene la educación que se de a la mujer?

¿Debe limitarse únicamente a darle un decorado externo, que la haga parecer mas hermosa, y convertirla asi en un preciado dije de sociedad?

¿¿Será preferible que sea mas profundo el fin que allí debe llenar?

¿La instrucción que se le de, ha de ser enteramente superficial, o se le debe hacer abordar con valor y seguridad, en todos los secretos de las ciencias y las bellas artes?

¿Qué concepto general es el que debe preferirse?

Son tantas y tan variadas, las opiniones vertidas a este respecto, que sería muy difícil el precisar, lo que verdaderamente debe ser, y mucho menos, decir la última palabra.

Víctor Hugo, aun cuando no ha figurado entre el número de los educadores de la mujer, ha tocado,sin embargo, este grave problema, desde el punto de vista de su admirable talento y su cultura general, y dice, entre otras muchas cosas: "No debe dejarse el alma de una joven, tan completamente en la oscuridad, porque mas adelante pueden penetrar en ella resplandores, demasiado repentinos y demasiado vivos, como en una cámara oscura. Debe iluminársela suave y discretamente, mas bien con el reflejo de la realidad, que con su luz directa y viva. Con una especie de sencillez útil y graciosamente austera, q' disipe los temores pueriles e impida las caídas. Sólo el instinto materno, intuición admirable, en que entran los recuerdos de la vida y la experiencia de la mujer, sabe como y de que modo, debe ser esta sencillez. Nada puede reemplazar a este instinto, y de alli, puede asegurarse, que para educar el alma de una joven, todas las monjas y todas las educadoras del mundo, no valen lo que vale una madre."

Hablando de la educación dada en los conventos dice: "Nada prepara a una joven más eficazmente para las pasiones, que el Convento, como que dirige, el pensamiento hacia lo desconocido. El corazón replegado sobre si mismo, se socava, no pudiendo dilatarse y se profundiza, no hallando expansión. De allí provienen las visiones, las suposiciones, las conjeturas, los bosquejos novelescos, el deseo de aventuras, los castillos en el aire, los edificios creados en la oscuridad interior del espíritu, sombrías y secretas moradas, en que las pasiones encuentran pronto donde alojarse, luego que se les permite entrar por la puerta que queda abierta. ElConvento es una comprensión, que para triunfar del corazón humano, necesita durar toda la vida".

Es tan trascendental el problema de la educación de la mujer, que no es posible tomarlo asi de ligero, por lo mismo que las opiniones son encontradas, y es mayor el número de los que se inclinan a dejarla envuelta en los sombríos dominios de la ignorancia, que le brindan alegremente los prejuicios, la tradición y la herencia.

Lo que nosotros nos proponemos tratar en estas pocas lineas, es el papel principal, que este comercio frecuente de ideas, le corresponde a la Escuela, y si ésta debe limitar su acción, a lo que gene-

ralmente se dice, *leer, escribir y contar;* o si, inspirándose en mas hermosos ejemplos, debe extender su acción en la medida de lo que la sana razón indica y las experiencias de otros pueblos nos brindan a porfía.

Las corrientes que agitan las opiniones entre nosotros son un tanto encontradas. Hay algunos, que son refractarios a toda cultura superior y no ceden ante ningún razonamiento; otros comienzan a limar un tanto sus asperezas, y aun cuando no se manifiestan decididamente partidarios, tampoco combaten con energía, presentando la oposición un temperamento de tolerancia. Otros inspirados en las sociedades modernas, consienten en entretenerlas para la lucha por la vida, y convienen en que la mujer debe tener una preparación en la escuela y el colegio igual a la que recibe el hombre.

Las resistencias marcadas y que forman legión numerosa se fundan en el razonamiento siguiente en el que se condensan todas las opiniones en contra:

1o.—La mujer, que profundiza su saber pierde o debilita la fe religiosa.

2o.—La mujer, que avanza mucho en sus conocimientos, ensancha el círculo de sus ideas y se masculiniza.

3o.—La mujer que se dedica a las especulaciones intelectuales, descuida las labores propias de su sexo.

4o.—La mujer que estudia, de la misma manera que el hombre, se vuelve insensible y no puede amar con la ternura, que ama, la que es ignorante.

5o.—La mujer sabia es pedante y disputadora insoportable.

Vamos ahora a esforzarnos, por sacar de cada una de estas formas de ataque, el fundamento de nuestras aseveraciones.

1o.—El saber, ordenado y con una sólida base de seriedad, no puede conducir a la mujer, al debilitamiento ni a la extinción de su fe, porque la ciencia con sus afirmaciones y experiencias, prepara el espíritu, para la contemplación de un Ser superior, y en esta virtud, no puede negar con plena conciencia de lo que siente, la mujer ilustrada, aquello, que la ignorante afirma, sin saber lo que cree, porque esa fe es un plagio, de lo que ve a su alrededor, y no puede ser la obra de su pensamiento, ni mucho menos de su sentimiento, que es tibio, porque no tiene fuerza interna, que le arraigue, y no puede combatir con factores distintos, de los que al fin salga triunfante, en armonía con los dictados de su alma.

Si el saber secara la fe,como antojadizamente se quiere afirmar, presenciaríamos el caso, de que los sacerdotes tendrían q' mantenerse en la ignorancia más completa para avivar su fe, en los grandes principios del Dogma Católico, y en todos los grandes Misterios de la Santa Religión

La fe del sacerdote no se funda en la ignorancia, sino en su saber, por consiguiente, la de la mujer tampoco debe comentarse en las tinieblas de la ignorancia, porque esa ceguera trae consigo el *fanatismo,* que es el peor de los consejeros, cuando llega a hacer presa segura en el corazón de cualquiera criatura.

Podríamos ofrecer brillantes ejemplos de muchas mujeres, que a través de la Historia, han brillado por su saber, conservándose siempre, perfectamente religiosas, sin q' desfallezcan sus ideales místicos, en medio de las agitaciones sociales y políticas, por las que han atravesado en las diversas etapas de su vida.

2o.—Tampoco es cierto que la mujer se masculinice, porque su inteligencia explore todo lo que se ha negado en el trascurso de tantos siglos, a sus ascendientes. Si masculinizarse se llama, el ser menos frívola, mas laboriosa, mas seria en todos sus actos; encontrar el placer en el estudio y en la meditación de ciertos asuntos de relativa gravedad; en la lectura detenida y razonada; y en tantas otras cosas que la mujer no ha podido apreciar siempre, porque su inteligencia no ha estado, preparada para una vida intelectual y moral, de un órden superior, puede asegurarse, que ésto no altera el alma de la mujer, borrando sus ideales propios, en conformidad con su psicología especial y con el medio que la forma.

Las ciencias orientan a la mujer en muchas cosas que tienen que servirla, forzozamente en el curso de su vida y prepara así, su obra de madre de familia, y de factor social de importancia capital sin que por eso desdigan en nada, las condiciones, que son del todo propias de su ser.

Por decir algo en contra, se citan los casos, bien raros en verdad, de mujeres que cuando se consagran al estudio, o a alguna ocupación seria, adquieren una indumentaria extravagante; arrojan las faldas y hacen otras cosas, por el estilo, que asustan y preparan en contra, a los detractores de la cultura superior femenina, y aprovechan de estas circunstancias, que por ser aisladas nada afirman, para decir que la mujer sabia es un tercer sexo de la especie humana.

3o—No hay, ni puede haber incompatibilidad para entregarse a un estudio superior, y al mismo tiempo cultivar las labores manuales, propias de la mujer. Por regla general, la mayor parte de las mujeres, encuentran un placer muy grande en dedicarse a trabajos domésticos, y es necesario q' ocupaciones de orden mayor embarguen todo el tiempo, para prescindir de esas obras primorosas cuya confección está llena de encantos y hace deslizarse las horas, sin darse cuenta de cómo pasa el tiempo y de todo lo que se ha trabajado.

Muchas veces la mujer se ve colocada entre dos corrientes: consagrarse a un estudio serio, que llegará a ser fuente fecunda de recursos, tanto para ella, como para las personas que están bajo su inmediata tutela; también puede dedicarse a esas bellas inutilidades, con sólo el fin de demostrar, que es capaz de desarrollar su paciencia, en proporciones infinitesimales, y que sin embargo, ese tiempo que invierte, no le es absolutamente importante y útil, puesto que, es preferible que ese trabajo lo practique otra persona, a quien se le puede proteger de ese modo, porque no sabe darle otra dirección a su actividad.

Si se trata de servicios domésticos, por ejemplo, no se arguirá que sólo la mujer intelectual es inútil e inhábil, en esta clase de asuntos, desde que abundan muchas damas, que patrocinan la ignorancia absoluta de la mujer, y son sin embargo, desde todo punto de vista, grandes inutiles, ya se trate de cuidar a un enfermo y prepararle su dieta, del arreglo y limpieza de la casa; de la dirección de la cocina; de la compostura de la ropa y de tantas otras ocupaciones domésticas, que necesitan carácter y condiciones apropiadas para entrar de lleno en sus dominios.

4o.—El estudio no puede perturbar la tendencia innata, que la mujer tiene para el amor, cualquiera que sea su posición social. La mujer es arrastrada por el amor, con la misma fe ciega y la esperanza hermosa, trátese de la más humilde labriega o de la reina que domina a través de los mundos. El corazón es independiente de la cabeza y cuando quiere igualársele en teoría, el resultado es siempre dañoso y generalmente contradice todo lo que a este respcto se afirma.

La mujer ama porque es una necesidad de su espíritu; pero sabrá amar mejor, aquella que es capaz de apreciar y comprender, lo que el hombre vale por su belleza moral y por la elevación de su talento y refinada cultura.

A este respecto vemos contradicciones de lo más caprichosas, y no son raros los ejemplos de mujeres que han brillado en el mundo de las ciencias, de las letras, de las artes, etc., etc., y sin embargo, lle-

gado el momento psicológico, se enamoran de la misma manera que la inexperta chiquilla, y han hecho todas las puerilidades, que éstas son capaces de practicar, en un momento de irreflexión y de abandono. El desarrollo de la inteligencia no estiriliza el corazón, sino que más bien, lo aviva y este es uno de los fundamentos en que se apoyan los sostenedores de la educación mixta.

Las americanas, por ejemplo, adquieren una pasión, desde los primeros años de su vida escolar, en muy frecuentes casos; pero como tienen costumbre de tratar al hombre, con cierta relativa familiaridad, y no tienen las privaciones, ni las limitaciones, que coactan la acción de nuestras mujeres, esas relaciones adquieren cierta llaneza, que en ocasiones son fraternales simplemente, siendo verdaderos amigos los que se adquieren en el colegio. Esa amistad se transforma en amor, en no pocos casos, q' llega a hacerlos muy felices, al menos por todo el tiempo, que es posible exigir que dure la felicidad. En otros casos queda un buen amigo, con quien se puede contar sinceramente en cualquiera situación difícil de la vida.

5o.—Se confunde generalmente a la mujer de saber superior, a la mujer de mérito intelectual o moral, con el tipo de la que acostumbramos a llamar *Marisabidilla*. El día que se generalice el saber de la mujer; el día q' no llame la atención el encontrarse con una mujer perfectamente culta; cuando toda mujer tenga derecho para estudiar, lo mismo que estudia el hombre; ese día repetimos, no habrá quien se encuentre sorprendido, al tratar con una mujer, que tanto puede conversar de la confección de un vestido, como de un principio de Filosofía, Derecho, Matemáticas, Arte, Literatura, etc. etc. De la misma manera, que nadie se maravilla hoy, de que una mujer lea correctamente y escribe sin dificultad una carta de familia o de amistad.

El saber profundo y verdadero, no trae como consecuencia natural la *pedantería,* que tan insufrible es en el hombre como en la mujer; pero hay ciertos modelos, que tienen un barniz superficial de todo y como nada está perfectamente adherido, porque la educación, que han recibido es insuficiente, para contener su natural verbosidad, en los límites de la discreción, resulta que, busca la ocasión de lucir sus conocimientos, y con la esperanza de eclipsar a cualquiera persona, que las escuche, con su remedio de ciencia, se lanzan a las polémicas y disertaciones, sin base consistente, para contener las doctrinas, que quieren apoyar.

Cosa igual pasa con el hombre, que es polemista y discutidor, cuando no está bien nutrido, ni convenientemente preparado, para poseer una buena dosis de tolerancia, que le permita respetar las ideas ajenas y dejar a cada uno, en posesión de sus pensamientos y hasta de sus caprichos.

Se acusa, con frecuencia, a la mujer, de la debilidad de su carácter, que la aparta de las oportunidades, de practicar grandes acciones; sin embargo, son muy pocas las personas, que estudian cuales han sido las causas, que han provocado ese estado de debilidad.

XI

LA MUJER DEBE RECIBIR UNA SOLIDA INSTRUCCION Y UNA PERFECTA EDUCACION

SUMARIO.—El interés particular de la mujer debe llevarla a la adquisición de una educación perfecta.—La vida moral debe merecerle toda preferencia.—La Escuela debe trasformar al niño.—La educadora será una madre amorosa.—La escuela debe inculcar la idea de que trabajar no es deshonra.—La mujer debe estar preparada para las sorpresas del destino.—Las ideas nuevas deben empujar los prejuicios antiguos.—La educación de las generaciones pasadas.—La mujer americana no se siente humillada con el trabajo.—Las profesiones liberales.—La mujer bien educada puede viajar sola.—Las obreras.—Labores superiores.—Puestos que deben darse de preferencia a la mujer.—Buenas y malas empleadas.—Recompensa que se da al trabajo de la mujer.

Lo que ante todo se necesita, y es lo que reclama el interés propio de la mujer, es que ésta reciba al par, que una instrucción sólida y bien meditada, una perfecta educación, que le permita saberse dominar en todos los momentos en que sea necesario, y se preocupe en-

tonces, mas de la vida moral, que de la vida intelectual, puesto que, cualquiera que sea la orientación que tome en el curso de su vida, siempre será la encargada de formar el alma del niño, sea en su misión de madre o de educadora.

La Escuela, desde el momento que toma a su cargo al niño que se le confía, debe trabajar en el sentido, de que esa criatura que se le entrega, y cuya vida intelectual y moral ha de formar, debe quedar preparada para hacer frente a todo cuanto el porvenir le depare.

No siempre será la chiquilla inconsciente, que tiene a su lado una una madre amorosa, q' adivine su pensar y su sentir y haga todo género de sacrificios, para ahorrarle un momento de sufrimientos o de tristeza. No, el presente es fugitivo y el porvenir q' es el mas largo, y siempre es dudoso, es el que conviene preparar, desarrollando las facultades mas saltantes y enriqueciéndolas de manera tal, que alcancen, si posible fuera, la perfección; y se conviertan en una fuente de recursos, para el dia en que, los acontecimientos se encarguen de cambiar el escenario de la Escuela o el Colegio. Al hacerse cargo de la dirección de una niña, no debe engreírsela en demasía, haciéndola formarse una falsa idea de lo que es la vida; y persuadiéndola del principio erróneeo de q' nunca ha de trabajar, la que es rica, o la que pertenece a una familia de posición social espectable, y se le desvía el criterio, preparándola en contra de ella misma. No; tal cosa no debe hacerse nunca, siquiera por un principio de buen juicio, no arraigando falsas ideas, que al arrancarlas de golpe, mas tarde, pueden hacer girones el alma. Las sorpresas del destino son tan grandes, y tan inesperadas, que hay que ponerse en guardia para hacerles frente, cuando lleguen, y no dejarse vencer por la mala suerte, el día que haga su presa en la criatura, que antes era feliz, y de todos lados acariciada y engreida.

Lor principios de educación deben involucrar, la importancia y la santidad del trabajo, haciéndolo amar y respetar, y borrando esa preocupacion añeja, de que el trabajo es infamante y que la única mujer, que debe dedicar sus facultades a la forma mercenaria, es la nacida en humilde hogar, incapaz de ladearse con la aristócrata y la mimada por la fortuna.

Pero las ideas buenas y nuevas deben nacer al soplo de la educación, y es la Escuela y es el Colegio, los que deben aportarlas, avivarlas y mantenerlas en el alma de todas las niñas, para q' sean ellas que les sirvan de alerta y no se sientan anonadadas por el infortunio, cuando toque a sus puertas.

La educación de nuestras generaciones pasadas, que mantenía para la mujer la idea de aristocracia asociada a la de pasividad absoluta, en la dirección, en la inteligencia y hasta en la voluntad, tiene q' ceder su puesto a la que nos viene de sociedades modernas, en las que tanto

el hombre como la mujer, se pueden disputar la primacía de un trabajo honrado, sin sentirse enemistados nunca, ni mucho menos, disociados por principios o por ideales. Al contrario, asociados por mayor número de vínculos, se completarán mejor, y queriéndo así, mucho mas, serán capaces de comprenderse mejor.

La mujer americana, tantas veces sacada como modelo, es el mas hermoso y completo ejemplar que se debe imitar; se sentiría humillada ésta si careciera de aptitudes, para consagrase a cualquier género de trabajo con que pusiera en trasparencia, la belleza de sus facultades superiores. Allí, la mujer no trabaja siempre, por la necesidad forzosa de ganar dinero, para atender a su subsistencia, sino para adquirir esa suma de independencia, que tanto ama, y que tan estimable la hace, en cualquier lugar en que se presente.

La mujer americana es un mixto de la sajona y de la latina, y es altamente apreciable, porque simboliza la nueva semilla, que hay que repartir en nuestras sociedades caducas, llevándolas hasta muy lejos, a todos los lugares, que es capaz de recorrer su insaciable actividad.

La mujer americana se consagra con perfecta serenidad a todas las profesiones liberales, siempre con éxito sorprendente, y nunca es rival del hombre, con quien se asocia en la mas hermosa amalgama, que disfruta tanto de la afición al trabajo, como de esa corriente de simpatía, que por natural encadenamiento de las cosas, se desarrolla entre un hombre y una mujer, cuando se tratan con intimidad; pero esa familiaridad, no siempre despierta el amor, y en muchos casos si, una amistad amorosa, una especie de sentimiento intermedio, que hace la vida muy feliz para ambos y que puede pasar al polo opuesto, o quedarse en la linea media, según como se desenvuelvan los acontecimientos.

Así, con esa libertad, que le da su educación, y con el respeto que por ella se siente en todas partes, se lanza llena de valor a viajar sola, asociada a otras de su sexo, y visita ciudades y conoce costumbres y compara civilizaciones, y se recrea en la contemplación, de las obras de arte, y oye hablar a todos los hombres de mérito, que en cada país merecen ser escuchados.

El día que la mujer peruana pierda esa natural timidez, que le da la educación que recibe; y cuando los prejuicios sociales, le hagan tomar otras orientaciones, entonces se sentirá mas dueño de si misma; y esa suma de libertad y de independencia, que disfruta, la hará cuidarse mejor y evitará una caída, que será su eterna vergüenza.

Todavía hay que luchar mucho en este sentido, como que, están, aun fuertemente arraigadas las preocupaciones, que hacen mirar con desdén el trabajo; y mientras esta manera de juzgar a la mujer perdure, será muy difícil el cambiar de rumbo.

Personas hay, y no son pocas; aun aquellas que hablan de las excelencias del trabajo de la mujer, que la tratan a cierta distancia, cuando es ocupada, cualquiera que sea la forma de su ocupación y que no transigirían tranquilas, teniendo que alternar con una señorita, por digna que ésta sea, si saben que gana el pan con el sudor de su frente.

El procurar borrar esa preocupación debe ser la obra del Colegio. Toda niña que se educa, debe adquirir la convicción de que puede y debe trabajar, y que la ociosidad, la indolencia, la inutilidad, la incapacidad, no se avienen en íntima comunión con ninguna posicion social, caundo es posible compartir, los deberes de sociedad con una labor útil, agradable y honesta.

Naturalmente, que no consideramos, en este número, a que no nos referimos aquí, a las obreras, quienes por supuesto, siempre ocupan una posición social mas sencilla y colocadas a cierta distancia, comprenden, desde el principio, la diferencia que existe entre un trabajo intelectual y otro de carácter enteramente manual, que no exige una preparación superior para desempeñarlo. La mujer que va a las fábricas o a los talleres, no tiene una educación esmerada, y eso es principalmente lo que establece una separación natural, sobre la que no se puedan dar saltos a la voluntad.

No sucede, ni puede suceder lo mismo, con las mujeres que se consagran a las especulaciones, de la inteligencia, quienes se ocupan en labores superiores y q' las hace merecer especiales distinciones. Estas pueden ocuparse en las casas de comercio, en las oficinas públicas, en la redacción de diarios y en la educación de niños. El Magisterio es hasta hoy, la carrera en que la mujer se aventura con mas valor, y por la que siente menos vergüenza cuando tiene forzosamente que trabajar. La vida intensa que hoy se lleva, permite, que esas preocupaciones vayan cediendo su sitio a otras ideas mas hermosas y mas avanzadas.

Todos dicen, *el trabajo dignifica,* y lo dicen porque la frase es bonita y revela elevación de miras, en las personas que la repiten; pero son muy pocas, entre las que la lanzan, las que no lleven por fin principal, el producir efecto. En la vida social, olvidan estas doctrinas y entonces miran muy sobre el hombro a la mujer, que dedicando su tiempo a trabajar, comete el delito de presentarse en determinada agrupación social.

Sin embargo, fuerza es declarar, que se ha avanzado algo, en este sentido, y que algunos ejemplos de familias extranjeras establecidas entre nosotros, han hecho debilitar el efecto de rancias preocupaciones, arraigadas con fuerza secular, al parecer invencible. Pero es necesario algo mas, precisa que se esfumen y que al disiparse, cedan

su puesto a otras ideas mas hermosas de libertad y de igualdad, que no establecen mas distancias, que las que fija una conducta moral superior.

Cuando todos, hombres y mujeres, se convenzan de que una señorita, si está bien educada y reune las condiciones requeridas para saber conducirse, en cualquier medio en que se encuentre; entonces, lo repetimos una vez mas, la mujer podrá ocupar muchos puestos, que casi es temerario que los ocupe hoy el hombre. En una oficina pública veíamos una tarde el cuadro siguiente: Un escritorio grande en el cual trabajaba el jefe, y dos pequeñas mesas laterales, que contenía cada una, la consabida máquina de escribir. Pues hien, en cada una de ellas había un jovencito, los cuales escribían tan lentamente, como cualquier pequeño escolar; otros dos dictaban, y el quinto, no teniendo que hacer bostezaba. Entonces pensamos, he allí, seis empleados del sexo fuerte, que podrían ser reemplazados, con ventaja, con sólo una señorita, y haría ese trabajo en menos tiempo y en mejores condiciones.

Sabido es, que cuando la mujer se compromete a emprender una obra, la desempeña con diligencia y honradez, y con esa vehemencia propia de su carácter se apasiona por la obra, y va en el desempeño de sus obligaciones, mas allá del límite fijado.

Habrán malas empleadas, no decimos lo contrario, como los hay también entre los hombres, que desde tiempos inmemorables, tienen el dominio de los puestos. Esto, no es razón suficiente, para que en circunstancias semejantes no sea preferida al hombre.

Lo que si no admite excusas, tratándose de igualdad de fuerzas y de competencia, es, q' el sueldo que se asigna a una mujer, sea inferior al que se da al hombre. La razón que se alega es que el hombre tiene de ordinario, una familia que sostener; sin embargo, téngase presente, que la mujer que trabaja, es porque se convierte en jefe de su familia, o contribuye con otro miembro de la familia, al sostén general. No es justo pues, que si la fuerza desplegada es la misma, la remuneración sea desproporcionada.

No es licito, porque no es humano, no es caritativo tampoco, que se abuse asi, de manera tan injusta de las fuerzas de la mujer, y que en el taller, en las fábricas, en el comercio, en todas partes, en lugar de exprimirla, debía tener celosos defensores, que la libren de viles especulaciones, por parte de quienes, aprovechando de que la demanda es superior a la oferta, en cuestión de empleos, resten los sueldos y salarios, hasta dejarlos reducidos a cantidades inverosímiles.

Si el hombre y la mujer trabajan con la misma competencia, debe pagárseles en la misma proporción. No abogamos porque haya preferencia para la mujer. No; sólo pedimos justicia e igualdad.

El alma de la mujer queda preparada para todo lo malo, o para todo lo bueno, según las enseñanzas, que haya recibido en el hogar materno; en este sentido, todo cuanto se haga, para elevar el nivel moral e intelectual de la madre, será bien poco, tan grande es el rendimiento, que se espera.

XII

LA MUJER EN LAS SOCIEDADES DE BENEFICENCIA

SUMARIO. — El feminismo. — Modos de entenderlo. — La mujer no necesita luchar para que se reconozcan sus derechos, —Esto vendrá con la mayor cultura. — Las Sociedades de Beneficencia. — La mujer en la República Argentina. — Ideas cambiadas a este respecto. — Acción de las Socias en la Beneficencia. — Selección que tendría que hacerse. — Cultura que hoy alcanza la mujer peruana. —Queda capacitada para ejercer cargos públicos.—La mujer ejerce hoy varias profesiones liberales. — Hermosos modelos que pueden presentarse. — La mujer en las distintas Inspecciones de la Beneficencia. — Hostiliaad manifiesta contra la actividad pública de la mujer. —El puesto de la mujer en los Hospitales. — Los ensayos darían buenos resultados.

No vamos a tratar en estas breves líneas, de cuestiones de feminismo, ya que se ha dado en declarar, que las personas, que apoyan y defienden el *feminismo*, están medio trastornadas, o en camino de estarlo, y que andan buscando prerrogativas iguales para la mujer y el hombre; es decir, que provocan una lucha abierta, algo así, como empujar al hombre, hasta que llegue el día en que la mujer adquiera sola el predominio en todas las instituciones.

No se trata, repetimos, de sentar ninguna tesis de escuela feminista determinada, porque no es lucha lo que se trata de entablar, puesto que las mujeres no queremos adquirir los derechos que nos corresponden, luchando. Estamos perfectamente convencidas, de que, lo que hoy se pide para la mujer, es seguro que se llegará a alcanzar, cuando el grado de cultura general se haya refinado, y de esa manera se haya cegado ese fondo de egoísmo, que la educación y la herencia han cristalizado en el corazón del hombre, a través de muchos siglos de prejuicios, que han hecho creerse al hombre, el dueño y el señor absoluto de todo lo creado.

Repetimos, no vamos a luchar, por lo que no merece la pena, que sea traido a la arena del combate. Continuamos pensando, lo que dijimos hace poco, afirmando nuestras ideas, con lo que dice un adagio inglés: "La mano que mueve la cuna, maneja el mundo", y tenemos tanta fe en esta sentencia, que esperamos el desenlace, seguras del triunfo.

Por ahora se trata de cosa completamente ajena a estas apreciaciones. No somos las mujeres, las que pedimos.

El Honorable Sr. D. José Balta, con esa elevación de miras que guía todos sus actos, ha presentado un proyecto a la Represntación Nacional, pidiendo que la mujer pueda formar parte de las Sociedades de Beneficencia, cosa que sucede, desde los albores de nuestra Independencia, en países adelantados como la República Argentina, donde los prejuicios se transforman, hasta ahogar esas preocupaciones rancias, que todo lo fosilizan.

El Honorable Sr. D. Carlos Uceda, ha apoyado el pedido, exponiendo razones delicadas y cuyo fundamento, no es la galantería, sino la mas fría razón.

Las ideas que se han cambiado a este respecto, y las cosas que se han dicho en contra de la mujer son de lo más curiosas, y dignas por lo tanto, de figurar en las discusiones, que a este respecto, se hubieran sostenido, sigios atrás cuando se pensaba, que la mujer, era de todo punto incapaz para atender a ninguno de los cargos, que podía desempeñar el más infeliz de los hombres.

No vamos a afirmar tampoco, que la elección del personal femenino, podría hacerse indistintamente, porque debemos pensar al mismo tiempo, que cuando se trata de hacer la elección de socios, sólo se escoge entre la clase más selecta de nuestra sociedad, como que, es rasgo de distinción, el pertenecer a la Sociedad de Beneficencia Cosa igual tendría que hacerse con la mujer, no eligiendo sino entre aquellas, que tuvieran condiciones superiores y que merecieran entera confianza.

Respecto al número de socias que debieran ingresar, no hay que tener miedo antes de tiempo, pues no han de ser tantas las elegidas, que lleguen a eliminar al sexo fuerte, que por algo se le llama *fuerte* y sabrá defenderse. Eso es seguro. Ya han pasado los tiempos aquellos, en que la mujer no era considerada, sino como la eterna niña ignorante y engreída, sin más dirección que sus caprichos, e incapaz de discurrir por sí sola, sobre asuntos serios y graves. No, la cultura que hoy tiene la mujer peruana, en buen número, y la que alcanza cada día, la capacita para toda clase de cargos, y en este sentido, no es aventurado el asegurar, que no sería muy limitado el número de mujeres cultas, que pudieran entrar honrosamente a la Sociedad de Beneficencia y cumplir lucidamente y con entera escrupulosidad, las obligaciones de su cargo.

¿Por qué se piensa, que no hay mujeres que sean capaces de apreciar las condiciones de higiene de los hospitales y el mejoramiento de los Laboratorios de electricidad, de química, etc., etc.?

No encontramos que sea tan difícil esa inspección, desde que contamos con señoritas médicas, que harían honor a cualquier país, a donde hubiera hidalguía suficiente para apreciar los méritos de una mujer; tenemos también buen número de señoritas farmacéuticas, que actualmente ejercitan su profesión; dentistas y una porción de estudiantes en las Facultades de Medicina, de Ciencias, de Farmacia y de Odontología, que están debidamente preparadas, para que se les confíe cualquiera vigilancia científica, en el ramo ejercitado.

Además, téngase presente, por las personas que desconfían, que existe desde hace algunos años, una Sociedad de Señoras, que fundó la Cuna Maternal, y cuya dirección técnica, ha corrido exclusivamente a cargo de señoras y puede asegurarse, sin temor de ser cogida en renuncio, que será muy difícil encontrar ningún asilo de Beneficencia, de aquellos, cuya inspección, corre a cargo de un caballero, que supere al que dejamos mencionado en Higiene, orden, y buena y honrada administración.

De la misma manera, se pueden sacar hermosos modelos, en muchos establecimientos de caridad, fundados y sostenidos, sólo por el celo de un grupo de señoras piadosas, y a quienes el amor a la humanidad, les hace inventar mil medios para multiplicar sus fondos y hacer solas, frente, a todas sus necesidades.

Todavía hay algo más grave aún, y es, que se afirma con la inconsciencia de un niño, que la mujer es incapaz de ser Inspectora de Fincas, por ejemplo, porque no podrían apreciar el estado de ellas, ni sabrían por donde comenzar, cuando se trate de poner remedio al deterioro, que éstas sufrieran.

Esta suposición, si no revela mala fe gratuita, indica por lo menos, falta de observación, manteniendo la idea de que la mujer es siempre una niña grande. Estamos viendo, sin embargo, a cada paso, el hermoso ejemplo de señoras y señoritas propietarias, que ellas personalmente dirigen la construcción y refección de sus propiedades, y sufren valerosamente, todas las molestias, y hasta los riesgos, a que se ven expuestas con los obreros, y que no sólo ellas sufren, sino también los más avisados, de los hombres.

No estoy autorizada para emitir nombres, pero no puedo dejar de presentar el caso de una señorita, huérfana hoy de un caballero, que tenía la administración de buen número de fincas, correspondientes a valiosas testamentarías. Pues bien, esta señorita, a la muerte de su padre, no ha buscado refugio al lado de nadie, como es corriente, y no secas aun las lágrimas, que tal desgracia le producía, habló con los propietarios, con quienes trabajaba su padre, solicitando continuar con la administraicón, que había tenido su padre, por buen numero de años, y de quien había sido ellos, principal auxiliar en el trabajo. El servicio está hecho en forma tan completa, que sería difícil el indicar, el día en que hizo ella frente al trabajo indicado.

Cuando la Sociedad Auxiliadora de la Infancia, recibió de la Beneficencia Publica de Lima, el terreno que hoy ocupa la Cuna Maternal y emprendió la construcción del local que hoy conocemos, todas las personas, que pertenecemos a esta sociedad, hemos visto, a un grupo de señoras y especialmente a su Presidenta, la señora de Dammert, dirigir y vigilar personalmente la obra, y ser ella misma, la que, cual hábil arquitecto, mandaba y disponía todo cuanto era necesario hacer, ya tuviera que entenderse con las carpinteros, albañiles, plomeros, pintores, etc., etc. Nadie la engañó nunca, en la compra de materiales por mayor, cosa que corría a cargo de las mismas señoras socias.

La digna presidenta de esa Sociedad Humanitaria, se convirtió pues, en celoso sobrestante de la obra, y de todo cuanto fué necesario, hasta alcanzar la terminación del edificio, consiguiendo una economía, que habla muy alto, a favor de una administración honrada y altamente previsora.

No hay uno solo de los argumentos expuestos, por los detractores de la acción social de la mujer, que no se pueda combatir y hasta destruír, disponiendo de más espacio y de más tiempo, para estudiarlos y analizarlos, como que, ninguno de ellos es bastante fuerte para mantenerse inconmovible.

En el caso de la elección de miembros de la Sociedad, ya podemos asegurar de antemano, lo que era necesario hacer: repartir los cargos entre las personas, hombres o mujeres, teniendo en cuenta,

las aptitudes, la inteligencia, el grado de cultura y la posición social de cada cual. Naturalmente todas aquellas mujeres ineptas, y de moralidad dudosa, serían alejadas de ese centro, que llegaría a covertirse en un centro de mujeres respetables, que llevarían como escrita sobre su frente, la dignidad de que estaban investidas.

Pero, está visto que no se puede todavía salir del camino trillado, y de asustarse en cuanto se trata siquiera sea ligeramente de algún tópico, que signifique un paso hacia arriba en el camino de la mujer. La rutina secular, le tiene trazada una estrecha senda, y sin causar verdaderos escándalos en los conservadores y refractarios, no es posible mirar de frente el progreso.

Recuérdase cuán acre ha sido la lucha que la mujer ha tenido que sostener, para ocupar ciertos puestos públicos. Recordamos que, en la época en que se nombraron las primeras empleadas del correo, la caricatura y el pasquín, se encargaron de hacer burla sangrienta, de lo que no era en último caso, sino un avance en el camino del progreso. Se dijo entonces, que esas señoritas por atender sus afeites, olvidarían el cumplimiento de sus obligaciones, descuidando a todos los que solicitaban sus servicios. La experiencia, en cambio, se ha encargado de borrar ese prejuicio, y hoy nadie puede declarar que está en contra de los servicios prestados, por las estafeteras, telegrafistas, telefonistas, etc., etc., que al mismo tiempo que son exactas en el cumplimiento que a sus obligaciones atañe, son serias y bien educadas con el público que las ocupa.

En lo relativo a los puestos en el comercio, se sostenía la misma tesis, esto es, que la mujer no podía ocupar puestos de consideración, y que se tornarían juguetonas con los empleados, a quienes así, distraerían de sus ocupaciones serias. Hoy vemos sin embargo, lo contrario, y cajeras y demás empleadas son estimadas y elegidas, en muchos casos, prefiriéndolas a determinados empleados, porque sabido es, que la mujer, cuando adquiere un puesto, lo desempeña con exactitud y honradez.

De la misma manera se juzgó, que la mujer no podría formar personal honroso, en las aulas universitarias, ni era posible que se convirtiera en un factor de importancia, al frente de una carrera liberal. Pero hoy vemos, que merced a sus hechos y sin luchar, ha borrado parte de esos falsos prejuicios, y se enfrenta a la lucha por la vida, con un heroísmo, que si fuera posible, se llegaran a conocer ciertos detalles, que permanecen ignorados, habría que juzgarla como una heroína muda, que la posteridad será la que se encargue de hacerle justicia, porque en el presente no se pueden juzgar lo que cada una de ellas aporta al seno de la familia, a que pertenece y a la que se consagra con una abnegación, digna de todo encomio.

Así avanzan el camino de la vida, solas y en silencio, poseídas de un criterio desinteresado y noble, de manera tal, que si hubiera hombre que se penetrara de toda la suma de sacrificios, que muchas de ellas llevan a cabo, en medio de sus hazañas silenciosas, se sentirían acobardados ante ellas, los más aguerridos varones.

Si se comienzan a dar los primeros pasos de esta reforma, que tienen que ser vacilantes y con natural desconfianza, no se puede pretender, que la mujer entre de hecho a ser Presidenta de Beneficencia, tan luego como se le conceda, el que forme parte de ese cuerpo colectivo. Además, nuestra mujer, necesita comenzar por adquirir la costumbre de pertenecer a esta clase de sociedades y educarse en ese medio, que será para ella, en sus comienzos, enteramente nuevo. En el peor de los casos, puede hacerse el ensayo, y si el resultado no es satisfactorio, quedan siempre los dueños de la mayoría en condiciones de cambiar de procedimientos.

Hay un temperamento más suave aun, y es la declaración de que gran número de los cargos de Beneficencia pueden ser desempeñados por mujeres y otros no. De allí se puede deducir, para llegar a la realización, que se concedan a la mujer los cargos que son de su incumbencia, y se confieran los de más importancia a los caballeros. Cosa igual se hace actualmente, puesto que, los cargos se distribuyen, atendiendo a la profesión y capacidad intelectual de cada persona.

No encontramos verdaderamente la razón, por la cual, una mujer no pudiera ser una excelente Inspectora de Hospitales, cuando las condiciones especiales de su espíritu, la inclinan siempre hacia donde está el dolor, y es en cualquier momento, más apta para aliviar una desgracia o evitar una pena, que lo que naturalmente es el hombre en cualquier momento de vida psicológica.

Hágase la prueba y márchese de frente, que los resultados de la corriente del progreso, nunca son regresivos.

Si la mujer recibe, desde temprana edad, el contrapeso, que sólo puede proporcionar una educación integral, no tendremos, para el futuro, que lamentar su caída, que arrastra consigo, a los seres que la rodean.

XIII

LA MUJER Y LA FILANTROPIA.

SUMARIO.—La mujer se interesa siempre por los desgraciados.—Siempre está lista a prestar socorro a quien lo demande.—La caridad es innata en su alma.—La mujer, da preferencia a la fundación de sociedades humanitarias.—Las damas filantrópicas en el Perú.—La Sociedad de San Vicente de Paul.—Sociedades que favorecen al niño.—Las Hermanas de Caridad.—Los Asilos y Orfelinatos.—La mujer siente placer en practicar el bien.—No es una violencia, la que tiene que vencer.—Por abyecta que sea su condición social, siempre siente la chispa de la caridad.

El corazón de la mujer amasado con ternura y amor exquisito, está listo para interesarse a favor de todos los seres desgraciados, y auxiliarlos en todos los momentos, en que demanden cariño y auxilio, para no sucumbir en los duros embates de una suerte adversa.

Por ignorante que sea la mujer, y hasta podemos decir, por abyecta que sea su condición social, se la ve preparada a socorrer con mano generosa, a todo el que encuentra en el camino de su vida, implorando clemencia y alivio a sus infortunios. La caridad es innata en su alma, y cuando se la ha educado para el bien y se le ha hecho conocer siempre los buenos ejemplos, no hay riesgo de que des-

barre, porque podrá practicar una serie de acciones innobles, a las cuales las haya precipitado su condición social; pero en el fondo de su alma, siempre hablará muy alto el amor a los seres que demandan de ella su cariño y consuelos en las horas de amarga tribulación.

Por esa razón, se la ve siempre formando, fomentando u organizando sociedades filantrópicas, en las cuales trabaja, con un ardor y un entusiasmo tan grande, que no desmerecería en nada, si se tratara de grandes empresas, en las cuales esperara las más pingües ganancias. Y en estos casos, es seguro que no se amilana ni retrocede, cuando se la combate, por las mil injusticias, que forman esa tupida urdimbre de nuestro criterio social.

Razón de sobra tuvo el Benemérito D. Bernardino Rivadavia, cuando dispuso, por medio de un decreto, que las Sociedades de Beneficencia Pública de la República Argentina, estuvieran a cargo exclusivo de matronas, asegurando que en el alma de ellas había tanto amor a los desgraciados, tanta piedad sincera, y tan infinita paciencia que alcanzarían a vencer los obstáculos, que se interpusieran en su camino. ¡De qué no será capaz, una mujer, cuando se trata de enjugar una lágrima, o de llevarle una hora de felicidad al que sufre!

Desde entonces, la Beneficencia Pública de la Argentina está exclusivamente entregada a la mujer y tanto en su organización, como en su administración, su estado es cada día más floreciente.

Entre nosotros, tenemos un buen número de damas, que hacen honor a su país, consagrándose a la árdua tarea de empresas filantrópicas, con un talento tan grande y una perseverancia tan infatigable, que han conseguido constituir sociedades, convenientemente consolidadas, con renta propia, que subsisten a través de buen número de años, sin que hayan dejado de ser combatidas, por todos aquellos elementos egoístas, quienes incapaces de hacer nada bueno en favor de la humanidad doliente, obstaculizan a su vez, el bien que los demás hacen voluntariamente y sin mira especulativa alguna.

La Sociedad de San Vicente de Paul, organizada en Lima, con las mil ramificaciones que alcanza en provincias, es obra exclusiva de la mujer, y se la ve trabajando y consagrada a su incremento y sostén, con la tenacidad, que sabe poner, cuando se trata de hacer el bien a los demás.

Además hay otras sociedades, cuyo fin principal es favorecer al niño desde sus primeros días de vida y en todo momento se la ve valerosa y consagrada a la tan noble misión que voluntariamente se ha impuesto.

Y no hablemos aquí de esas mujeres santas, que han roto sus lazos con la familia y la sociedad, para dedicar toda su vida activa a servir a quienes demandan su socorro, sea cuidando a los enfermos en los hospitales, expuestas a toda clase de peligros, engendrados por el contagio inmediato; pero que ellas no temen, ni se alejan en los momentos en que el peligro es más grande; otras en los Asilos de la Infancia y en los Orfelinatos, se hacen cargo, con solicitud maternal, de esas criaturas desgraciadas, que apenas abrieron los ojos a la vida, se vieron desposeídos de lo más grande a que una criatura puede legarle el cielo: una madre; no son pocas las que toda su existencia la han consagrado, a redimir a esas desgraciadas, a quienes el vicio ha empujado por los más negros y peligrosos senderos; cuántas vemos, en las inmediaciones adonde el cañón retumba, sin cuidarse de la metralla, que zumba sobre su cabeza, para recibir al herido y auxiliarlo en los momentos precisos, en que su vida oscila entre el lecho de consuelo y la tumba fría; cuántas vemos, atravesar caminos llenos de peligrosas sendas, para internarse en busca de los hombres excluidos del mundo civilizado, y llevarle las nociones de esa religión grande y sublime, que proclama la existencia de un solo Dios grande y misericordioso; en no pocas ocasiones, la mujer se aventura a la formación de asilos, que salven al marino, al militar, al ingeniero, cuando pobres y vencidos por la vejez y los mil achaques que los años traen consigo, como su más seguro contingente, para que encuentren allí paz para su espíritu y auxilio para su inanimado cuerpo.

Sería interminable seguirla a través de todas las etapas de su vida filantrópica; pero abriguemos la firme convicción, de que allí donde la desgracia se hace sentir, está la acción de la mujer, para prestar el alivio que su alma magnánima le hace preparar y extender su mano pródiga, derramando toda la excelsitud de sus mas preciosas virtudes.

Ninguna mujer debe sentirse ofendida, porque sus manos se ocupen de un trabajo, que representa la salvaguardia de su honor, pues pocas veces sucede, que quien dedica todo su tiempo a una labor útil, se despeñe por los senderos, que conducen a la pérdida de su crédito, que es lo que debe guardar con más avaricia.

XIV

LAS EMPLEADAS DE COMERCIO

SUMARIO.—Aptitudes de la mujer, para dedicarse al comercio.—Experimentos y sus buenos resultados.—La mujer peruana trata de igualarse a la de países más avanzados.—La mujer en las grandes ciudades.—Facilidades que el comercio proporciona a la mujer.—Actividad admirable que despliega la mujer.—Su abnegación para consagrarse al trabajo.—Sus condiciones de honradez y exactitud.—El hombre y la mujer deben equilibrar sus facultades.—Así armoniza la pareja humana.—Casas de comercio de carácter nacional.—En ellas debiera darse la preferencia a la mujer—La mujer hace frente a las necesidades de su hogar.—Escuelas que se encargan de preparar a la mujer para el comercio.—La mujer en los Bancos y en las casas mayoristas.—Confianza que se tiene en ella.

Los experimentos puestos en práctica, para convencerse de si las aptitudes de la mujer, la garantizan para ocupar puestos en las casas de comercio, han demostrado una vez más, que la mujer lo mismo que el hombre pueden ocupar iguales oficios, trabajos y profesiones, siempre que preceda una cultura apropiada, tanto técnica como práctica. No vamos a ocuparnos de lo que a este respecto ocurre en países como los Estados Unidos y la República Argentina,

por ejemplo, adonde la mujer no es empujada por el hombre, para dedicarse a una labor pasiva o en general a un trabajo, que no exija una fuerza mecánica superior.

Hemos tenido ocasión de contemplar en Buenos Aires, las grandes casas de comercio, como las de Gath y Chávez, la de Harrods, La Ciudad de Londres, La Ciudad de Méjico, etc., etc., que ocupan instalaciones inmensas con cuatro o cinco pisos, y están confiadas a mujeres, que son las únicas que se encargan de la venta de los distintos artículos y también de la Caja, en cada una de las secciones que forman la negociación. Todas son señoritas bien presentadas y perfectamente educadas, atienden al público, que en gran cantidad acude, con toda finura y la paciencia admirables, que deben poseer las personas, que por su puesto están obligadas a recibir y soportar a los compradores, que no siempre son un modelo de buena educación.

Es indudable que el comercio es una carrera que se presta mucho para que sea desempeñado por una mujer, y no sólo el que corresponde al menudeo, o como si dijéramos la venta de botones, corchetes, hilo, agujas, etc., etc., sino también el que corresponde a una escala superior. Causa verdadera vergüenza el observar a un hombre, cuyas fuerzas deben emplearse en algo de más aliento, dedicado a vender perfumería, calzado, medias, guantes, telas, flores, corsets, sombreros, y demás atrículos de carácter enteramente femenino.

No podemos negar, que de poco tiempo a esta parte, se va introduciendo la mujer en buen número de casas comerciales, y aún llega a tomar puestos de escritorio, que antes se habría considerado como una audacia suprema, el que fueran pretendidos por una mujer, a quien siempre se ha juzgado ignorante e incapaz de consagrarse a nada que no fuera el dominio de la moda, o las fiestas de sociedad. Los acontecimientos se han encargado de abrirle los ojos y convencerla, que debe arrojar de su alma todos los prejuicios tontos, que la mantenían atada a la tradición; y pretendía que habían de trabajar para ella, todos los que formban su familia, mientras que ella se consagraba a la poco grata tarea de consumir, lo que los demás ganaban.

Cuando hombre y mujer lleguen a equilibrar sus facultades, entre nosotros, de la misma manera que ocurre en otros países más avanzados, y que debemos tomar como modelo, entonces desaparecerán las resistencias, que aún impiden sean consideradas y juzgados con el mismo diapasón; y hasta la condición social de la mujer mejorará, porque podrá aportar al matrimonio, que es el fin supremo a que aspiran la mayor parte de las mujeres, el contingente de su inteligencia y de su saber, para el momento en que sea necesario ayudar al sostenimiento de la familia.

No son raros, es verdad, los tipos de buenas empleadas, que se observan en las casas de comercio de Lima; pero por lo mismo que no forman mayoría, se consideran como casos raros, y como aún resulta, que la oferta es superior a la demanda, la recompensa es aún demasiado miserable, para que llegue a despertar, el entusiasmo del mayor número.

Lo indispensable sería hacer del comercio una carrera que fuera garantizada con la colocación de puestos, lo mismo que pasa con las escuelas de comercio para hombres. Lo que a este respecto hace el elemento particular, es insuficiente, porque, los recursos disponibles son muy reducidos y no puede darse a la instalación la forma práctica, que interesa para que los resultados sean plausibles. Esa sería una profesión honrosa para la mujer y que le proporcionaría una suma de recursos, con la que podría hacer su paso por la vida, sin las angustias consiguientes, a quien se dedica a un trabajo eventual, que si bien es cierto, que en un día produce regular producto, en otros, el resultado es negativo, y estos días negros, por desgracia son los que más abundan.

Si se estableciera una Escuela de Comercio, de carácter nacional, se haría una obra de interés público, como que, al andar de los tiempos, y en vista del sesgo que están tomando nuestras costumbres, será la mujer la que haga frente a las necesidades del hogar. Si se piensa en esta posibilidad, es indispensable prepararla de manera conveniente, a fin de que el porvenir no la tome de sorpresa, y se desenlace con acontecimientos desgraciados, que conviene evitar, preparando a la mujer con una cultura superior.

Pero esa enseñanza comercial, que demandamos para la mujer, no debe reducirse a la enseñanza teórica de la Teneduría de Libros, la Contabilidad, etc., etc., que en el momento de ser puestas en práctica no saben ni por donde deben comenzar.

Leemos con agrado lo que se refiere del "Bussinges-College" de la ciudad del Lago Salado. Desde luego la Escuela citada, como todas las de su especie en la gran República, es mixta.

"Se enseña allí una clase para formar banqueros y también para tramitar negocios. Pero, en lugar de lecciones de contabilidad y de Teneduría de Libros, hay mostradores con ventanillas en torno de la clase. Detrás de ellas, permanecen los alumnos, (hombres y mujeres) manejando cajas de fierro, libros de cheques, y billetes de banco, fielmente imitados. Todas las operaciones se efectúan de *verdad*, sobre registros y fórmulas impresas, semejantes a los de los Bancos y Casas de Comercio. Los alumnos cobran, pagan, reciben órdenes de compras y de ventas en el curso del día. De tal manera, que al salir de este colegio los jóvenes pueden desde el día siguiente, ingresar a cualquier empleo comercial, sin ncesidad de aprendizaje práctico.

Lo que pasa en esa escuela americana, podía hacerse entre nosotros, aunque fuera en menor escala, teniendo en cuenta las circunstancias especiales, que nos distinguen de esa gran Nación. Lo interesante sería formarle a la mujer una posición indispensable, que contribuyera a darle fuerzas intelectuales, para hacer frente a su vida propia, y que no se lance a la aventura del matrimonio, sólo impulsada por la desesperación de su vida, que en buen número de casos por remediarla, no hace sino agravarla más aún.

Hay dos cualidades primordiales en la mujer y que la preparan a desempeñar puestos de responsabilidad en el comercio: su honradez y su exactitud para desempeñar el puesto que se le confía. No se ha dado caso de desfalcos practicados por una mujer, y no se diga que eso sucede, porque las cantidades que maneja son insignificantes, porque las sumas que vuelan en manos de algunos empleados, no son siempre de mayor cuantía. Además la mujer, sea por su carácter propio, o por el temor de perder el puesto que se le confía, al rededor del cual hay de ordinario buen número de ambiciosos, lo cumple a conciencia, y se sobrepone a mortificaciones físicas y hasta a dolores morales, para no perjudicar con su ausencia, el cargo que se le ha confiado.

Esta actitud se observa en el mayor número de las señoritas que se confían al profesorado, que son empleadas, con las mismas responsabilidades, que las que se consagran al comercio

Debe pensarse con un poco de juicio, que si el hombre y la mujer han de trabajar, para contribuir cada cual, con la parte que le corresponde al incremento de la renta del hogar, que sea la mujer la que tome los cargos, que podíamos llamar pasivos, como son los que corresponden al despacho de las mercaderías y la venta al por menor. Alguien dice, que la mujer no está preparada, para hacer el ejercicio de subir y bajar escaleras, a vista y paciencia del cliente y cargar cajas o piezas de tela, que a veces tienen gran peso. Eso no es una razón, porque hemos tenido ocasión de observar en algunas casas, que todo está arreglado de tal modo, que esas ascensiones son innecesarias, pues hay facilidades para subir o bajar la mercadería, que están en relación con la industria moderna y sus mil inventos.

Sería muy consolador si viéramos las tiendas todas, no sólo en la capital, sino además en provincias, que siquiera esos puestos pasivos, estuvieran a disposición de mujeres, que llevarían el consuelo a sus familias; y se estimularían en proporción a la remuneración que se les diera, siempre que al facilitarles entrada en esos puestos, no se hiciera una vergonzosa rebaja de sueldos.

El tiempo solo falta a la persona desordenada, que todo quiere comenzar al mismo tiempo, o deja todo cuanto le corresponde hacer, para mañana, para ese mañana, q' nunca llegará.

XV

ESCUELA NOCTURNA DE SEÑORITAS

—Escuela Nocturna de Señoritas.—Esta escuela prepara empleadas para el comercio.—Sostiene el principio del amor al trabajo.—Es sostenida por el Comité Obrero de Lima.—Asisten las hijas y relacionadas de los asociados.—Los distintos gremios representados, formaron esa Escuela.—Así se instituyó la Escuela Gratuita Nocturna de Enseñanza Comercial.—Ha sido declarada como obra de utilidad pública.—Atiende las necesidades de las hijas del pueblo.—Se han escogido los días y las horas de clases, en relación con las ocupaciones de las asistentes.—Cursos que se enseñan de preferencia.—Terminada su educación, el Comité les proporciona alguna colocación.—Ideales generales que consagra.

Esta Escuela persigue una finalidad muy hermosa y digna de todo encomio, cual es preparar a la niña, del hogar de la clase obrera, para que se le perfeccione en determinado trabajo, que ha de proporcionarle una vida cómoda y tranquila, sin las angustias de la miseria inclemente, y sin los peligros contra la moralidad, que es su lógica consecuencia. En su misión más santa y más noble, desper-

tar el *amor al trabajo,* no dejando a la mujer joven expuesta a las mil acechanzas que a su paso salen a pintarle mirajes falsos, que han de hacerla tropezar en el camino de su vida.

El *"Comité Obrero de Lima",* asociación constituída por un número considerable de trabajadores de ambos sexos, que ejercitan su actividad en las fábricas, los talleres, en diferentes Compañías, en Empresas, en Casas de Comercio, etc., etc., no han querido que sus hijas sufran el éxodo que corresponde siempre a la mujer, que por carecer de aptitudes o de preparación para un trabajo lucrativo, tiene que lanzarse al arroyo, agostando temprano una existencia, que pudo tener merecida respuesta, a cuanto se esperaba de ella.

Reunidos los representantes de todos los gremios, resolvieron en la Asamblea General, fundar esa Escuela y sostenerla con cuotas extraordinarias, de manera tal, que no llegue el caso de que esa Escuela, llamada a derramar el bien en todos los senderos, que la mujer debe y puede recorrer.

De esa manera quedó constituída la Escuela *Nocturna Gratuita de Enseñanza,* la que, una vez instituída y conocidos los buenos resultados de su labor, fué declarada por el Gobierno, como *obra de utilidad pública,* según consta en decretos expedidos con ese fin.

La Escuela Nocturna, que atiende las necesidades de las hijas del pueblo, está establecida en un local amplio y extenso, que ha sido cedido por el señor Arzobispo, con el fin de contribuír de esa manera a la difusión de la enseñanza popular.

Tanto por razones de economía, como consultando el género de ocupaciones domésticas que desempeña cada una de las matriculadas, se ha convenido en que la Escuela funcione únicamente los Lunes y los Viernes, desde las ocho y media hasta las once de la noche, en cuyo tiempo, dictan sus clases, profesores especiales, de Mecanografía, Taquigrafía, Inglés, Aritmética, Redacción Comercial, Geografía Comercial y algunos otros ramos indispensables, para adquirir la versación que corresponde al desempeño de un puesto en determinada casa comercial. Terminado el ciclo de estudios, consignado en el Plan de Estudios, rinden sus exámenes reglamentarios, después de cuya ceremonia, se entrega un diploma de competencia a quienes se hacen acreedoras a esa distinción.

No queda terminada allí la obligación moral que enlaza a la Escuela, con sus educandas, y luego se les busca colocación apropiada en algún establecimiento, observando siempre su comportamiento, y quedando alerta a cualquiera queja que se presente, a fin de poner remedio inmediato.

Es un gran paso, el que da la clase obrera, preparando a la mujer para el trabajo, y alejándola de espejismos engañosos, que hacen creer a las incautas, que con un buen palmito, no hay que pensar en el porvenir. Es necesario, que la mujer moderna piense, que la juventud es muy corta, y que una vez perdidos sus encantos, el camino que la vida ofrece es todo de descenso, muy penoso, y lleno de escollos. Ascender la colina de la vida es de los primeros años, y el viaje dura muy poco. Lo penoso es la bajada, por lo mismo que su duración es interminable: preparar a la mujer para estas sorpresas, debe ser la obra de todos los que piensan en el engrandecimiento social.

Estamos seguros de que serán bien pocas las personas que conocen esa Escuela Nocturna Gratuita para Mujeres, y tal vez, por esa falta de conocimiento, es que no se ha hablado nada de ella antes de ahora.

Cumplimos el deber de presentarla al público y de interesar así, a todas las personas de buena voluntad, para que algún día lleguen por esa casa solitaria, se convenzan de todo lo que se hace para engrandecer a la mujer de las clases obreras, por medio del trabajo.

La mujer debe procuar, en cualquiera situación en que se encuentre, aliviar los dolores físicos o morales; su misión es de paz y de amor, por eso, doquiera se encuentre, ha de procurar consuelo.

XVI

ENFERMERAS Y BARCHILONAS

SUMARIO.—Decisión de la mujer, para dedicarse a cualquier trabajo.—Disposiciones especiales, que deben aprovecharse. —Formación de enfermeras.—Escuelas especiales, que deben establecerse.—Los primeros ensayos, que se han hecho, entre nosotros, han dado muy buenos resultados. La mujer se asimila pronto al medio en que se la educa.— Enfermeras ilustradas.—Enfermeras empíricas.— Enfermeras especiales para niños.—La enfermera puede suplir al médico.—Necesita cultura superior.—Las Escuelas en los Hospitales.—La enfermera será siempre, una buena amiga de la familia.—Será una profesional inteligente e ilustrada.—Las barchilonas llenan un papel muy distinto. —Son mujeres útiles, pero de cultura inferior.—Su clase social también se encuentra en un nivel diferente.

La Guerra Europea, se ha encargado de demostrarnos, de cuanto es capaz la mujer, cuando hay una causa superior, que solicita sus servicios e implora sus más delicados y profundos sentimientos. Esas mujeres, que se asustaban al escuchar un grito de espanto, y caían desmayadas al ver el derramamiento de sangre de un herido, son de la historia antigua, y como tal, se encuentran muy pocas, y sólo entre aquellas, que por indolencia o por falta de amor a la humanidad, prefieren encerrarse en su cáscara de egoísmo, pasando como

nerviosas o sumamente impresionables. Estos son achaques, con los que algunas mujeres la pasan muy bien, y se defienden de todo lo que signifique acción.

Los experimentos, muy débiles aún, para formar entre nosotros, enfermeras y barchilonas, han producido los mejores resultados, si se tiene en cuenta, que la mujer peruana está adornada de las más bellas cualidades, y de un talento natural, que la permite asimilarse muy pronto, de todo lo que necesita para identificarse al medio en que se le coloque o al que se le trasporte.

Nada está más al alcance de la ternura natural de la mujer, que el confiarle el cuidado de un enfermo, al que lleva no sólo los recursos, que impone la ciencia médica, sino lo que es más importante aún, los cariños y las ternuras, de q' tanto necesita, el que resta sus energías, doblegado por la fuerza avasalladora del dolor físico.

Al hablar de las enfermeras, no queremos reducir nuestro juicio, a las personas que por la fuerza de la necesidad son llevadas al lado del lecho del dolor, sin preparación médica o higiénica alguna, y sin sentir en su alma, ese algo superior, que hace asociarse al que sufre, con lazos de amor delicado y exquisito.

Es frecuente el que nos quejemos, de las dificultades, con que se toca, en los graves casos, que tenemos que asistir en nuestra propia casa, a un enfermo de gravedad; de manera especial, cuando se trata de un niño, que no siempre la propia madre está en condiciones de atenderlo exclusivamente en todas las horas del día y de la noche. Entonces es preciso recurrir a una enfermera, hábil, inteligente, y que sea capaz de reemplazar a la madre en condiciones ventajosas. Pero ¿dónde encontrarla? Allí está la principal dificultad..... Es corriente que en circunstancias semejantes, acuda una pariente inmediata, o una persona amiga; sin embargo, esto no basta, porque la enfermera debe suplir al médico, en muchos momentos, y es precisamente, por esas funciones, que le corresponde llenar, que, reclamamos para ella una preparación científica, o lo que podríamos calificar, el *formarle una carrera,* que sea una garantía de los servicios que puede prestar.

Recordamos, que en la Casa de Salud de Bellavista se formó una Escuela de Enfermeras en pequeño, y salieron algunas diplomadas, que han prestado sus servicios, con beneplácito general, en Lima y en otras ciudades, adonde fueron solicitadas, tanto por personas particulares, como para atender a los enfermos especiales de los hospitales.

Sería de gran provecho, si en cada uno de los grandes hospitales, tanto de la capital, como de las ciudades principales, se organizara debidamente una Escuela de Enfermeras, quienes se obligarían por la instrucción, práctica y teórica que se les diera, a prestar sus

servicios en el cuidado de los enfermos, que se les encargara desde el día de su entrada al establecimiento, y según programas especiales que se formaran, por los mismos médicos de los hospitales, que son los que mejor conocen las necesidades de esos centros. La carrera podía tener una duración prudencial, hasta conseguir, que las aspirantes, se hubieran adiestrado en todo lo que les corresponde aprender. Naturalmente, que para recibirse en esas escuelas especiales, deberían presentar los certificados de haber terminado su Instrucción Primaria, y siquiera los dos primeros años de la Segunda Enseñanza, puesto que, es de suponer, que una enfermera, no ha de ser una mujer vulgar ni inculta, sino una persona ilustrada y que tenga conciencia plena de la alta responsabilidad que entraña, desde el momento, que debe acudir al lado del lecho de un enfermo, que espera de ella todo alivio y consuelo.

Una enfermera no es una sirviente, como generalmente se ha creído entre nosotros, por la falta de educación de que han adolecido, quienes entre nosotros, se han dedicado a esa ocupación, no por el amor a la humanidad doliente, sino por la fuerza de la necesidad.

Una enfermera es una compañera y una amiga de la familila, quien no tiene reparo en sentarla a su mesa, llevarla a su lado en el coche de paseo y presentarla al círculo de sus amigas, como a un profesional inteligente y que sabe cumplir con su augusto ministerio; pero es necesario, para llegar a este resultado, que medie una educación superior, y que adquiera la conciencia de que en buena parte depende de ella, la salvación del enfermo, que se confía a su cuidado, pues las prescripciones del médico, no significan todo, sino se cumplen de manera exacta e inteligente.

Nada es más apropiado para la paciencia y ternura de la mujer, que el cuidado de los enfermos; y el éxito que hoy han obtenido en Europa las enfermeras en los hospitales de sangre, en los cuales han prestado y prestan sus servicios, debe servirnos de noble ejemplo, para que tomemos empeño, en fundar las Escuelas de Enfermeras, con lo que se abriría además una nueva carrera a la mujer, ya la lucha por la vida, va marcando nuevos rumbos y borrando buen número de prejuicios.

Las barchilonas se formarían en los mismos hospitales, y corresponderían a una clase más modesta, puesto que los oficios que les corresponde llenar son también de un orden inferior; pero de todos modos, unas y otras formarían una legión de mujeres útiles, y que alcanzarían a hacer frente a las necesidades de la vida, con sólo el producto de un trabajo honrado, y al mismo tiempo, se convertirían en ángeles de consuelo y de alivio, en las penalidades que afligen a la humanidad doliente.

Nunca digamos; no puedo, en el momento de procurarnos algún nuevo trabajo: si otro ha podido hacerlo ¿por qué, no hemos de poder hacerlo nosotras? Si el hombre practica una labor, ¿por qué, no ha de poderlo realizar una mujer?

XVII

LECTORAS Y TRADUCTORAS

SUMARIO.—Preparación que debe darse a la mujer, para que no la tome de sorpresa el infortunio.—Carreras compatibles con el hombre y la mujer.—Trabajos en los que merece la preferencia la mujer.—La lectora.—Puede ser compañera de la mujer enferma, del hombre anciano e inválido.—La mujer que lee, a quien no puede hacerlo directamente, le lleva un gran consuelo.—En muchos países, llegan las lectoras a encontrar una fuente honrada y segura de trabajo.—Lectoras a domicilio.—Preparación en escuelas especiales, para adquirir perfección en la lectura.—Condiciones especiales de una buena lectora.—La mujer traductora, puede ganar fuertes sumas de dinero.—Diversas formas como lectoras y traductoras, pueden prestar sus servicios.

La vida avanza y es necesario prepararnos por todos los medios posibles, para que el porvenir no nos tome de sorpresa. La pareja humana está sometida a la ley que impone el trabajo, cuando no se ha tenido la suerte de que la fortuna sonría, desde que se han dado los primeros pasos por la vida, o desde que fuimos nacidos en una cuna, cuidados por nuestros padres.

Lo que interesa es preparar a cada cual, de manera que no haga mayor esfuerzo y sea hábil en el desempeño de su misión. Así hemos aprendido que hay carreras compatibles tanto al hombre, como a la mujer; y en cambio existen ocupaciones que deben ser exclusivamente para la mujer, atendiendo a su condición social y a sus facultades psíquicas.

Por esa razón hemos creído siempre, que puede la mujer prepararse para Lectora o Traductora, puestos que desempeñaría, con placer y con beneplácito general, siempre que, mediara la preparación que le corresponde. No es desde luego, una ciencia de grandes dificultades, la que se trata de vencer; pero si es obra de adiestramiento y de la cultura que debe recibir desde sus primeros años.

Sabido es que en los países del viejo mundo, son muchas las personas, que por su edad, sus enfermedades o por mero gusto o capricho, prefieren hacerse leer, y eligen para esta ocupación íntima a señoritas que se han preparado especialmente, leyendo con toda corrección y sabiéndose detener a tiempo, calculando cuando el interés de la lectura ha de exigir un tanto de meditación o de ligero camboi de ideas.

Nada está más al alcance de las fuerzas de la mujer que el ser lectora; pero esto no se improvisa, y es necesario formar escuelas especiales de lectura y de declamación, cosa que puede iniciarse, estableciendo secciones especiales en las esculas y colgios, ya que no podemos, darnos el lujo de pedir, que se establezcan institutos con determinado fin.

Las lectoras a domicilio, se comprometen por determinado número de horas, y las condiciones varían, sujetas, a la categoría del donante o a las circunstancias que se señalen por una y otra parte.

Se objetará, que es muy raro encontrar una persona que sepa leer a la perfección de manera que al escucharla, al mismo tiempo que constituya un placer, sea de benéficos resultados. Por eso mismo, hemos insistido, que debe preceder una preparación especial, y al terminar ésta, se hara constar en un diploma, que deje expedita a la señorita a prestar sus servicios a ciencia cierta, de que sabrá desempeñarse a entera satisfación de quien la solicita.

Este puesto, desempeñado por un hombre, tenemos que declarar, que es una especie de tiempo y de fuerzas perdidas, cosa que no puede ocurrir al tratarse de una mujer, que no siempre ha de encontrar un trabajo en condiciones idénticas al hombre.

Al mismo tiempo que se prepara en leer en condiciones de ser comprendida, y hacer que su lectura sea agradable, debe aprender a anotar todo lo que merezca ser recordado de manera especial.

Otra ocupación que está al alcance de las débiles fuerzas de la mujer es la de traductora, al idioma propio, y puede hacer esto de dos maneras; leyendo directamente de una lengua a otra, o tomando puestos en la redacción de los periódicos, o en casas de comercio, para encargarse de la presentación de los diarios, que preparen la correspondencia de retorno.

Lectoras y traductoras, forman en otros países respetables legiones, y que no pueden ser constituídas sino por personas cultas, con las que además se pueda alternar con una grata conversación en la que se viertan las ideas comunicadas, y sobre las que, se pueden hacer distintas clases de apreciaciones.

Cuantas señoras y señoritas ricas existen, a quienes el tedio de no hacer nada, vuelve la vida insoportable, y que no tienen alientos, ni siquiera para tomar un libro y penetrarse de las ideas que encierra, ya se trate siquiera de una obra de merecimiento; unas y otras, encontraría el alivio a su fastidio de no hacer nada ni tener ninguna orientación en la vida, si tuvieran a su lado una lectora o traductora, que les permitiera, sin tomarse mayor trabajo, orientarse de todas las ideas modernas, y pasar ratos de solaz y de sana cultura.

La vida nos señala dos caminoss el trabajo, que nos promete una vida sin sobresaltos, y al cual nos habituaremos, después de poco tiempo; el otro camino, es la holgazanería, con todos sus peligros ¿cuál de los dos, hemos de elegir?

XVIII

EDUCACION DE NIÑERAS Y NURSERS

SUMARIO.—El cuidado de los niños, no debe encomendarse a mujeres ignorantes.—Es indispensable preparar niñeras y nurses.—La educación de estas mujeres, las capacita para prestar buenos servicios.—El niño debe escuchar siempre un vocabulario decente y culto.—La mujer de baja condición social, no puede ser un modelo edificante.—Una niñera que ame al niño, encuentra mil recursos para saberle dirigir.—Al mismo tiempo que lo maneja, debe educarlo.—Las niñeras deben hacer su preparación en los Jardines de la Infancia.—Sólo a esa condición, podrán penetrarse del modo de tratar al niño.—Una niñera, en estas consideraciones, ocupa un puesto distinguido en la familia.—La madre puede confiar sus hijos, a una mujer que tiene cierta educación y buenos principios.—La nurse puede afrontar las enferemedades mientras se llama al médico.—Muchas enfermedades sencillas pueden ser combatidas con su intervención.—Es preciso preparar a las niñeras y a las nurses, con una educación especial.

Siempre se ha pensado entre nosotros, y es la costumbre generalmente seguida, tanto en las clases superiores, como en las modestas, que el cuidado de un niño puede confiarse a manos mercenarias, sin conocer los antecedentes, y ni siquiera orientarse sobre las condiciones de salud física y moral, de la persona a quien se entrega la di-

rección de un niño. De allí derivan muy serios y grandes peligros, tanto para el presente, como el porvenir, sin adivinar siquiera todo lo que puede restarse de inocencia, a una criatura, que se acostumbra desde sus primeros pasos en la vida, a escuchar un vocabulario indecoroso y a presenciar actos repugnantes, que si bien es cierto, porque esa especie de instinto que hay en el niño, para adivinar lo que es grave y no debe hablar, le hace guardar silencio, allá en las interioridades de su alma, van brotando nuevas ideas y hasta adquiriendo vicios y defectos, que es muy difícil de combatir, por lo mismo que no se puede descubrir con entera franqueza lo que ha brotado de un momento a otro, en esa alma en blanco, que se ha manchado y dejará mácula para toda su vida posterior. Las madres de familia, debían pensar mucho en estos problemas que son muy delicados, y por lo mismo, conviene estudiar, con la más grande atención. Ellas mismas, consultando el bienestar y la felicidad, de sus tiernos hijos, debían propender en todos los medios posibles, a que se forme un centro en el cual se eduquen las *niñeras y nurses*, que deben correr a cargo de criaturas de diferentes edades. Una niñera debe ser siempre una mujer ilustrada, para que su vocabulario, que ha de ser el que más de cerca copie el niño, que comienza a balbucear, sea digno de ser imitado. Cuando el niño esté en el caso de interrogar sobre todas las cosas que le rodean y llaman más su atención, será también ella capaz de dar respuesta lógica a todas sus investigaciones, sin tener que apelar a mentiras, ni a invenciones fantásticas, que falsean el juicio y hacen adquirir ideas erróneas, sobre cosas, que tienen la explicación más llana y natural. En los casos de accidentes, a que tan expuestos se hallan los niños y en las enfermedades leves, o en aquellas que se prestan de improviso y que es necesario tomar algunas providencias, mientras llega el facultativo, puede ser la nurse la que haga toda la curación preventiva, salvando muchas veces al niño de un desenlace fatal, al que puede precipitársele, por falta de diligencia oportuna.

Una mujer del pueblo, sucia ignorante y en ocasiones hasta depravada, no puede hacer frente al cuadro que exponemos, y que es el que debemos contemplar, si queremos que nuestros niños, crezcan ajenos a toda la maleza de vicios y de errores, que con la mayor frecuencia copian de la servidumbre en cuya, compañía están buena parte del tiempo.

Para conseguir este resultado plausible, al mismo tiempo, que para salvar a nuestros niños de peligros reales, conviene interesarse, para que se formen, dentro de los Asilos, Orfelinatos, Escuelas, etc. etc. Niñeras y Nursers, inteligentes e ilustradas en todo lo que les corresponde en el delicado papel, que deben desempeñar. Un número de niñas, regularmente educadas, que hayan hecho todos sus es-

tudios completos de instrucción primaria, para que conozcan los principios generales, que es necesario saber, pueden entrar a esos establecimientos, para dedicarse al cuidado de niños de diferentes edades, en su más íntima acepción; y cuando se hubieran penetrado perfectamente de todos esos pequeños secretos, que interesa conocer, podían recibir un diploma de competencia, que las autorizaría para adquirir una colocación honrosa y lucrativa, en una casa en la que a su vez se le hiciera respetar y querer.

Con esta introducción habría una ventaja muy grande, tanto para la empleada, que ya no sería considerada como una sirviente vulgar, sino como verdadera educadora del niño; y al mismo tiempo la madre podía confiar tranquila, en que tenía a su lado, a una mujer inteligente, que sería suficiente para la dirección del niño, desde el punto de vista intelectual, moral y fisiológico, puesto q' habrían en ella los recursos suficientes para suplir a la madre, en todos los casos en que por una enfermedad o por exigencias sociales, tuviera que abandonar su hogar por breves momentos, dejando en su lugar, a una persona que fuera digna de merecer tan alta confianza.

Nadie ignora todos los peligros a que están expuestos los niños, en poder de criadas ignorantes y de costumbres inmorales; sin embargo, no se toma todo el interés que el caso requiere, para poner remedio inmediato, y proceder con actividad, hasta adquirir los medios necesarios y preparar a un buen número de niñas pobres, pero decentes capaces de sentir verdadero amor por el niño que manejan; y, no desahogar en esas infelices víctimas, todo el rencor almacenado por la diferencia de origen y de posición social, que hace a esa clase baja, odiar al blanco como generalmente se estila decir; y si al que es fuerte y puede castigar, no le hacen nada, por el miedo natural, que hacia él sienten; en cambio, se estrellan con la parte más acreedora al cariño y la contemplación, y le declaran la guerra, atacándo a pellizcos, golpes, y cuanto la más refinada crueldad, puede inventar, para complacerse en ese martirio lento y sordo, que no atenúan ni las lágrimas, ni los sollozos atenuados por sofocaciones, y nuevos castigos.

Apenas se concibe como haya madres, que tengan confianza completa para entregar a sus tiernos hijos al cuidado absoluto de esas mujeres mercenarias, desposeídas de todo sentimiento, y de esa ternura de corazón, que parece que la naturaleza misma, hubiera grabado en el fondo del alma de la mujer,desde el momento en que recibe la existencia.

Convenzámonos, esta empresa es de interés general, y todos debemos propender a su éxito. Puede hacerse el ensayo, influyendo en que un grupo selecto de las niñas que se educan en las Escuelas Públicas, se dedique a ese trabajo, de preferencia, al profesorado, en

el que tienen que fracasar por sus condiciones mismas, que no las recomiendan en forma favorable. Ese grupo puede entrar a formar, lo que podíamos llamar su adiestramiento, a determinado Asilo de Niños, y saldría directamente a destinarse en casa que ofreciera toda clase de garantías, cuando la directora, expusiera en su certificado, que había hecho su aprendizaje y su práctica, en condiciones favorables y que la dejaban suficientemente recomendada.

Parece, que si estas niñas, prestaran sus servicios en el interior de un Asilo, no tendrían necesidad de pagar pensión alguna, corriendo sus gastos especiales de ropa, calzado y lavado a cargo de sus respectivas familias, o de alguna familia bondadosa, que quisiera ayudarlas en este sentido. Todo este esfuerzo quedaría compensado, desde el momento en que, al salir del lugar en que habían hecho su preparación, pasaban a servir a una casa respetable, en la que al mismo tiempo, que hallaban salvadas sus principales necesidades, comenzaban a ganar un sueldo, que sería superior a cualquiera otra ganancia, puesto que a *Niñeras* bien educadas, se les abonaría con relativa generosidad.

Creemos que no sería utópico el formar esta nueva carrera para la mujer joven y virtuosa, que tiene la buena voluntad de encontrar en el trabajo honrado, los elementos necesarios para no sacrificarse, lanzándose por senderos, que no son para descritos, y en los cuales el desengaño llega muy pronto, cuando no se presenta acompañado de enfermedades vergonzosas, que tan pronto la colocan en los dinteles de la tumba.

Cuando termine un día, hemos de preguntarnos siempre ¿qué he hecho hoy?—¿Cómo he cumplido mis deberes?—De la misma manera, cuando trascurran los años, procuraremos, al hacer nuestro balance no declarar, que los años trascurridos han sido infecundos.

XIX

PREPARACION DE MAESTRAS EN EL EXTRANJERO

SUMARIO.—La preparación de una señorita en la Escuela Normal, no es suficiente. Se impone, el que algunas de las mas distinguidas, sean enviadas al extranjero, para su perfeccionamiento.—Mayor provecho puede sacarse, enviando maestras al extranjero, que trayendo maestras al país.—Así recibe otras orientaciones.— Si todas las maestras salen de la misma Escuela, todo lo que hagan será como vaciado en idéntico molde.—La maestra que sale de su pais, puede hacer comparaciones y deducir entre todo lo que ve, cual es lo mejor.—Podrá variar los métodos de enseñanza y tomar de todos los que llegue a conocer, lo mejor que tengan. La mayor parte de los países sudamericanos, mandan a sus maestras a perfeccionarse a Europa.—El Perú debe seguir esta iniciativa. — Se sacará un gran provecho.—La maestra debe ser nacional, para que enseñe a sus discípulas a amar y a respetar a su Patria.

¿Es suficiente el que una señorita haga sus estudios completos en un colegio y pase en seguida a una Escuela Normal, para que se le declare francamente una educacionista, capaz de imprimir nuevos rumbos a la generación que se le confía? ¿Tiene con esta única preparación, recursos suficientes para ser verdadera directora del espíritu, y llevar al alma de sus educandas las nuevas orientaciones que conviene marcarle?

La educación exclusiva que recibe la maestra es una desventaja, tanto para ella misma, que será difícil que salga de la rutina que le han marcado los métodos y procedimientos a que se ha encontrado sometida, todo el tiempo que ha durado su adisetramiento; cuanto para los niños que se le confían, quienes no verán nunca más allá, de lo que ha visto su maestra; y cuyo horizonte limitado de manera extrema, le impide avanzar, tanto como corresponde en la obra de la dirección y de la educación de niños.

De ordinario, la maestra al salir a poner en práctica lo que ha recibido en la Escuela, tiene la tendencia de vaciar como en un molde, las mismas nociones que ella recibió, y continúa en lo relativo a disciplina, organización y dirección, rumbos idénticos, sin que le sea dable decidirse por ninguna otra cosa, ni mucho menos establecer comparaciones, porque para ella no existe otro mundo que la Escuela en que se educó. Esos son los vacíos que notamos en nuestras maestras y de allí resulta también, la lentitud con que avanzamos en todo lo relativo a los problemas educativos, que hasta ahora no se alcanza a darles una solución favorable y que llene el fin que se proponen los grandes maestros.

No, pasaría esto, que anotamos, ni nos detendríamos, como de ordinario nos pasa, si a un grupo selecto de alumnas graduadas, al terminar cada año su ciclo de estudios, se les mandara a algún país avanzado, a conocer sus Escuelas, a estudiar la organización que encierran; a tratar con otros maestros y ponerse al tanto de todo lo que interesa conocer, y que se puede trasportar a nuestro país, con la seguridad de un buen éxito. Entendemos que no sería el gasto que esto demandara, una suma tan alta, que pudiera considerarse como un sacrificio, que no estuviera al alcance de nuestros recursos fiscales, el atenderlos, porque los intereses que ese capital invertido, serían tan grandes, que encontrarían inmediata compensación.

A cada país de los que quisiéramos tomar como modelo, podían mandarse anualmente dos profesoras, por ejemplo a la Argentina, al Uruguay, Méjico, los Estados Unidos, Cuba, etc., etc., por no extendernos hasta Europa, adonde la misión resultaría excesivamente costosa. Estas maestras podían ir recomendadas al Representante de nuestro país, quien se encargaría de instalarlas e introducirlas; y en seguida ellas mismas podían dirigir su labor, a fin de que se ecostumbren a luchar con toda clase de dificultades de las cuales la vida futura de una maestra se encuentra salpicada.

Todavía se piensa entre nosotros, que la mujer es incapaz de tener la seriedad necesaria, para desempeñar misión tan delicada, y que entraña responsabilidad tan grande. Sin embargo, pensemos, que en todos los países sudamericanos, que se han preocupado del progreso

de la educación, han mandado profesores a perfeccionarse a las escuelas extranjeras, y los resultados obtenidos, han sido del todo satisfactorios, porque de regreso a su pais, se han presentado con ideales más hermosos; una buena dosis de experiencia, y en condiciones de hacer innovaciones, cosa que no puede hacerse, cuando no se ha salido del estrecho círculo, entre el que se ha vivido y actuado. Asi se explica, que haya profesoras, que declaren con entera sinceridad, que lo mejor que existe en materia de instrucción, es la escuela que dirigen y en el fondo no les falta razón, porque esa es la única que conocen. Cosa semejante ocurre con los provincianos, que nunca han abandonado su terruño, y aseguran muy confiados y tranquilos, que ni en Paris, ni en Londres, hay cosas tan buenas como las que ellos poseen. Ese criterio estrecho y conservador se forma y se endurece, cuando no se viaja, porque entonces, no hay cambio de ideas, y no se trata sino a las mismas personas.

Siempre resultaría mucho mas económico, el formar esas misiones periodicas de perfeccionamiento, que el traer maestras extranjeras, quienes como es natural, chocan al encontrarse en un medio, que no les es habitual y no conociendo la psicología de los nuevos discípulos, quieren someterlos a los preceptos, a que ellos han estado acostumbrados, fracasando en el mayor número de casos. Además al maestro extranjero, le falta esa chispa viva y casi divina del patriotismo, y mal puede trasmitirlo a sus jóvenes discípulos, quienes sienten otro amor y se inclinan hacia otras orientaciones; porque no siente lo que el maestro que no ha nacido en nuestro suelo; y no se puede independizar de los momentos de pasión, que le llevan a hacer determinadas comparaciones, entre su país, muy superior, y el nuestro muy atrasado aun. No puede haberse olvidado, el caso aquél de una maestra extranjera a quien una madre de familia, le observó que notaba que su hija no avanzaba gran cosa en la historia patria, pues desconocía detalles, que son del dominio público. La maestra muy tranquila, respondió a la señora afligida; no se preocupe señora, que si su hija, no sabe todo lo que Ud. desea, de la Historia del Perú, en cambio sabe mucho de la historia de Francia, y Ud. no dejará de declarar, que mi pais vale mucho más que el de Ud.

Ese desprecio, que muchos niños van adquiriendo, desde sus primeros pasos, por la escuela, es engendrado en buen número de casos, por las ideas vertidas de sus maestros, que siempre suspiran por su tierra natal, la que encuentran llena de perfección; y al hacer las comparaciones, los resultados son desastrozos.

No sucedería esto, que anotamos, si las maestras, una vez que se han diplomado, y han alcanzado una recomendación especial de sus profesoras y Directora, para ser elegida, se le mandara a perfeccio-

narse uno o dos años, a cualquier país, que esté más arriba que nosotros, en achaques de educación. Con este procedimiento, habría más estímulo, para las que se dedican a esta profesión, que aun no merece las consideraciones que debiera, por haber estado a cargo de personas demasiado modestas y no haber procedido con toda la corrección, que el caso requiere.

Cuando una profesora regresara del extranjero, plenamente convencida, de que ha merecido una distinción, a la que está obligada a corresponder con su trabajo inteligente y su consagración entusiasta, y pudiera poner en práctica todo lo bueno que ha visto, sin descuidar, lo que aprendió en su propia Escuela, entonces tendríamos buenas maestras, capaces de comprender, cuan sagrado es el cargo que asumen y pondrían todo interés en desempeñar a conciencia, porque se encontraban dignificadas por la confianza de que eran objeto, y se despertaría en ellas el más grande de los estímulos.

Esta es la única manera de formar un buen profesorado, porque ha sido ese el camino que se ha seguido en las países más cultos, y el resultado ha correspondido en su totalidad, dejando satisfechos a todos.

Por vía de ensayo, podía hacerse algo en pequeño, con la agrupación que termine este año sus estudios profesionales, mandándolas a Buenos Aires, por ejemplo, y después de esa primera experiencia, se sabría como continuar en lo sucesivo.

Es innegable, que necesitamos hacer mucho para formar un profesorado inteligente y que adquiera plena convicción, de que su misión, no se reduce simplemente a instruír más o menos bien a los niños que se les entrega, sino lo principal, lo mas grande y lo mas augusto es educar, despertando los más sanos ideales; que se les ame siempre y se les persiga con el mas grande entusiasmo y la mas firme perseverancia.

Con esa preparación superior, se podría llegar al fin a que se ha llegado en muchos paises, y que entre nosotros, no se ha llevado a cabo, por falta de confianza; esto es, entregar, toda la instrucción primaria elemental, a la dirección de la mujer, y que el hombre tome las escuelas de instrucción primaria superior y los Colegios, pudiendo en éstos, entrar profesoras de algunas especialidades.

El fin de la primera enseñanza; la suma de paciencia que necesita; la misión maternal de la educación; piden que esté a cargo de una profesora, quien comienza a ejercitarse en la dulce tarea de laborar a favor del alma del niño, en esos primeros años, en los que se necesita más amor, tolerancia y paciencia que ciencia; factores todos, que se alternan con mas eficacia en el alma de la mujer, que en la del hombre.

En todo momento y en toda situación en que nos encontremos, sostengamos nuestra fé, que será la que nos guíe a vencer las más grandes dificultades, que encontremos a nuestro paso; la fé, se dice, y es así, hace traspasar las más altas montañas.

XX

INSPECTORAS DE INSTRUCCION

SUMARIO.—No basta fundar escuelas; es necesario, que éstas se hallen bien vigiladas.—La mujer puede recibir preparación especial, para Inspectora de Instrucción.—Sus condiciones especiales de prolijidad y exactitud, la capacitan para desempeñar esta importante misión.—Las escuelas de mujeres debían ser vigiladas por Inspectoras.—Estas podrían, al mismo tiempo, suministrar algunos consejos útiles a las maestras menos experimentadas.—Las Inspectoras debían multiplicarse, para aumentar el celo de todas las profesoras.—Las maestras preparadas en el extranjero, podían servir como Inspectores de Instrucción.—Las condiciones de orden y sistema, que naturalmente posee la mujer, la preparan para este desempeño.—No debe dejarse de lado, el preparar a la mujer, para esta alta misión.—Hay gran responsabilidad, en las clases dirigentes, con ese desentendimiento.

La necesidad de preparar Inspectoras de Instrucción, es tan grande como la de formar buenas maestras en el extranjero, que sepan corresponder a la confianza que el país tiene cifrada en ellas. Las escuelas de mujeres deben ser vigiladas y dirigidas exclusivamente

por mujeres, pues si bien es cierto, que en tesis general, la organización de escuelas es igual, para ambos sexos, siempre hay tendencias especiales en las escuelas de niñas, y asi como deben ser dirigidas por profesoras, la vigilancia general debe correr también a cargo de Inspectoras, siempre que no se improvisen, sino que se les dé la preparación y formación correspondiente.

No podemos negar, que la ley que suprimió las Inspecciones de Instrucción, no estuvo bien meditada, puesto que las razones alegadas no significaban toda la gravedad, que ha vuelto a caer sobre las escuelas, que hoy carecen de todo control puesto que no se va a exigir del actual Inspector de Instrucción, con cargo concejil todo lo que había derecho de suponer que hiciera el empleado, que obedecía a un Jefe y debía cumplir determinado reglamento. Pero como confiamos en que la ley que crea las Inspecciones de Instrucción, se tiene que volver a poner en vigencia, habiendo sido tan desastrozos, los experimentos actuales, queremos adelantarnos a la dación de estas leyes, exponiendo lo que la experiencia y la observación continua nos han enseñado en este sentido.

Si es muy difícil, que un solo Inspector tenga a su cargo la inspección de un número crecido de escuelas, porque se corre el riesgo de que no haga nada de provecho, no lo sería si se estableciera la división entre las escuelas de mujeres con su Inspectora propia y las de hombres con el suyo especial. Con este procedimiento, se evitarían también muchos abusos y corruptelas, que por su gravedad nos abstenemos de enumerar, ya que no son del todo desconocidos, por la mayor parte de las personas, que siguen estos asuntos con relativo interés.

Las maestras normalistas, que hubieran hecho su práctica en el extranjero, serían las directamente llamadas a formar el cuerpo de Inspectoras, que se alternarían en seguida, con la Dirección de Escuelas, para que los primeros puestos, volvieran a ser desempeñados, por las nuevas maestras que resultaran de regreso de la misión desempeñada con entero beneplácito. Las Inspecciones han fracasado y seguirán fracasando, sino se forma un grupo selecto, que al mismo tiempo que se penetre de lo que le corresponda hacer, no se ensoberbezca, creyendo que ha alcanzado la luna, y que ya es superior a cuantas personas la rodean. Esa soberbia, viene siempre en las personas mediocres, que no tienen la seguridad de su valer y al alcanzar un puesto, que no ha existido antes, miran eso no como una cosa justa y de la que es merecedora, sino que encontrando su poco valimento, se admira de que se les haya ensalzado. Cuando tengamos maestras, en la verdadera acepción de la palabra, desaparecerán esos humos vanidosos, y cada cual se encontrará bien donde se le coloque, arriba o aba-

jo, y ella sabrá que en todas partes, siempre es la misma, y de todos modos vale.....

La Inspectora tiene que inspirar mucha mas confianza a las maestras; y al mismo tiempo, las consultas que se hagan serán más sencillas, y asi, cada una podrá exponer sus dudas y desconfianzas, y hasta pedirá que se le prepare en mejor forma, en lo que no se encuentre muy segura. Todo lo relativo a la organización de escuelas, régimen disciplinario, higiene general etc., etc., tienen que ganar mucho más, el día que haya una buena coriente a favor de la formación de Inspectoras, y se repartan por todo el territorio, llevando a todas partes la buena nueva y difundiendo su saber y su experiencia, con entera prodigalidad.

La tendencia general de dar a la obra de la mujer moderna toda la independencia posible, lleva al resultado final, de preparar al mismo tiempo, que buenas maestras y excelentes preceptoras, Inspectoras hábiles, que secunden la acción de las primeras, y llenen los vacíos, que aun se notan en nuestra administración y dirección escolar. Una maestra por inteligente y bien preparada que se la suponga, fracasa en la práctica, si carece de un buen local, de mobiliario correspondiente, de condiciones higiénicas apropiadas, en la casa en que trabaja; sino tiene a su disposición, los útiles indispensables para que la enseñanza se aleje lo más posible de esa rutina, que nos ha envuelto por tanto tiempo, y que no suelta aun su garra destructora, que hace imposible toda iniciativa. Es una Inspectora, convenientemente preparada, la que debe coadyuvar la obra de la maestra, trabajando hasta conseguir, mejorar las condiciones de los locales, en los que se deben imponer los requisitos higiénicos de actualidad; y es ella también, la que en todo momento será la consultora de la maestra inexperta, o no debidamente preparada. Asi ella también será, la que escuche con el mayor interés todos los pedidos que se le hagan; y procurará en su esfera de acción, trabajar para que sean atendidos a tiempo, y no estorbe, su aplazamiento, el que se cumplan las mejores disposiciones.

Sólo a condición de que haya una buena preparación en el extranjero de maestras inteligentes, se podrá formar un grupo selecto de Inspectoras, a cuyo impulso y acción decidida le deberá mucho el fomento de la educación. Una maestra bien educada y reforzada con la seguridad personal, que infunden los viajes, no se sentirá atemorizada, si se ve en el caso, de trasladarse de un lugar a otro, sola y confiando en sus propias fuerzas, que son las que mas aseguran al individuo. Ya no es tiempo de que la mujer peruana, esté necesitando, a cada paso que tenga que dar, el verse acompañada de la abuelita, la tía, o de cualquiera sirvienta, que mas ofende que asegura el respeto que se merece, toda persona, que trabaja para vivir y funda en eso

su independencia; la que puede alcanzarse, por el trabajo honrado y productivo y no por los años que se sumen, ni por las personas de la familia, entre las que se vive.

La mujer tiene condiciones de orden y sistema, que no puede nunca igualarle el hombre, por lo mismo que la misión de ambos, tiene sus especialidades, y el camino que deben seguir, sin distanciarse, ni ser opuesto, llevan rutas que en muchos puntos difieren. Eso mismo la prepara para los trabajos de vigilancia, dirección y organización; y en todos los casos en que se le ha sometido a experiencias, los resultados han sido del todo favorables.

Podría comenzarse un ligero ensayo, por el departamento de Lima, y en relación con los resultados, se podría seguir por los otros departamentos, con la seguridad de que con la mujer, no se correrían los peligros, que tanto se ha tachado en los Inspectores, de servir mas los intereses de determinado partido político, que de atender las necesidades de las Escuelas. Descartada esa incógnita a favor de la mujer, se tendría la convicción de que desempeñaba a satisfacción general el puesto que se le confiara, y se podría desde ese momento observar, el grado de progreso que se notaba en cada espacio determinado de tiempo. Cuando una mujer, se hace cargo de un puesto nuevo, para el que no se le ha llamado antes, su temor de fracasar y adquirir mala reputación, es tan grande, que se esfuerza con toda la suma de voluntad, hasta obtener el triunfo, dejando asi burlados a los pesimistas que esperan de ella, sólo la caída inevitable e inmediata.

Se ha prescindido entre nosotros de la actividad femenina en la mayor parte de los ramos, en los que, desde muy antiguo ha triunfado en muchos países; pero es tiempo ya, de despojarse de esos prejuicios, y llamarla y estimularla, con la seguridad, que los resultados serán siempre ventajosos y buenos. La mujer se siente tímida, en el mayor número de casos, para hacerse cargo de determinados puestos, por la desconfianza que observa a su al rededor, apenas se la llama para ocuparla en algo, que no sean esas ocupaciones vulgares, que por creerlas denigrantes para el hombre, se le confían haciéndole el favor de quien otorga una limosna.

Los tiempos no son ya los mismos, y si es cierto, que aun no hemos reaccionado del todo en este sentido, debemos arrojar de nuestro seno preocupaciones añejas, y pensar que el hombre y la mujer están dotados de una hermosa inteligencia, que deben poner en acción en casos iguales, y que en lugar de distanciarse, marchen por los mismos caminos, mirándose de frente y no dándose la espalda.

Todas las ocupaciones son buenas, cuando el tiempo se sabe distribuír, y se busca cada trabajo para determinada hora, y cada hora para su correspondiente ocupación.

XXI

COFERENCISTAS Y BIBLIOTECARIAS

SUMARIO.—La maestra no queda formada al salir de la Escuela Normal.—Necesita continuar su cultura hasta perfeccionarse.—Le falta la práctica, que es obra del tiempo.—La mujer puede prepararse para conferencista.—La conferencia produce un gran bien en las escuelas y colegios.—Preparando especialmente a las conferencistas, sabría la maestra siempre, tratar el tema que fuera más oportuno.—Una conferencia bien explicada, enseña más que un libro.—La conferencista tratará siempre las enseñanzas que ha adquirido en muchos libros.—Para encontrar todo lo que en su conferencia se enseña, sería necesario hojear muchos volúmenes.—Un grupo selecto de conferencistas podía rodar de colegio en colegio.—No importaría repetir la misma conferencia desde que el personal oyente es distinto.—Las conferencias pueden alternarse con las conversaciones.—Así se puede hablar con los niños de todos los puntos educativos, que es necesario tratarles.—La bibliotecaria, es necesario formarla, para interesar la formación de bibliotecas en los colegios.—Las bibliotecarias, bien educadas, sabrán formar las colecciones de libros, que convienen en cada escuela o colegio.—Al mismo tiempo aconsejarán, tanto a las maestras como a las alumnas, sobre los libros, que les convienen tratar.

No toda maestra al dejar la Escuela Normal, en que se ha graduado, queda en condiciones, de ser considerada como una buena educacionista, puesto que, le falta práctica, que es lo que decide la dirección que debe darse a la labor educativa. Esa seguridad en la

enseñanza, esa serie de recursos, que no pueden encontrarse escritos en ninguna parte, y que es sólo obra de la labor asídua, se mejora y perfecciona por medio de la lectura de obras especiales, y principalmente por las conferencias, que llegan a constituir la forma más eficaz de perfeccionamiento.

La mujer de manera especial, tiene condiciones para conferencista, y sería una excelente carrera, si se le preparara desde sus primeros años, a fin de que adquiera esa seguridad, esa *pose*, que es de tan grande importancia,para quien tiene que presentarse a un público más o menos numeroso, y en el que no siempre se encuentra toda la indulgencia que precisa, para no perturbarse desde las primeras palabras que se hablan.

Por la misma razón, que dejamos enunciada, de que no sale una maestra perfecta, por sólo los estudios que ha hecho, dada la deficiencia que tiene entre nosotros la práctica profesional, convendría hacer una selección de determinadas maestras, que ya tienen adquiridos méritos por su competencia, y adiestrarlas, en determinados puntos, sea sobre educación, enseñanza, higiene, moral, patriotismo, etc. y que hicieran un recorrido en las Escuelas, fijando un día y una hora para las conferencias, que deben entrar en el plan educativo de cada escuela. Tal vez si sería demasiado exigir, que la misma Directora o las Profesoras, se tomaran ese trabajo, y de allí la necesidad de la especialización, con lo que se conseguiría, por otra parte, una suma de destreza, que no se puede pedir, a, quien por primera vez se presenta al público.

Un número determinado de conferencistas, al mismo tiempo que se consigue, formarle a las maestras un nuevo puesto, sería de magníficos resultados, porque se pueden explotar además, otros puntos, como todos aquellos que se relacionen con las efemérides nacionales, o determinados acontecimientos, sociales, religiosos o de interés público en general.

Con este procedimiento, seguido con método y recibido con buena voluntad, por parte de las interesadas, a la vuelta de un año, se dispondría de un número de conferencistas bastante hábiles y seguras de que en la exposición de sus doctrinas no caerán en renuncios, ni en contradicciones, y se cortaría además la corruptela de trabajos presentados, como propios y que han sido, sin embargo, generosamente pagados a sus autores.

Una señorita que tuviera el puesto de conferencista, tendría a su disposición las últimas obras pedagógicas, lo mismo que las revistas y los periódicos, que llenen semejante fin, poniéndose así, al corriente de todo lo que en materia de educación se discute y resuelve, en los países más adelantados que debemos tomar como modelos.

Se cree siempre, que una mujer que es hábil e ilustrada, puede servir de maestra. Error muy grande, porque la enseñanza requiere ciertas dotes de carácter enteramente personal, que no encontramos sino en muy determinadas personas. En cambio la habilidad y cultura, pueden preparar a la conferencista, porque no trata sino de exponer ideas generales, a personas que están versadas sobre la ciencia y con las que es necesario insistir, sobre determinadas especialidades o sobre asuntos, que todo el mundo no está obligado a saber. Por otra parte el conferencista para presentar un tópico, tiene que apelar al estudio y la consulta de muchos libros que no siempre quien le escucha, no puede medir todo el trabajo que eso significa, ni tampoco, puede descubrir en el acto, la fuente de donde ha tomado cada uno de sus razonamientos.

Esa es la ventaja tan grande, que reunen las conferencistas, y el porqué de su carácter esencialmente educativo e ilustrativo.

Con este sistema seguido, siquiera como vía de experiencia por un año, se puede adelantar la seguridad, de que se habrá conseguido mayor cultura en las maestras, que reciben con frecuencia, ciencia hecha, en lugar de tomarse el trabajo de investigaciones profundas y prolijas, que toman tiempo y exigen paciencia, factores ambos, de los que siempre disponen las personas que arreglan su vida a un horario, que no admite cambios ni alternativas.

Este puesto de *Conferencista*, trae consigo otros que se le asocia y casi podíamos decir, se le identifica, tal es el de *Bibliotecaria*. Ya es tiempo, que pensemos en que cada Escuela y cada Colegio, deben contar con una biblioteca para las profesoras y otra particular de las alumnas, en la que se encuentren las obras, que pueden manejar y que estén siempre a su disposición.

No es tan sencillo, como generalmente se cree, el organizar las bibliotecas escolares, por lo mismo que entre sus libros, se han de encontra todo lo que necesiten las alumnas, para ensanchar sus conocimientos, fortificar las ideas adquiridas por las explicaciones que reciben de sus profesores, en las horas de clase, y al mismo tiempo, recrear su inteligencia y su fantasía; tal sucede con las novelas, los cuentos, y los libros que traten de las bellas artes, de poesías etc. etc. Coleccionar estos libros sería la labor principal de la bibliotecaria, quién cada año iría adquiriendo más pericia, en el conocimiento de los autores, y sabría inmediatamente, lo que conviene a cada estudiante según sea su grado de estudios.

Estas bibliotecarias, bien educadas y seguras de su ocupación, podían además establecer el canje de libros entre unas y otras escuelas, y vigilar las horas de lectura haciendo la entrega oportuna de libros, y cuidando de recibirlos en las mismas condiciones. La ocupa-

ción es tan sencilla, que no nos atrevemos a discurrir, que corriera a cargo de un hombre, si pensamos, que es necesario ya, a juzgar por el rumbo que van tomando los acontecimientos sociales, de dirigir a la mujer en los trabajos que pueda desempeñar, y que en éste más que en ningún otro, se le encuentra con mejores aptitudes. al mismo tiempo, que es una labor pasiva, que no exige, sino paciencia y consagración, cosas ambas de las que disfruta la mujer en la más alta dósis.

La formación de catálogos, convenientemente arreglados y numerados, con el respectivo cupón de entrega y de recepción, se ordenaría en la mejor forma, y se conseguiría entónces, que al formarse las bibliotecas escolares, alcanzara el tiempo para todas las lectoras, lo mismo, que, saber en un momento dado, en qué sitio se encuentra la obra, cosa que a veces, por la falta de orden, toma un tiempo, que se puede tomar en otra cosa de mayor utilidad.

Dedicando a un número de señoritas a que se eduquen para conferencistas y bibliotecarias, conseguiríamos dar ocupación a tantas señoritas profesoras, que por ser superior su número, al de los puestos solicitados, pierden tiempo y oportunidades de trabajar en forma provechosa, y quedan en cambio expuestas a todos los peligros, que consigo trae la miseria por una parte, y la falta de ideales hermosos y honestos, por otra.

Evitemos la ocasión propicia para que la mujer caiga, que siempre es preferible remediar antes de la caída, que castigar y maldecir, cuando ya no hay remedio.

Si la mujer recibe, desde temprana edad, el contrapeso, que sólo puede proporcionar una educación integral, no tendremos, para el futuro, que lamentar su caída, que arrastra consigo, a los seres que la rodean.

XXII

LA MUJER EN LA GUERRA

SUMARIO.—Juicios de los detractores de la mujer.—La mujer está exceptuada del servicio de la guerra activa.—En cambio tiene otros cargos, bastante expuestos.—Papel pasivo en apariencia.—Sacrificios que la mujer hace.—Ofrendas voluntarias.—La entrega del hijo amado.—Impropiamente se llama a la mujer sexo débil.—Cuadro terrorífico de la guerra.—Disyuntiva en que se coloca la mujer.—Amor de la madre.—Grandes peligros a que se expone.—La mujer atiende y salva a los heridos.—Patria y Humanidad.—Todas las mujeres quedan unidas por la desgracia.—La mujer en los campos de batalla.—La mujer muestra gran entereza cuando es necesario.—Noble ejemplo en Soissons. Heroismo de Mad Marcherez.—Graves riesgos a que se expone.—Los amigos la acompañan y los enemigos la respetan.—Dispone todo, como un hombre fuerte, no podría efectuarlo.

Los detractores, fanáticos de la mujer; aquellos que no le conceden ninguna cualidad superior, no se cansan de repetir en todos los tonos de su gama pesimista: "Si la mujer pretende disfrutar de los mismos derechos del hombre, que se enfile en el ejército; que se arme con su fusil al hombro; y que salga a los campos de batalla, para afrontar al enemigo, en la misma forma, que le corresponde hacer al hombre".

Los que tal piensan, no se han detenido a pensar siquiera, que no son únicamente las mujeres, las que quedan exceptuadas del servicio militar, puesto que, hay buen número del sexo fuerte, que por razón de su profesión y por tantas otras circunstancias, que no es del caso enumerar, no les corresponde hacer un servicio activo

Sin embargo, los hechos se encargan de demostrar, que la mujer nó necesita apelar a los casos extremos, en que han brillado tantos espíritus superiores, para cumplir el deber, que el patriotismo le impone, desde que, en lo relativo al valor y a los sacrificios, que éste impone, es capaz de ir muy lejos, mucho más allá de lo que es posible imaginar.

No es, desde luego, para la mujer una suerte, el que le corresponda desempeñar un papel eminentemente pasivo, en los momentos difíciles, en que ve amenazada la integridad de su patria, y su suelo hollado por el enemigo invasor. Es precisamente la falta de participación, en esos momentos difíciles, lo que constituye para ella, ese cúmulo de sacrificios inmensos, que agobian su espíritu, haciéndola inmensamente infeliz, no dejándole tranquilidad ni un momento, y robándole toda la alegría que anidaba su corazón.

Todo el que tenga madre y se sienta amado por ella, tal como la naturaleza misma ha consagrado ese amor, puede medir la infelicidad, que se apodera de ella, desde el momento que se desprende del hijo amado, a quien por tanto tiempo ha acariciado y llenado de mimos supremos; que lo ha formado día a día con su propia sangre a costa de su vida misma; que se ha deleitado con la idea fija de rodearlo de todo cuanto la contemplación materna es capaz de idear, para defender al hijo de todo peligro y salvarlo de todo dolor; que voluntaria entrega ese ser de su ser, para que la metralla martirice esas carnes, que ella ama tanto, como que las ha amasado al calor de sus amorosos besos; que por ahorrarle el más leve dolor, habría sacrificado cuanto ella posee. Sin embargo, suena el momento supremo y es ella misma, la llamada sexo débil, la que manda a su hijo a la guerra y es en ese momento, más grave aún, que si sintiera morir, cuando sabe que cumple con su deber de madre y de mujer.

El cuadro terrorífico se presenta a su alocada fantasía y ese momento es más grave para ella, que si se sintiera morir, como que se le ofrece a su vista, con toda su odiosa realidad. Allí ve a su hijo amado expuesto en los campos de batalla, listo a recibir la muerte a cada paso, o abandonado solo, para servir de pasto a la voracidad de los cuervos o a la crueldad del enemigo....

Si a cualquiera madre, que por amor a su patria se convence de que el deber le manda, que su hijo vaya a la guerra, se le preguntara, qué prefiere en ese supremo momento, si dejar a su hijo partir,

a marchar ella a ofrecerse en sacrificio, de manera que salvaguarde la vida de su hijo; de cien madres, noventainueve responderían, que no sentían el dolor de desgarrar sus carnes, si eso había de salvar al ser formado en sus entrañas.

Ese amor de los amores, ¡por cuánto pasa y a cuántas duras pruebas queda sometido!; ¡horas de insomnio cruel, en las que su imaginación le presenta los más sangrientos cuadros; angustia en todos los momentos, al pensar que mientras ella queda en la apacibilidad del hogar, el hijo amado carece de todo y su vida corre mil riesgos a cada paso! Ese estado dista mucho de la feliz tranquilidad que se supone disfruta siempre la mujer, mientras el hombre trabaja o cumple su deber de ciudadano y de patriota.

Pero si analizamos la acción de la mujer veremos que su misión en los momentos supremos de la guerra, no se limita a sufrir y suspirar, por el ser querido, que va a exponer su vida en la terrible lucha. También corre grandes y muy serios peligros y expone su vida, cuando impulsada por el amor a la patria y a la humanidad queda de blanco a las balas y la metralla, desde el instante mismo, que se alista en esos grandes ejércitos de ambulancia, en los que la caridad, es la única que guía sus acciones. Ese amor, que forma la esencia del alma de la mujer, la lleva a ofrendar su cariño y sus consuelos, a todos aquellos que tienen la suerte, en los momentos más graves del combate, de caer heridos, y ser en seguida recibidos en los amorosos brazos de esas solícitas enfermeras, colocadas en los extremos de la batalla, para salvar de una muerte segura, a los primeros valientes que caen en la refriega.

Allí no se establecen distancias entre las razas, las familias, ni la categoría social. La desgracia, que es general, para todos y que hiere a todos con la misma e implacable saña, iguala a todos y funde en uno solo, ese amor tan grande que se anida en el alma de la mujer, que se llama *patria* o *humanidad;* y se consagra solícita a todo el que demanda con sus ayes clamorosos piedad y consuelo.

En esos momentos se asocian, con los más estrechos lazos, que establece la desgracia común, todas las que sienten palpitar su corazón por algún amor muy grande; aquellas cuyas cunas rodaron entre el oro y el marfil y las que jamás pisaron otro suelo, que no estuviera tapizado con la más mullida alfombra, como la infeliz y candorosa campesina, que se siente avergonzada al codearse con la princesa real o la dama de alta alcurnia social, y a quienes por primera vez de su vida, las tiene al alcance de sus miradas tímidas e ingenuas.

Todas son mujeres y en ese momento sufren la misma pena y no hay nada que estreche con más íntima unción los lazos de la de-

mocracia, que el dolor. Ante la desgracia, todas las mujeres son iguales.

Las grandes artistas, olvidan o abandonan su arte y consagran su fortuna y su trabajo a la causa de la humanidad y de la patria. Las princesas reales llenan los hospitales, consagrando sus finas manos a la confección de las toscas ropas, que han de cubrir luego, las carnes de los defensores de su patria. También curan las carnes destrozadas, que palpitan de sensibilidad esquisita, como pidiendo una mano suave y acariciadora, que restañe y cure, todo el inmenso daño, que la furia y el odio del hombre, hizo con su valor.

Pero no acaba aún aquí, la misión de la mujer en estos momentos de prueba. Cuando los campos de batalla, quedan abandonados; cuando el silencio de la noche se impone a toda consideración y el aspecto general remeda un camposanto; allí aparece la mujer, siniestra, enloquecida, buscando si entre los caídos, está el ser querido, a quien busca afanosa y llena de valor increible, con los ojos arrasados en lágrimas, sin temer ni al enemigo, que puede ultrajarla, ni tampoco la bala que puede cortar su existencia, que ya ni ama, en medio de tantas desdichas.

Así cumple su misión esa *niña grande,* como la llaman los del sexo fuerte, quien a pesar de eso, es capaz de realizar, llegado el momento, hazañas propias de un gigante.

No son raros tampoco los casos en los que asombra la mujer con su entereza e hidalguía; la guerra última que ha asombrado al mundo entero, presenta ejemplares de mujeres, que han sobrepasado cuanto la previsión podía esperar de ellas. Cuántos hermosos casos de heroísmo ha desplegado la mujer europea en esa contienda, que llevó el dolor a todos los hogares, ensangrentando la faz de la tierra!

Citaremos un caso, para no extendernos demasiado.

Mad Marcherez ve abandonar la ciudad de Soissons, y las autoridades vuelven la espalda, porque el germano vencedor ocupará la ciudad dentro de breves horas.

Medita un momento en lo que debe hacer; como buena francesa, que ama su pueblo, y entónces, después de una firme resolución se hace cargo del gobierno de la ciudad y con un valor admirable, lleno de magestad, que impone al vencedor, hace la entrega de la ciudad y vigila para que las leyes, que asisten al vencido, sean respetadas.

Sin osadía y sin temor, recibe a los jefes vencedores y les entrega la ciudad. Estos le exigen inmediatamente una cantidad abrumadora de víveres, como para calmar las urgentes necesidades de ese ejército, que el calor del combate, ha perdido la noción de satisfacer

la función vital de mayor importancia. Sale luego al campo; indaga por todas partes, buscando lo que se le había exigído y después de hacer una recolección de todo cuanto era posible conseguir en medio de esas circunstancias, del todo anormales, regresa y habla al jefe de la plaza, y sin alterar sus modales habituales, hace entrega de cuanto había podido reunir, en medio de las dificultades, por las que atravesaba, sin tener casi con quien entenderse.

El jefe queda admirado ante el valor sereno y lleno de dignidad de esa mujer, que así honra a su patria y acepta agradecido y tranquilo cuanto se le ofrecía, Mad. Marcherez continuó al frente de la gobernación de Soissons, que encontró en ella su más valeroso centinela.

Esta es la mujer que forja la civilización moderna: la mujer culta, que sabe aprovechar de su talento y de sus luces, para ofrendarlas a la humanidad, sin caer en las exageraciones ridículas, que la llevan tan lejos de la misión que la providencia misma parece haber confiado a lo mujer: *amar y perdonar.*

Se acusa, con frecuencia, a la mujer, de la debilidad de su carácter, que la aparta de las oportunidades, de practicar grandes acciones; sin embargo, son muy pocas las personas, que estudian cuáles han sido las causas, que han provocado ese estado de debilidad.

XXIII

LA LEY "MANZANILLA"

SUMARIO.—Una ley que favorece el trabajo de la mujer y el del niño.—Derechos que se le conceden.—Camino justo y equitativo que se le señala.—Papel que la mujer debe desempeña en la sociedad.—Diferencia entre la mujer actual y la de siglos anteriores.—Preocupaciones que se van debilitando.—La lucha por la vida crea otros deberes.—Aversión de la mujer al trabajo.—Miserable renumeración, q' siempre se le ha ofrecido.—Carreras a que ordinariamente se dedica.—Diferencia entre los sueldos ofrecidos al hombre y a la mujer, en igualdad de condición.—Injusticia de esta determinación.—La mujer en el comercio y en las fábricas.—Injusticia social.—Necesidad de una ley humanitaria, que pusiera coto a tamaños abusos.—Ley humana que puede salvarla.—Igualdad de trabajo, impone igualdad de remuneración.

Por fin se ha dejado sentir en el Parlamento peruano, una voz magnánima que aboga por los derechos que corresponden a la mujer, y señala caminos justos y equitativos, que están en relación, tanto con los deberes que incumben a esa mitad del género humano, injustamente tratada, porque nunca se la ha comprendido; y se ha pensado siempre, que no siendo igual al hombre, apenas si le corresponden deberes que cumplir, sin que se haya imaginado nunca, que en la misma proporción le respectan derechos.

Es el principio de lo que más tarde tiene que venir, por razón natural, del desenvolvimiento de los acontecimientos mundiales. Se ha tratado, por ahora sólo del papel que la mujer debe desempeñar en la sociedad en que vive, cuando hace uso de su inteligencia o de sus fuerzas, en condiciones iguales al hombre, y que sin embargo, la desproporción, al ser retribuida es tan grande, que apenas se piensa, cómo ha podido subsistir corruptela semejante, a través de los años. que llevamos de vida republicana.

No vamos a tratar de los tiempos en que regía en el Tahuantisuyo un sistema de Comunidades,, y que por consiguiente establecía desigualdades muy grandes; tampoco nos ocuparemos de la situación de la mujer en los años coloniales, que fueron igualmente oprimidos para todos los peruanos de nacimiento. Es de la mujer contemporánea de nuestro territorio, de la que vamos a seguir ligeramente sus pasos, a través de la lucha arrancada para el sostenimiento de su vida.

Costumbre general en nuestra sociedad, heredada de los españoles, ha sido el que la mujer no trabaje, porque es rebajar su dignidad. haciéndola desmerecer a las espectativas de un mayor encumbramiento social, o a la posibilidad de realizar un matrimonio, que mejore la condición general de la familia.

Con el trascurso de los años, esa preocupación ha ido debilitándose; y si bien es cierto, que en la capital encuentra aún resistencias, el que la mujer se declare francamente a favor del trabajo, en cambio tenemos el hermoso ejemplo de que la mujer de la sierra y de muchas provincias de la costa, trabaja sin reservas, ni oculta en el mayor número de casos, que dedica sus energías a algo más noble, que esterilizarlas en la inacción.

Pero examinemos el punto detenidamente, y averigüemos entonces, de donde ha partido la aversión de la mujer, para dedicarse a cualquier otro trabajo, que no sea el muy monótono, de las faenas domésticas. Entre muchas otras razones de peso, encontramos que la decisiva ha sido siempre, la miserable renumeración que se ha fijado para su trabajo libre, y que ésta ha creído humillante, el ejercitar su inteligencia, que en igualdad de condiciones, el hombre recibe una suma elevada a la énesima potencia.

Esta injusticia con que se ha recompensado el trabajo, es lo que ha hecho que la mujer de cierta distinción, se aleje de él, porque ha encontrado castigada su superioridad, y se ha convencido siempre, de la injusticia de ese castigo, que para su fuero interno, no ha podido convencerse que nace de un principio racional y explicable.

Una de las carreras a que se ha dedicado la mujer con mayor afán, en los últimos treinta años, es la del magisterio; y aun allí se

nota le desproporción entre el pago que corresponde a la mujer, respecto del hombre. Lo admirable es, que aún en los presupuestos fiscales, y sólo por seguir una corriente sostenida por prejuicios sin fundamento, se considera un sueldo menor a la mujer, aun cuando trabaje las mismas horas, y sostenga su labor con más energía. El falso principio en que esto se ha fundado, se hace consistir en que el hombre tiene una familia que sostener, cosa que no sucede en la mujer; pero esta observación es errónea, puesto que, aun cuando la mujer no sea casada, siempre tiene una madre, hermanos menores u otros miembros de familia a quienes ayudar con su acción. En casos, que conocemos, y que no son pocos, el hombre trabaja para él, y deja abandonada a las consecuencias de la miseria, a la familia que forma; mientras que la mujer, salvo casos excepcionales, es incapaz de abandonar a quienes de ella dependen, y gozar sola del producto de su trabajo. Si la mujer trabaja lo mismo que el hombre, la remuneración debe ser igual; si su trabajo es inferior, o sus cualidades son menos desenvueltas, debe ganar también menos, porque el trabajo se remunera, no sólo por el tiempo que toma, sino principalmente, por su calidad e intensidad.

Un director de colegio gana ciento cincuenta soles, por ejemplo, pues en igualdad de circunstancias a una profesora se le abona cien soles. Los preceptores auxiliares suelen ganar cien soles, mientras que las preceptoras apenas alcanzan, setenta soles, teniendo que agregar algunos ramos de enseñanza propios de las escuelas de niñas.

Cuando se afirma que la mujer trabaja menos, no se piensa, es seguro, en la serie de factores en contra, que la asedian, y que es el mismo jefe el que se convierte en tirano, obligándola a compartir con él, el monto de su sueldo, a riesgo de perder el puesto. Conozco a una señorita, que fué Directora de una Escuela en determinada provincia, y su labor satisfacía a todas las familias, cuyas niñas educaba; y no obstante esa garantía, le fué preciso abandonar la escuela y salir de la ciudad, a media noche, protegida por un pariente cercano, para salvar de la furia de la autoridad principal, quien la obligaba a concesiones, que una mujer de dignidad, no puede consentir, aun cuando sepa que le espera la miseria y hasta la muerte.

No son pocos los casos en los que la autoridad, obliga a dividir el sueldo, abusando así, de la timidez de la mujer, que naturalmente en los pueblos, consideran al Jefe, como a un verdadero gamonal y ceden por miedo, conformándose con recibir la tercera o cuarta parte de su haber, ganado con legítimo derecho.

Ya vemos pues, cómo al menor sueldo, que la injusticia de las costumbres, asigna a la mujer, se agregan todavía otras injusticias, que no podemos desmenuzar, como desearíamos, porque tendríamos que poner en trasparencia, hechos muy delictuosos, y que si no es posible, castigar como se merecen, es preferible silenciar, por respeto a nuestros amables lectores.

En el comercio, continúa la misma desproporción, y mientras un empleado por no hacer nada, o por hacer muy poco, alcanza un buen sueldo, la mujer que trabaja dos o tres veces más, recibe la cuarta o quinta parte. Excepción hecha desde luego, de muy pocas casas, que equiparan los sueldos, no en relación al sexo, sino a la clase de trabajo desempeñado.

En las fábricas, el abuso es mayor aun, siendo el salario estrechísimo, no obstante de ser las mismas horas de trabajo, para todos los que en ella entran.

Sería interminable el continuar haciendo esta exposición, que nos llevaría muy lejos, tal vez si, mucho más, de lo que nos proponemos.

No tratamos de abogar apasionadamente, que se retribuya a la mujer de igual manera que al hombre, siempre que haya desigualdad en el tiempo y en la calidad de la obra; pero siendo igual, deben recibir la misma cantidad de dinero, porque han actuado fuerzas idénticas y es justo que la compensación se relacione, con lo que cada uno hace.

Parece que nos hemos acostumbrado a mirar con indiferencia esta injusticia social y es la mujer la primera en resignarse pasivamente a contemplar este cuadro, que de manera directa la perjudica, al mismo tiempo, que rebaja su dignidad, colocándola en un nivel inferior.

Y esta desproporción no hay cosa a la que no alcance. Los Colegios sean particulares o nacionales, cobran una pensión menor cuando se trata de niñas, que de niños; y los padres de familia, al mismo tiempo que se resignan a pagar veinte o treinta soles, mensuales por la educación de un hijo, regatean la de la hija; y sinceramente no creen, que merezca pagarse suma igual a la que sin protestar pagan por el hijo, que muchas veces no sabe aprovechar el sacrificio, que por él se se hace, mientras que la niña, raro es, que no aproveche la enseñanza que se le da.

En una Fábrica, que visitamos, encontramos un cuadro, que para la primera contemplación, era lo más simpático; centenares de mujeres, jóvenes casi todas, atendían las mil combinaciones de las máquinas con una seguridad tan experta, que parecía hubieran no-

cido viendo ese trabajo. Una cosa nos llamó la atención y era, que en ninguna parte se veían sillas, y ni siquiera una mala banca. Cuando observamos sobre esta pregunta se nos dijo, que era absolutamente prohibido el sentarse, y que cuando alguna se había permitido llevar un cajoncito, para descansar unos pocos minutos, se presentaba inmediatamente, el vigilante respectivo, y de una gran patada hacía volar el mísero asiento, que no era lícito considerar allí. Esas infelices, que trabajan de siete a once y de doce a cinco, sin tener descanso ni un momento, ganan cuarenta centavos, cuando terminan la tarea, que es considerable, y en caso contrario, se les rebaja a la mitad.

Si siguiéramos todas las fases del trabajo de la mujer y las injusticias que con ella se cometen, sería para formar un libro; y lo que hay que admirar mas, es la fuerza de su resignación, para doblegarse ante esa imposición, con la que se abusa, del desamparo en que vive, no sólo de las leyes sociales, sino también de las humanitarias.

Sabido es por todo el mundo, la iniquidad cometida en los talleres de ropa del Estado, y como allí se amasaron grandes fortunas, cuyos poseedores, no sienten el remordimiento, sabiendo que esa vida holgada de que disfrutan, ha sido adquirida con una especulación muy vil; y que no son pocas las víctimas, que han caído, lanzadas a la fosa por una tuberculosis prematura, adquirida en una labor excesiva, para adquirir unos pocos centavos. Tuvimos ocasión de ver unas casacas, de paño que exigían fuerza para manejarlas y el uso de la plancha a cada paso, y sin embargo, no pagaban por cada una sino cinco soles, entendiendo que por cuenta de la costurera iba el gasto del combustible, para mantener la plancha, y que el trabajo exigía por lo menos, tres días consecutivos de consagración. Ese mismo trabajo era practicado por un sastre en diez soles.

Ultimamente se veía en las columnas de los diarios el aviso atrayente, que se necesitaban niñas para un trabajo, que podía prácticarse jugando. Eran unas bolsitas de papel, para el expendio de granos. Se pagaba a razón de cuarenta centavos el millar de bolsitas y la interesada había de hacer el engrudo, para unir los contornos; y no hay necesidad de advertir, que una persona consagrándose todo el día no llegaba a colar las mil bolsas en cuestión.

Se ha llegado a repetir hasta la saciedad, que la costura no es producto útil a la mujer, porque lo que consigue principalmente, es volverse tísica, sin llevar nunca a su familia el consuelo de sus recursos en cantidad suficiente; sin embargo, vemos que una casa de modas, dirigidas por un señor muy distinguido, aumenta la fortuna con solo la sección modistería, en la que trabajan por vil salario, miles de

costureritas, alegres sin embargo, de encontrar esa pequeña fuente de recursos, que apenás si les puede alcanzar para el pan cotidiano.

Pero ya es tiempo, que esta situación cambie, y se piense en la igualdad de ganancias, que contribuya a equilibrar la condición de la pareja humana. Y no diremos nada de las telefonistas, telegrafistas y estafeteras, que siguen sometidas a la tradición del menor salario, o del mísero sueldo, por sólo el argumento, que encuentran indiscutible, los jefes, de tratarse de *mujeres*.

¡Pobre mujer, y cómo se há abusado de ella y se la ha tiranizado, y esto cuando no ha tenido que soportar otra clase de vejámenes! ..... ¿Para ella no habrá nunca sanción? Parece que se abrirá una nueva era, y podemos asegurar de antemano, que en toda la carrera parlamentaria, de nuestro distinguido amigo, el Dr. J. Matías Manzanilla, no habrá nada, que le haga acreedor a un monumento más grande, que la presentación de esa *ley humana*, que iguala el trabajo del hombre al de la mujer. ¡Loor a los representantes, que así se consagran al estudio de los problemas sociales, de mayor importancia y de interés general!

No pasemos por la vida, como aquellos cometas de aparición temporal, que se alejan sin dejar huella alguna, de su belleza; toda persona, ha de fijar, en el recuerdo de quienes le sobrevivan,que realizó durante su vida, una misión de mas o menos importancia.

XXIV

UNA NUEVA PROFESIONAL

SUMARIO.--La mujer peruana avanza, aunque lentamente, en el campo de las especulaciones científicas.—No se presenta con el carácter revolucionario.—Dirección inicial, que prefiere seguir.—La causa femenina, marcha suavemente, pero va segura.—El tiempo hará marchar los acontecimientos.—El progreso para la causa de la mujer.—Lo que se ha avanzado de pocos años a esta parte.—Problema muy discutido.—La labor es lenta,pero eficaz.—Las farmacéuticas.—Fuente de trabajo honrado y lucrativo.—Las profesiones liberales en la mujer.—Cómo una mujer, puede al mismo tiempo, que seguir una profesión, atender sus obligaciones domésticas.—No hay incompatibilidad entre unas y otras.

Es indudable, que la corriente femenina avanza entre nosotros, y no con lamentable lentitud, que impida el contemplar sus hermosos resultados. No le lleva, es verdad, delantera a otros países más progresistas, que el nuestro; pero no se detiene. No es impetuosa como el torrente, que todo lo arrastra; ni avasalladora como el insondable

Océano, que todo lo absorbe para sepultarlo, en su seno: ni tampoco es amenazante, cual rugiente cascada, que se precipita entre abismos insondables; ni mucho menos se esconde en el fondo de cenagosa fuente, para no dar siquierá señales de vida. No, no se presenta con ninguna de estas fases revolucionarias, con las que quieren defender su causa otras mujeres del viejo mundo, quienes creen ha llegado el momento de defenderse, hasta alcanzar una igualdad perfecta, siempre que esté en perfecta armonía con los deberes y los derechos que les incumbe.

No es esa la dirección inicial, que entre nosotros ha tomado el feminismo, combatido y detenido, hasta hoy, por la mujer misma, quien no cree llegado todavía el momento de perder su simpático rol de víctima voluntaria, colocada allí por la fatalidad de las leyes, que no han hecho igual al hombre y a la mujer.

La causa femenina marcha suave y lentamente, cual las cristalinas aguas de fresco arroyuelo, que no arrastra lino ni cieno, y cuyas hermosas riberas bordeadas de exuberante verdura, limitan el hermoso cuadro, para que se refleje en su límpida superficie, esa coloración bellísima, con que nos brinda pródigo su tan lindo azul el cielo.

Los años se deslizarán y la ley inexorable del tiempo, que nada alcanza a detener, hará cambiar también la marcha de los acontecimientos. La nueva generación asistirá a un espectáculo más hermoso y sugestivo, que el que contemplamos hoy, en el medio que nos circunda, estrecho y dominado por el más triste egoísmo, que detiene todo cuanto significa progreso, para la causa de la mujer, como si no fuera ella, la llamada por la naturaleza y la sociedad, a modelar el alma del niño, desde el momento que lo recibe en sus brazos, llena de amor infinito, hasta que le entrega a la sociedad, convertido en un factor útil, sin que ni aún allí, haya terminado su hermosa misión, de modeladora del alma del niño.

Mucho se ha avanzado entre nosotros, no obstante la estrechez de miras, con que se juzga cuanto se relaciona con la cultura superior de la mujer, problema tan discutido, y en el cual, los optimistas son todavía unidades, faltos de cohesión y condenados al aislamiento, en el que pierden sus más ricas energías. Sin embargo, debemos resignarnos, con lo que se ha podido alcanzar en esta débil lucha en la que no ha habido ni valeroso ataque, ni tampoco decidida defensa, que haga pensar que la causa de la mujer, es la causa social del mayor número. Alentémonos si, con la risueña esperanza, de que será labor lenta, pero de significativos resultados, la de alcanzar para la mujer, una ilustracion superior, que la haga justamente merecedora de la alta misión, que la naturaleza y el medio social le tienen señalado.

Me sugiere estas ideas, tan brevemente esbozadas, el éxito obtenido en sus estudios facultativos por la señorita Natividad González, alumna muy distinguida que fué, del "Liceo Fanning", adonde se le recordará, siempre con íntima satisfacción. Sus esudios tuvieron su coramiento cuando Natividad González, prestó el juramento de estilo para ejercer la profesión de farmacéutica. Esta señorita viene a aumentar el número de las niñas que se han dedicado a la farmacia, profesión que está muy al alcance de las facultades de la mujer, a la que puede consagrarse con perfecto tino, dadas sus condiciones de investigación prolija, consagración al trabajo y curiosidad científica, que es lo que debe poseer en sumo grado el farmacéutico.

Debemos pues, felicitarnos del número de señoritas profesionales, con que contamos, el que, agregado al que está en preparación en los claustros universitarios, nos lleva a la evidencia, de que la mujer de hoy, piensa en trabajar y no omite sacrificio para abrazar una profesión, para alcanzar la cual, tiene que vencer una serie de prejuicios y salvar dificultades que sólo a ella se le presentan.

Esta es una nueva fuente de trabajo honrado y lucrativo, que se ofrece a la mujer, ya que, en buen número de casos, no es hoy el factor pasivo, que siempre ha sido eterna rémora de los padres pobres, sino que al par que el hombre, es una fuerza social productiva y lleva al hogar con el fruto de su trabajo ,un consuelo inmediato para los seres que dependen de ella.

Siempre se ha objetado, y es la preocupación general, para oponerse a que la mujer venza en las profesiones liberales, que esa consagración ahoga su alma femenina, haciéndola menos sensible y que la aparta al mismo tiempo de las virtudes domésticas, creándole horror por todo aquello que sea enteramente femenino.

Quisiera que todas las personas, que están dominadas por ese falso prejuicio tuvieran ocasión de tratar en el seno de la intimidad a la señorita Natividad González, quien no ha desdeñado nunca en medio de su consagración a las ciencias superiores, el dedicarse con solícito empeño a los trabajos manuales y ocupaciones eminentemente domésticas, siempre que sus necesidades personales, así lo han exigido. La hemos seguido y la seguimos muy de cerca, y así nos ha sido fácil apreciarla en lo que vale; y de la misma manera, que con gran facilidad resuelve un árduo problema; analiza una sal; estudia la anatomía de un insecto; diseca una flor después de clasificarla; prepara una tesis filosófica o hace un trabajo literario; así también, sin violencia y siempre con amor, teje un delicado encaje, confecciona un vestido, prepara un artístico bordado o una primorosa flor, cuida de sus servicios domésticos particulares, prepara una confitura y hasta guisa un sabroso plato criollo.

No hay pues, ni puede haber incompatibilidad entre los estudios serios y la ciencia económica; al contrario, ésta es de tal manera, innata en la mujer, que si necesita enseñársela es sólo su perfeccionamiento. Conocemos en cambio, ejemplares de niñas, que sea por falta de aptitudes y sobre todo de voluntad, no se consagran al estudio ni en la forma más elemental, sin obligar a sus maestras, a que hagan un gran acopio de paciencia; y estas niñas no pueden a pesar de su poca ciencia, vencer la repugnancia, que les produce el consagrarse, aunque sea por breves momentos, a cualquiera de las faenas domésticas. El hábito inveterado de la pereza, sea por la fuerza atávica o por esa primera educación muelle, que aquí reciben la mayor parte de las niñas, las aleja de todo lo que sea actividad, excepción hecha, del paseo y del baile.

Vencerse de las solicitaciones del medio, cuando éste nos atrae con espejismos encantadores, pero, que nos desvían de la senda de moralidad, que ha de formar nuestra vida, es igualarse a los héroe, que se sacrifican en obsequio de una causa santa.

XXV

UN HERMOSO GESTO

SUMARIO.—Noble ejemplo presentado por dos grandes mujeres europeas.—Las artistas han demostrado tener un gran corazón.—Hermosa acción y noble ejemplo—Dejan sus aficiones de arte para consagrarse a los desgraciados.—Dureza de los acontecimientos del momento en que se hizo la oferta.—Comprobación entre el porte de las artistas francesas y las sufragistas inglesas. — Cuál debe ser siempre el puesto de la mujer.—Diferencia de los papeles que corresponden al hombre y a la mujer.—Hermoso gesto, con que han sorprendido al mundo entero.—La mujer debe prepararse para la vida.—La Rejane simboliza el alma de la mujer sensible.—Sara Bernahart, queda a la altura de su fama de mujer de gran corazón.—El movimiento feminista, no debe tomar aspecto revolucionario.

Dos grandes mujeres, dos artistas de fama mundial, acaban de ofrecer una lección a la humanidad entera, dando pruebas de cuanto vale el corazón de la mujer, si sabe sentir y es capaz de amar.

El cable anunció de la manera cómo Sahara Bernahardt, la gran trágica francesa, y la Rejane, han tomado parte en la guerra que afligió al mundo entero y que obligó a la clausura de los teatros y al receso de los artistas. La primera de estas mujeres, cede su hermoso

teatro y lo convierte en hospital, para que se atiendan allí los heridos que resulten en el conflicto, volviéndose madre e institutora de todos aquellos niños a quienes la ola de sangre deja huérfanos: deplora que sus achaques y sus años, la retengan postrada e inmóvil, privándola así del consuelo de atender a los que caigan, como lo hiciera en la guerra del 70, en medio del entusiasmo de su gloriosa juventud.

Sahara Berchardt, ahonda más aún el entusiasmo y se consagra a la parte de la humanidad, que exige más ardor y más ternura. En efecto, funda una especie de *créche*, reúne allí a todos los niños de los combatientes, que van a cumplir su deber de patriotas, y se convierte ella misma, desde ese momento, en madre e institutora, de esos queridos nenes a quienes consagra todo su amor y todo el tiempo, que siempre consagró al arte y al placer.

Apenas puede presentarse un gesto más significativo y más hermoso, en mujeres, que por razón de su fortuna, y su posición social, se las habría juzgado demasiado frívolas; muy aferradas a su fortuna, ganada con el valor de su talento, y dominadas por el egoísmo natural, que estas condiciones hacen brotar en el corazón de toda criatura.

Causa verdadera admiración este acto de gran desprendimiento, que ofrecen los mujeres de fama mundial, lo que garantiza el que sean perfectamente conocidas, por todas las personas.

Alejadas de la escena momentáneamente, porque la dureza de los acontecimientos así lo exige, no han resistido el permanecer indiferentes a los dolores de buena parte de esa sociedad, que tanto las ha mimado y aplaudido, y devuelven en forma sensible, todo ese cariño de que han sido poseedoras.

Al proceder así, retornan el bien que reciben y luchan por la prosecución de un ideal, que es el que acaricia siempre la mujer, y que tiene por fin el amor y por medio el dolor.

¡Cuánto más útil es la labor modesta y tranquila de estas dos mujeres, cuánto más bien reportan a la humanidad, en general, y a la sociedad francesa en particular, que la obra emprendida por las sufragistas, peleando y combatiendo a viva fuerza, por la conquista de un ideal, que ni bien esbozado está, puesto que la cultura de la mujer, alcanza matices muy distintos e imperfectos, y mientras no se unifiquen y perfeccionen, la pretendida igualdad, no se puede convertir en una conquista posible!

El puesto de la mujer está donde hay dolor; donde existe el sufrimiento.

Es más digna de admiración la mujer que cuida a un herido o mima a un bebe, mientras su padre defiende a la Patria y la madre trabaja, que aquella que en un rapto de entusiasmo patriótico, to-

ma el rifle y marcha al campo de batalla, para allí, al igual del hombre, matar también al enemigo.

Ese defecto producido por la diferencia de papeles que desempeñan, nace de que la misión de la mujer no es, ni puede ser, igual a la del hombre, por más que sus derechos siempre sean o deban ser los mismos.

Ahora nos preguntamos ¿Qué se han hecho, qué actitud han tomado las ya célebres sufragistas en la contienda actual? No sabemos nada a este respecto. El cable nada anuncia y quisiéramos saber lo que piensa para aplaudirlas si su obra es buena y en cambio censurarlas, si continúan aferradas a la lucha, que por la forma impulsiva de que la han revestido, se ha hecho poco simpática su causa. Mas aun, podíamos asegurar, que tienen toda la razón en lo que pelean; pero la manera de combatir, les resta día a día, nuevos adeptos, con aquellos que por principio simpatizan con ellas.

¿Qué es de Miss Parkurts, la airada batalladora, cuya resistencia para el sufrimiento, la iguala ya al número de los mártires?— ¿Qué hace en estos momentos de prueba?— No encontramos digna de la actitud esencialmente varonil, que tanto ella como sus compañeras asumieron atacando a los ministros y burlándose de las autoridades, a quienes insultaban y abofeteaban; el que hoy se relegue al silencio y la tranquilidad, cuando los deberes suben, porque las desgracias son inmensas, y deben ser iguales para el hombre y la mujer.

¿Por qué una artista siente todo el escozor, que causa la desgracia ajena y ofrece lo que tiene y puede: su fortuna y sus servicios personales; todo esto, guiada por un delicado sentimiento; y una sufragista no hace ni ofrece nada?

¿Quién resulta más grande en estos momentos? Quién en un hermoso gesto, se asocia al dolor, que hoy invade a la humanidad entera; o aquélla que hace sus cuarteles de invierno e indiferente a aquello que conmueve todos los corazones, permanece tranquila, acumulando sus fuerzas, para emplearlas en la lucha por sus ideales?

La mujer debe prepararse, es cierto, para la vida, sin que esto quiera decir, que deba llevar una existencia militante, convirtiéndose en un ser extravagante, que ya no llega a revestir ni la dulzura, que debe ser ingénita en la mujer, porque deja de ser suave a fuerza de luchar; ni tampoco alcanza a poseer de manera absoluta, la virilidad del hombre, porque es propia de éste, y no de aquélla.

Si examinamos detenidamente la meritoria acción de Sahara Bernalrdt y de la Rejane, encontramos allí, el hermoso modelo de la mujer que sabe afrontar la desgracia en el momento en que se presenta, no entablando con ella una batalla ruda, que la haga caer exánime, sino que sabe quedar en posesión de un espíritu templado, pa-

ra poder sostenerse siempre en la cumbre que conduce al cumplimiento del deber y llevar una sonrisa y un cariño, que se asocien al consuelo que necesitan los desgraciados.

El movimiento feminista de carácter revolucionario, que en algunos países ha alcanzado proporciones alarmantes, en completo desacuerdo, con lo que aconseja el más sano y recto criterio, no se ha hecho sentir de manera sensible, en estos momentos de terrible prueba.

Entendemos que el temperamento preferible en la mujer, es el de la moderación; y sus luchas han de ser sostenidas por un noble amor, que le permita *convencer y consolar,* siempre, en todas las circunstancias en que se halle colocada.

Dejemos el batallar constante para los hombres y sigamos nosotras el camino, que la naturaleza misma, parece habernos trazada, a esos seres que nacieron abyetos, llevando una existencia

"La mano que mueve la cuna maneja el mundo" dice el proverbio sajón. ¿Para qué masculizarnos entonces? En los triunfos de la mujer debe imponerse el corazón, más que la fuerza bruta. El sacrificio más que el salvajismo. Todo el mundo admira la abnegación, con que las misioneras, trátese de enfermeras o de educadoras, van en pos de un ideal hermoso y santo de regeneración social, y se aventuran en el espesor de las selvas, más intrincadas de Asia y Africa, con el fin eminentemente altruista, de convertir a la vida civilizada, a esos seres que nacieron abyectos, llevando una existencia miserable, que les iguala a las bestias.

En cambio todos protestan de la locura impetuosa de las sufragistas inglesas, quienes en el camino de las violencias no se detienen jamás, para alcanzar lo que ellas llaman la conquista de una idea, que tiene que ser una halagadora realidad en día no lejano, sin necesidad de emplear estos medios de fuerza, que se han trazado hoy, dando lugar a que las personas de buen humor, definan en ellas, el *tercer sexo,* de la especie humana.

El verdadero puesto de la mujer está en el hogar y sus armas han de ser siempre *la ternura, la conciliación y la tolerancia.*

La mujer ha de vencer con el sentimiento y con la superioridad de sus ideas; pero no con el poder de sus puños.

Imiten todas las mujeres, que puedan a estas dos artistas, y las desgracias de la humanidad se esfumarán hasta restablecerse un estado de paz y bienestar, que aproxime todo lo que pueda a las criaturas, que han nacido en distintas escalas de nuestro mundo social.

El alma de la mujer será tanto más delicada, y se inclinará más a favor de las buenas causas, en proporción a la cultura intelectual y moral, que alcance a trasmitírsele; en este sentido, aboguemos porque la mujer encuentre siempre, puerta franca en todos los institutos docentes.

XXVI

EL FEMINISMO EN BUENOS AIRES

SUMARIO.—Movimiento progresista que efectúa la mujer de Buenos Aires.—La Dra. Julieta Lanteri Renshaw.—Candidatura a una diputación nacional.—Ideales nuevos y sanos, en que está inspirada.—Mujer de gran talento y de gran corazón.—Su Plataforma Electoral.—Opositores contradictorios.—La madre de familia, no podrá dedicarse a los negocios públicos.—Ya es tiempo de que la mujer rompa las ligaduras que la retienen atada al pasado.—Condiciones intelectuales y morales de la Dra. Lanteri.—Su programa electoral.—Puntos que tratará de preferencia.—Problemas que se propone estudiar y dilucidar.—La Legislación especial y el trabajo bien remunerado.—Educación y Justicia.—Higiene social.—Representación proporcional de las Minorías.—La mujer en el orden nacional, en el provincial y en la Municipalidad.—Trabajos anteriores que acreditan a la Dra. Lanteri.

Ha sido necesario, que la idea inicial parta de esta gran metrópoli, para que la mujer sacuda las ligaduras que atan su libertad a la tradición y a los prejuicios. La Dra. Julieta Lanteri Renshaw, mujer perfectamente preparada para dar a todas las mujeres de Sud América, un noble ejemplo, ha lanzado su candidatura a la diputa-

ción Nacional por la provincia de Buenos Aires, con aceptación general, porque sus compatriotas saben muy bien, que es una mujer de mentalidad superior, con preparación suficiente, honrada, altruísta y buena en extremo, capaz de sacrificarse en aras de la causa que defiende y patrocina.

No está imbuida por idea alguna de lucro, porque pruebas muchas, tiene dadas de su desinterés y abnegación, como que en la práctica de su profesión (la medicina), no persigue negocio alguno, ni va en pos de ganancias pingües, sino que la ha convertido en un sacerdocio, que cumple a conciencia, no exigiendo jamás remuneración por su trabajo, y siendo en todo instante el consuelo del pobre y del desgraciado.

Mujer de gran talento y de un corazón superior, hará grandes bienes en el puesto que le corresponda en la representación nacional, defendiendo los intereses de la mujer y del niño, que forman los puntos principales de su programa, o como ella lo llama, su *Plataforma Electoral*. Es indudable, que se necesita escuchar la voz de una mujer, abogando por los intereses generales de las compañeras, porque un hombre no lo hará nunca; unas veces vencido por el egoísmo dominante en el sexo fuerte, y otras, porque es una especie de moda, el oponerse a todo lo que puede constituír los ideales femeninos.

Naturalmente que no faltan opositores a este resurgimiento espontáneo de la mujer, y salen a lucir los *lugares comunes,* de que al ocuparse la mujer de asuntos públicos, el hogar quedará abandonado y los hijos crecerán sin sentir el fuego inmediato del amor materno. Nosotros oponemos a estas suposiciones sin fundamento estas otras: la mujer cargada de hijos y de grandes deberes de familia, no tomará a su cargo asuntos públicos; y en cambio se dedicará a ellos, quien no tenga grandes exigencias en el seno de su familia: si todos los días vemos, que hay muchas señoras, que por hacer vida social, llegan a desconocer hasta los detalles más saltantes ocurridos en la vida de sus hijos, no echemos lodo infundadamente sobre la mujer, que se ocupa de algo más provechoso para su personalidad y la de todos en general, que no sean las frivolidades de sociedad.

Ya es tiempo de que la mujer, sin romper con lo que la naturaleza misma ha señalado en ella, dándole el gran título de madre, piense más alto y sienta más hondo para preparar así un mejor porvenir a su nueva descendencia.

Mucho hemos tratado a la Dra. Lanteri, durante nuestra permanencia en Buenos Aires: ha sido nuestra mejor amiga y *cicerone*, y en este trato de todos los momentos, hemos podido apreciar dos cosas importantes: cuanto vale, como mujer superior, y cuán grande es la estima y consideración que le guardan todas las personas de valor y de representación social.

De palabra fácil y espontánea, jamás hace alarde ni de su saber ni de su alta posición, cosa que queda controlada con su modestia, casi igual a la fuerza de su poderosa inteligencia.

Por esa razón, al tener noticias de la actuación pública en que hoy se presenta la Dra. Lanteri no podemos dejar de batir palmas, augurándole un triunfo completo; y confiando en que los puntos principales que trata de estudiar y combatir, sabrá sostenerlos y defenderlos con todo el ardor, con que siempre toma las buenas causas.

Con sólo leer su programa electoral basta para llevar el convencimiento, a los más reacios enemigos, del cambio en la actividad de la mujer, de que sus propósitos son sinceros y buenos; y que despreciando exhibiciones que nunca formaron parte de su rol social, se ocupará de lo que es serio y echará de lado las frivolidades de relumbrón.

Dice la Dra. Lanteri, acerca de sus propósitos, entre otras cosas:

"En el cumplimiento de un ineludible deber, tengo el honor de presentaros hoy mi candidatura a diputado nacional".

. . . . . .

"Largas horas de meditación, me han manifestado que el momento es oportuno, que la patria lo exige y que estoy preparada para ello". . . . . .

"Nuestro país vibra cual ninguno ante las cosas que contemplamos en el Viejo mundo. Sabe que la gloria de su porvenir está tanto en manos de sus varones, como de sus mujeres, y las aprecia debidamente. Por eso digo, que la Patria lo exige. Se, y el país lo sabe, que estoy preparada para defender ampliamente los derechos de mi sexo. Mis estudios, mis iniciativas y mis trabajos, asi lo demuestran. He intentado cumplir con mis deberes cívicos, en el orden nacional. He sufragado dos veces en elecciones municipales, en esta capital".

"El momento es histórico y a él me ofrezco. Ninguna ambición personal guía mis pasos y ninguna crítica me arredra. Todo soy capaz de abandonarlo en aras de mi amor a mis hermanos que esperan y a la Patria que reclama nuestro esfuerzo". . . . . .

"He estudiado los programas de los partidos políticos, del país.

. . . . . .

"Los puntos por estudiar y dilucidar son los siguientes:

Legislación Trabajo, Educación y Justicia, Higiene Social, Representación proporcional de las Minorías en el orden nacional, provincial y municipalidad.

Todos estos puntos serán tratados, desde el punto de vista, de lo que conviene a la mujer, sobre quien pesan aún leyes añejas, que

se explicaba el que estuvieran en vigencia, cuando la diferencia entre el hombre y la mujer, se media por el grado de ignorancia en que se hallaba colocada éste; pero hoy que, los centros de ilustración se abren para recibir en su seno a quienes aspiran al saber, sin poner taxativas para el sexo femenino, no tiene aceptación, sino en el temor injustificado tal vez, de que la mujer llegue a absorber todos los puestos que hoy le corresponden exclusivamente al hombre.

Aseguramos que ese temor es infundado, porque las mujeres en estado de hacer frente a situaciones, como las que afronta da Dra. Lanteri, son todavía unidades, y pasarán muchos años, para que la proporción pueda infundir temores. De la misma manera, que no todos los hombres se lanzan a la vida política, ni actúan en los negocios públicos, serán al principio muy pocas las mujeres, que sean capaces de abrirse paso, trabajando libremente al lado del hombre.

La Dra. Lanteri, ha tenido gran figuración en su país, desde el año 1910, en el que se abrió un Congreso Femenino Internacional, del cual fué una de las iniciadoras y de los mas laboriosos y activos elementos. Ese Congreso, celebrado con motivo del Centenario de la República Argentina, proclamó los derechos de la mujer y del niño, y reconoció sus deberes.

Posteriormente fundó la Dra. Lanteri la *Liga para los Derechos de la Mujer y del Niño*, y ésta convocó al *Primer Congreso Nacional del Niño* en el año de 1913. En ese Congreso reunido en la ciudad de Tucumán, la parte culta y sensata del país, demostró sus sentimientos en pró de la mujer y del niño. Reunido el Congreso, que ha sido de gran trascendencia social, fué la Dra. Lanteri no sólo la organizadora, sino también la Presidenta. Fué su actuación de lo más interesante, y desde entonces se han difundido por el territorio, las ideas de engrandecer la situación actual de la mujer; y de amparar al niño, desde el momento en que nace, hasta que pueda formar parte consciente de la sociedad en que se forme.

Son ideales, repetimos, muy hermosos y merecen el apoyo de toda la gente que sabe sentir y pensar, sin dejarse dominar por prejuicios seculares, que la civilización actual, manda que sean sepultados para que no resuciten jamás.

La mujer debe ser laboriosa abeja, que brinde a todos las primicias de su constante y fecunda labor, y no egoísta hormiga, que se encierre en cavernas, lejos de la luz, para ocultar sus tesoros.

XXVII

UNA OBRA IMPORTANTE

SUMARIO.—Importancia de los Jardines de la Infancia.—Progresos que deben alcanzar entre nosotros.—Cómo el niño necesita en sus primeros años de esa clase de instituciones.—Sólo en los Kindergartens puede educarse convenientemente a los niños.—Diferencia con las escuelitas.—Estas son instituciones antihigiénicas y antipedagógicas—Es necesario combatirlas.—Proyecto de la señora Juana Alarco de Dammert.—Primer Kindergarten organizado en Chorrillos.—Debía educarse un grupo reducido y selecto.—Sería un campo de experimentación.—Material educativo importado de Alemania.—Confort e higiene que rodea ese modelo de Kindergarten.—De la primera educación que reciba el niño, depende su salud física y moral, para el porvenir.—Se romperán con los métodos antiguos que esclavizan al niño, obligándole a la quietud.

Se ha hablado mucho en estos últimos años de la importancia de los Kindergartens o Jardines de la Infancia; pero muy poco o casi nada se ha avanzado. Las madres de familia que son las encargadas de vigilarlos y hasta de estudiarlos, los han visto nacer, con indiferencia muchas veces y con prevención otras: no les han concedido valor, empeñadas en que sean escuelas elementales y no lugares de educación.

Siguiendo la corriente general, el niño debe saber leer, lo más pronto posible, aunque su alma no haya recibido el benéfico rocío de una educación maternal; y aunque su cuerpecito endeble y lánguido, se recienta por falta de un desarrollo armónico, que le prive de aire, luz, calor y movimiento. Ese afán de instruír al niño, antes de educarle convenientemente, va preparando esa pléyades de malos alumnos que pueblan la mayor parte de nuestros colegios, y en los que sobresalen por falta de preparación en sus facultades psíquicas, para poderse asimilar con facilidad a la marcha general de los estudios superiores.

Todo el mal, en mi concepto, deriva de allí. Desgraciadamente no se quiere conocer el error y continúan mereciendo preferencia especial las famosas *escuelitas*, establecidas en algún triste y lóbrego *cuarto de* determinado hospicio o casa de vecindad. El niño concurre a esos lugares, provisto de un *silletita*, en la que se le sujeta a la mayor inmovilidad y de una *cartilla* donde se inicia en la rutina, que seguirá en todo el curso de su vida. Así han crecido las que hoy son madres de familia y así crecerán también sus hijos. Parece que en esto dominara una pasión atávica, haciendo que el hijo siga el camino que recorrieron sus padres, sin detenerse a analizar si ese es el mejor.

Ante este supuesto, no es extraño, que el público no corresponda a los esfuerzos, puestos en práctica por persona de buena fé, quien pensando sólo en la felicidad de los niños, sacrifica en beneficio de ellos, dinero, tiempo, tranquilidad y bienestar.

Transcurrirán muchos años para reconocer que este proceder es una inconsecuencia y declarar que en esto, como en todo orden de cosas, hay que evolucionar, porque las ideas en materia de educación no son las mismas, y es preciso interesarse en seguir las que son inspiradas por los grandes educadores del siglo.

No he podido prescindir de esta ligera digresión, provocada por los desengaños arrancados a una triste experiencia, al conocer y ponerme al corriente, de la gran obra a que ha dado cima, la ilustre dama peruana señora doña Juana Alarco de Dammert. No se ha conformado esta digna matrona, con ser la benefactora de los niños pobres, arrancando a unos a las garras de la muerte y ofreciendo a muchos otros, el pan del alma y del cuerpo. Hoy quiere ofrecer a los niños ricos, el privilegio de una educación maternal.

Invitada especialmente para conocer su obra me dirigí a Chorrillos. Allí en un rancho de su propiedad, situado en la calle de Enrique Palacios No. 32, ha establecido un Kindergarten, que sólo estará al alcance de los niños pertenecientes a familias favorecidas por la fortuna. Nada se ha omitido para que el Kindergarten sea justamente recomendado: la extensión del rancho permite recibir,

con la suficiente comodidad, a los 25 niños, que es el número a que está consagrado; el mobiliario completo y apropiado no deja nada que desear; mesas cuadriculadas, silletitas, carpetitas de una plaza con tablero movible; un piano para dirigir los juegos y los cantos; mesas apropiadas para los trabajos de modelado en arena, masa y terracota; estantes conteniendo los Dones de Froebel y gran variedad de juguetes, traído todo esto de Alemania; lavabos para el aseo frecuente e inmediato del niño; un comedor lleno de aire y de luz, a donde toda la diminuta población, se reunirá en determinado momento, a tomar el lonche que consistirá en un vaso de buena leche y en un bizcocho sano, que será igual a los que se ofrecen en los jardines alemanes. Esta pequeña comida la encontrarán exquisita los pequeños escolares, si se tiene en cuenta, que antes habrán jugado, trabajado y puesto en actividad su cuerpecito, con lo que habrían consumido bastante carbón, que necesitan reparar luego.

La pensión mensual será de una libra peruana, suma relativamente alta, si se compara con lo que cobran las escuelitas; pero muy inferior a lo que se le abona a una ama, que ni quiere, ni mucho menos, educa ni moraliza al niño cuyo cuidado se le confía. En cambio, allí encontrará el niño, no sólo cuidado, sino lo que es más interesante: corazones desbordados de ternura, buenos modales, palabras cultas, sanos consejos y todo, lo que una verdadera madre de corazón, puede ofrecer para proteger y hacer feliz al niño.

No debe admirarnos el que la señora de Dammert, no haya omitido ningún detalle, para conseguir el confort, contento y la higiene de los niños, si asociamos a sus excelentes cualidades como madre de familia, su experiencia adquirida en el largo período de residencia en Alemania, donde observó y estudió muy de cerca los jardines de los niños, tanto por tener que frecuentarlos, para la educación de sus tiernos hijos, cuanto para satisfacer ese amor a la infancia, que es la nota característica de su noble corazón y por su instinto innato de educadora de primera fuerza.

Tres grandes ideas han inspirado la obra de la señora de Dammert: completar la educación de las madres de familia, ofreciéndoles su experiencia e ilustración; dar una educación integral al niño y prepararlo así, para que sea un factor útil a la sociedad; y por último, enaltecer el trabajo de la mujer ofreciendo el hermoso espectáculo con su ejemplo, de que la mujer debe y puede trabajar, sin esperar el que llegue el caso extremo de luchar dessperadamente con la horrible miseria.

Si la mujer llegara a convencerse, me decía la señora Dammert, que no se humilla trabajando, ni mucho menos puede deshonrarse, ¡cuántas víctimas arrancaríamos a esos hogares, que los reveces de fortuna han traído a menos, y cuyas mujeres, cuando ya

no tienen un padre, un esposo, un hermano, o algún pariente a quien sacrificar, haciéndole sentir el peso del sostenimiento de toda la familia, se consagran muy secretamente cual si se tratara de un crimen, a determinado trabajo improductivo e insignificante; esto cuando no se lanzan por senderos, que no son para narrados.

Quiera Dios, que este primer paso, que da una dama de nuestra mejor sociedad tenga muchas imitadoras, y sobre todo, que las madres de familia, que tienen la suerte de habitar en Chorrillos, siquiera por los meses de la temporada veraniega, tengan confianza para mandar a ese lugar a sus niños, donde se les cambiará desde el punto de vista físico, intelectual y moral.

No se pretenda, desde luego, que el niño que concurra a ese Kindergarten va a estacionarse en su respectiva silletita, cartilla en mano; no, mil veces no; es precisamente de ese mal hábito, que la tradición y la falta de iniciativa entre nosotros acentúa; lo que se pretende, es levantar esta infancia que hoy vemos crecer y que no sufra cual si sufrimos nosotros, el tormento del deletreo y tantas corruptelas de enseñanza, en abierta oposición con el buen juicio y la sana razón, que contribuyeron de manera tan enérgica a hacer infelices nuestros primeros años.

La franqueza en el proceder, conduce a la solidaridad, que ha de ser el gran lazo que una a todas las mujeres, de manera que, laboran unas para el bien de las otras, y todas para el bien común.

XXVIII

UNA ESCRITORA NOTABLE

SUMARIO.—La escritora española Concepción Gimeno de Flaquer.—Su actividad literaria.—Valor que demostró para el trabajo.—Sus ideas feministas.—Protección que prestó siempre a la mujer que trabaja.—La defendió desde la tribuna como conferencista valerosa y justa.—Obra que proyectaba escribir sobre la América Latina.—Sus viajes a través de la mayor parte de los países.—Su entusiasmo creciente.—Sus hermosos ideales, no obstante lo avanzado de su edad.—Sus ideas sobre el Perú.—Trataba de defender los cargos injustos que se hacen, sobre sus frecuentes trastornos políticos.—Como conferencista y oradora fué notable.— Su distinción y riqueza de ideas. le daban alta figuración.—Buena esposa y excelente amiga.—Cayó en plena labor y cuando mucho había que esperar de ella.

El cable anunció que ha fallecido en la ciudad de Buenos Aires, víctima de un ataque cardiaco, la ilustre escritora española, Sra. Concepción Gimeno de Flaquer.

La desaparición de tan distinguida señora enluta las letras españolas, pues siempre se distinguió por lo castizo de sus escritos, la originalidad de sus producciones y sobre todo, por la justeza de sus juicios al hacer la defensa del feminismo bien entendido, no llevándo-

lo nunca por el camino de las luchas estériles, ni de las intemperancias.

Fué su labor favorita, el ocuparse de lo que conviene a la mujer en el medio social en que actúa, y sostenía la necesidad de que la mujer dignificará el trabajo, no humillándose al entrar en plena laboriosidad, sea porque las circunstancias así lo exigieran o porque quería adquirir de esa manera su bendita independencia No es posible, sostenía, que la mujer pretenda gozar de derechos iguales a los que corresponden al hombre, mientras sea el eterno parásito de la familia, en la que no da nada y en cambio todo lo consume.

Y como lo predicaba en sus hermosas conferencias, en sus grandes obras e interesantes artículos, lo ponía en práctica con su noble ejemplo de mujer esencialmente trabajadora.

Pertenecía a una familia distinguida y emparentada con la nobleza madrileña, y su amor a la literatura primero y la necesidad de alentar con su palabra y con su ejemplo a la mujer que trabaja, la hizo consagrarse hasta convertirse en laboriosa abeja, que convierte en rica miel todo lo que toma de fuera. Y así era la obra de la señora de Flaquer, buena y dulce.

Ultimamente había concebido la ejecución de una obra magna, que parecía casi temerario el que fuese abordada por una mujer, sin contar con más recursos que sus débiles fuerzas: escribir una obra sobre América, ocupándose de cada país separadamente, en el que trataría en capítulos especiales y perfectamente detallados, los progresos alcanzados en sus instituciones, su gobierno, estado de la instrucción, el comercio, las industrias, el ejército, la marina, la religión etc. Cada estudio especial era una verdadera monografía, con gran acopio de datos exactos y tratados con la más justa imparcialidad. No faltaba, como era natural, un capítulo especial dedicado a la mujer, en el que se ponía en transparencia, el avance que había dado a través de la civilización.

Tuvimos ocasión de tratarla muy íntimamente en la ciudad de Montevideo, donde fuimos vecinas en el Hotel Pirámides. Conversamos muy largo sobre sus proyectos de la obra mencionada, y quedamos verdaderamente asombrados, cuando le oímos leer uno de los capítulos dedicados al Perú, en el que hacía la historia política, desde los albores de la Independencia hasta nuestros días, y como los Gobiernos que se habían sucedido, trabajaban en el sentido de alejar las revoluciones, que habían sido el festín obligatorio de los gobiernos militares.

Para emprender esta gran obra, le había sido forzoso recorrer todos los países de América y ésta empresa la llevaba a cabo, sin contar con fortuna, ni grandes elementos pecuniarios. Pero tenía fé en su obra, y estaba segura del resultado, que sería hacer conocer en Europa,

lo que eran en verdad los países sudamericanos, sobre los que se tiene una idea completamente equivocada, suponiendo en todos ellos gobiernos de Vaudevilles y Presidentes guerreros, listos para un derramamiento infecundo de sangre fraternal.

Sus ideales eran tan hermosos, que causa profunda pena, el ver que una vida de sacrificio eterno, consagrada a un trabajo diario, se haya cortado, en los momentos, en que su obra terminada debía publicarse y producirle así la compensación desinteresada, con que siempre miró su labor consagrada a hacer el bien.

En Santiago, donde tuvimos ocasión de estar juntas en casa de la Dra. Ernestina Pérez, nos habló largo de su obra y ensalzó las condiciones generales del Perú, sin percatarse de que se hallaba en un círculo, casi en su totalidad de chilenas. Tenía de la mujer peruana un alto concepto y lo emitía en donde se encontrara, aquilatando en lo que valen, sus prendas morales e intelectuales.

Nada semejante se ha escrito hasta hoy sobre nuestro país, y sería de desear la publicación de ese libro y su propaganda en el extranjero, que nos presentaría tal como somos, y no de la manera que nos exhiben los enemigos encarnizados de nuestro desprestigio. Encierra, es seguro, podemos afirmarlo, más enseñanzas, sobre nuestra vida republicana, que las contenidas en la obra de la notable escritora Robinson Wright, que bien poco provecho ha dejado en el extranjero.

Sería de desear, que si la obra se ha llegado a publicar, se adquiriera un buen número de ejemplares, para que difunda en las principales capitales extranjeras; y si aún no se ha hecho la publicación que se contribuya con una suma equitativa, a fin de conseguir, por ese medio, una propaganda saludable.

Bien conocida es en Lima, la señora de Flaquer, en la que ha hecho dos visitas, habiendo dado brillantes conferencias, en la Sociedad Geográfica, en el Club Italiano, en la Facultad de Letras, y en el Liceo Grau, habiendo sido en todas partes aplaudida con espíritu de justicia, tanto por la sabia exposición de sus doctrinas, como por la forma castiza y galana, con que sabía hacerlo.

Tenía todas las dotes de la conferencista: tino especial y versación poco común en los tópicos que exponía, seguridad en el hablar, entonación elegante y cadenciosa y riqueza en la expresión.

Como amiga era excelente, sin descender jamás a la envidia y la emulación que todo lo gasta y afea. Su conversación era rica en detalles y gran profusión de hechos simpáticos y novedosos: era una gran *causeur* y poseía en alto grado el *don de gentes*, que le conquistaban la estimación y el cariño de las personas que la trataban.

Hay quienes se conforman, con que sus hijos adquieran aquella hipocresía, que se considera como la educación del siglo en que vivimos; eso es lo mismo, que pretender, que la luz del sol, sea reflejada por otros astros desconocidos.

XXIX

LAS CUNAS MATERNALES

SUMARIO.—Opiniones de los moralistas, sobre las sociedades que amparan al niño.—Distintas clases de asilos para atender a los niños.—Cómo la mujer actúa en estas sociedades, en primera fila.—Preocupaciones para salvar al niño.—El niño debe ser amparado cualquiera que sea su orígen—No es culpable ni responsable de su nacimiento.—Las Cunas Maternales salvan a los niños en la primera infancia.—Estas instituciones deben multiplicarse.—Los sitios preferidos deben ser las inmediaciones de los Mercados y de las fábricas.—La mujer que allí trabaja, no puede atender a sus hijos.—Debe cuidarse la especie.—Estas casas no deben tener el sello humillante de la caridad.—La mortalidad infantil es creciente.—Debe evitarse para que no disminuya la población.

Las opiniones de los moralistas están divididas acerca de la fundación de estas casas, que no debemos considerarlas como asilos, que reposan sobre la caridad pública, sino como la justa retribución que todos estamos obligados a poner a disposición de la parte débil e irresponsable de la humanidad: la infancia.

Sostienen algunos filántropos, que la abundancia de asilos destinados a albergar a los desheredados de la fortuna, contribuye a la desmoralización de las masas, permitiendo que las madres, por una

parte, no se hagan cargo de la grandeza de su misión y dejen de lado sus más augustos deberes; y por otra, influye en que los niños que allí se cobijan, crezcan con una especie de rencor, hacia esa sociedad, que al salvarlos de la miseria, con que hicieron su entrada al mundo, los selló con la imborrable vacuna de la caridad recibida, que les quitará la franqueza, con que deben luego seguir la ruta, que la vida les señala.

Las dos opiniones son muy discutibles, cosa que no nos proponemos hacer en estos momentos, en los que, nuestra principal preocupación es la salvación del niño. Ese ha de ser el primer paso, que se debe dar, en ese despertar del sentimiento de amor al niño, que parece haber brotado en el corazón de todas la spersonas. No tenemos en consideración a la madre, en la que, debe haber ya, buena base de amoralidad, desde que concibe hijos, que de antemano sabe, no tendrá con qué alimentarlos. Pero no buscamos al culpable, para castigarlo, mientras envolvemos en esa pena, a un ser inocente, cuya vida es preciso defender. Si los padres lo abandonan, cualquiera que sea la causa, que sea la sociedad, la que lo ampare, a fin de aumentar así progresivamente, las unidades de la población nacional, que es el principal problema que se presenta a nuestra consideración.

Por esta razón, nada precisa más, que la propagación de Casas Cunas, que tomen al niño en su primera infancia, y le den la alimentación más apropiada, y la rodeen de cuidados, hasta que se encuentre en condiciones biológicas, de tal condición, que pueda hacer solo, la defensa de su ser. Si por censurar la indolencia, o la falta de cultura de la madre, prescindimos del niño, corremos el riesgo de condenarlo a muerte, y lo hacemos deliberadamente, procediendo con el egoísmo, con que procede en ocasiones la misma madre, cuando nos levantamos de hombros, vemos de lejos el problema del niño, y pensamos que otro debe ser, el que tome la idea inicial. Las Casas Cunas deben multiplicarse, porque resultan de cierto modo, las instituciones más económicas, por cuanto no toman al niño, sino por unas horas, por regla general, las que corresponden al tiempo de trabajo, si se permite, que la labor de la madre no se interrumpa, y si el producto de esa actividad, sirve para ayudar al sostenimiento del hogar.

Las inmediaciones a los Mercados, a las Fábricas, y a todos los centros de actividad, han de ser los sitios preferidos para abrir esas casas, en la instalación de las cuales, no se consultarán sino las prescripciones fijadas por la higiene y por la sana razón. Toda manifestación de lujo está demás. Aire, árboles, luz solar, y todo lo que en suma represente la alegría que debe rodear al niño, para crearle un espíritu alegre, y que no haga su entrada a la vida de la razón,

renegando de haber nacido. La desgracia vuelve el espíritu pesimista y lo predispone al mal, despertando rencores y envidias, desde el momento que puede establecer comparaciones, y al hacerlas se encuentra colocado en un plano muy inferior.

Pero queda todavía, otra parte del problema y es la de quitar ese sello odioso, que significa la caridad que humilla, denigra, y que, envilece. Por eso creemos, que las madres deben tomar alguna participación, sea en los trabajos personales que pueden prestar, o en la asociación de las juntas, para que así, se conviertan en coopartícipes, de la obra fundada en beneficio de sus hijos.

Mas aún, cada Casa de esas, debe prepararse con alguna especialidad, sea en determinada industria, o en proporcionar alguna forma de trabajo. Así, la misma institución, se convierte en erogante, y su remanente será aumentado, siquiera sea en proporción muy modesta.

Una madre que es sola, abandonada, sin aptitudes para dedicarse de frente a una labor provechosa, puede encontrar allí mismo, alguna ocupación, que le permita, al mismo tiempo educarse en la escuela del trabajo, lo que, tal vez contribuíra a detenerla en los primeros pasos dados en el mundo galante.

Pero prescindiendo de la madre, a la que, sin condenarla, recomendamos que se la encamine por la senda del trabajo edificante, tomemos en primera línea al niño, salvémosle, cualquiera que sea la condición en que venga al mundo. No repararemos, en la legitimidad o ilegitimidad en que aparezca; en el abandono de los seres que la dieron vida; dejemos que los Tribunales de Justicia, se encarguen de castigar; mientras quienes toman a su cargo, la alta dirección de este problema no responderán sino a la alta voz de su corazón, que les dice: ese es un niño; luego no hay otra consideración, que hacer. Eso sólo debe ser el decreto de su salvación. En Lima, y en los pueblos lejanos de mayor desproporción, es muy superior la mortalidad a la natalidad infantil. Esto explica el que nuestra población permanezca estacionaria, o marque un lamentable retroceso, lo que constituye la mayor de las amenazas que pueden pesar, sobre nuestra vida democrática.

Las estadísticas no se conocen y cuando alguna se estudia con detención, nos encontramos, con que encierra cifras aterradoras, que son suficientemente expresivas, para sembrar el terror por todas partes, y para dirigir nuestra actividad por otros senderos. En un discurso pronunciado en el Cuzco, a propósito de la apertura de un Asilo de la Infancia, decía el Dr. Luis Alberto Arguedas, notable facultativo y en esos momentos Director de Beneficencia de esa ciudad: "La mortalidad infantil alcanza en este departamento cifras de tal manera pavorosas, que se hacen llegar a 659 por mil, a pesar de los fraudes, que siempre se efectúan en las oficinas, en-

cargadas de conservar la exactitud de los datos demográficos. Puede asegurarse, que ni en las tribus bárbaras de la Rusia Asiática, se alcanza una cifra mas elevada".

Esta declaración sincera y verídica, es toda una revelación, que debe ponernos en guardia y averiguar, cual es la causa primordial, que condena a muerte a la generación que se levanta, apenas abre sus ojos a la luz, que debe matizarle, con los más alegres colores, y derramar sobre ellos las fuentes de la vida.

No miremos con indiferencia toda obra que tienda a salvar al niño, en su primera edad, pensando con Maurice Fleuri, que dice: "El hombre que no es capaz, de sentirse inclinado a remediar el dolor y el infortunio, de los que, por sí solos, no pueden hacerlo, el niño y el anciano, no tiene derecho de vivir, y hasta es indigno de vivir en la humanidad".

No imitemos a aquellos egoístas, que sólo viven para sí, y formemos el bien por todas partes, y salvemos la parte más preciosa y la que merece todo nuestro afecto, de la sociedad en que vivimos.

Nunca se necesita mayor dósis de valor, que cuando tenemos que afrontar una gran desgracia, por esa razón, la mujer debe templar su alma, desde los primeros años, a fin de que, los acontecimientos posteriores no la tomen de sorpresa.

XXX

LA CAUSA A FAVOR DEL NIÑO

SUMARIO.—Los derechos de la mujer comienzan a reconocerse.—No necesita luchar impetuosamente.—La mujer debe inclinar su actividad a favor del niño.—Hermoso gesto de las mujeres hindús.—Suma considerable ofrecida por esas mujeres a la causa del niño.—Amor y entusiasmo para hacer una nación más rica y poderosa.—Algo debe hacerse a favor de nuestros niños de la sierra y de la montaña.—La mujer toma en todas partes, parte principal y activa.—La solución del problema del niño, necesita mucho dinero.—Es preciso conseguirlo.—Este problema no puede ser vencido, con sólo el auxilio de los particulares.—Se necesita que el Estado preste toda su protección.—La fundación del Patronato.—Sociedad formada por todas las mujeres del Perú.—Sólo una solidaridad amplia e incondicional, puede salvar al niño.—El siglo de la mujer.

No simpatizamos, sea por principio o por educación, con el feminismo militante, con aquél, que para hacer valer sus derechos, se arma, ataca, habla y vocifera en calles y plazuelas, y en ocasiones hace uso de armas contundentes, para fijar sus ideas. No; esas mujeres, no son las que concebimos, como redentoras de la huma-

nidad, tomada ésta, en la parte que merece más amor, consuelos y consideraciones: *el niño*. Lentamente, paso a paso, los derechos de la mujer, comienzan a reconocerse, y es de esperar, que no terminará este siglo, sin que la causa esté ganada en toda la línea; pero es necesario, que ese triunfo sea obtenido con razones, con merecimientos adquiridos, y nunca a fuerza de mojicones y otras manifestaciones igualmente cariñosas.

Nunca está la mujer, más cerca de desempeñar su verdadero papel que cuando se inclina toda su actividad a favor del niño. Si es verdad, que toda mujer es una madre, sea fisiológicamente o psicológicamente, es preciso que la veamos interesarse por sembrar de flores el camino que el niño ha de recorrer, recogiendo cuidadosamente las espinas, que puedan maltratar sus débiles y delicados piececitos.

Por esta razón aplaudimos con entusiasmo, y hacemos causa propia, el hermoso gesto de las *mujeres hindús,* sacrificando sus joyas y todo cuanto constituye el lujo de su vida fastuosa, para constituír un fondo común , que se invierta en *protejer y modernizar la educación del niño*. Las princesas más eminentes de Calcuta, al lado de las esposas de rajás y marajás, y las hijas y esposas de buen número de los más connotados comerciantes y propietarios, no han vacilado en ceder a este anhelo, que cual un hermoso clamor ha conmovido todo ese extenso imperio de 330 millones de almas, y que atraviesa, desde el oriente hasta el occidente el más ramificado de los ríos, el Ganges, adorado y considerado, por todos los habitantes como el rio sagrado.

Este despertar hacia una vida mejor, en la que se acarician ideales más grandes, más nobles, y más nuevos, es fomentado y sostenido por escritoras y poetisas, que cantan llenas de amor y de entusiasmo, por una nación más fuerte y más feliz, con la mayor suma de igualdad posible, que rompa esas duras barreras, que siempre han servido para contener, en las afueras a los hijos del pueblo, que no han podido disfrutar de las delicias ofrecidas, al calor de una civilización que por abrirse paso presurosa, comienza a invadir todos los ámbitos del mundo.

¿No podríamos seguir este ejemplo, y hacer algo, a favor de los niños de la sierra y de la montaña del Perú? Entre nosotros, es frecuente el pensar que todo el movimiento educativo, ha de dejarse exclusivamente a cargo del gobierno, y como éste, en el mayor número de los casos, no tiene otra preocupación, que atender los intereses de la política, cuyo partido lo sostiene en el poder, la educación pasa a ocupar un plano inferior, por más que se haga ostentación de traer maestros extranjeros y otras exterioridades, que en el fondo no dejan mayor suma de provecho al niño.

En todos los países modernos, en los que, la educación del niño, es cosa resuelta, puede asegurarse, que la mujer ha tomado participación preferente. sea constituyendo el Patronato de la Infancia u otras instituciones análogas. Así vemos que ha prosperado en buen número de los países americanos, ya que, por su antigüedad no citaremos a los pueblos europeos. Es tan extensiva la acción de este grave y delicado problema; es tanto lo que interesa ejecutar, como obras de primera necesidad, que todos debemos poner, nuestro grano de arena, ya que el edificio, que así construyamos, ha de aprovechar a todos, porque la causa del niño, puede asegurarse, que es la causa de la humanidad.

Este problema, más que cualquier otro, sólo se puede vencer a fuerza de dinero. Se necesita en cantidades fabulosas, porque es necesario procurarlo todo, porque nada o muy poco tenemos: locales, maestros, mobiliario, útiles de enseñanza, y sobre todo, mucha higiene, asistencia médica y alimentación sana y suficiente. ¿Cómo atender el desenvolvimiento de factores de tan inmensa gravedad? Que den la respuesta, las mujeres hindús, que han sabido despojarse hasta de sus joyas, para consagrar su fortuna a favor del niño. No exigiremos tanto; pero es sabido, que cuando la mujer se propone llevar a cabo una obra, sabe vencer hasta aquello, que parece imposible. La mujer peruana dotada de una alma delicada y sensible, y de un talento poco común, no debe mirar con indiferencia, el ponerse de lado, de una causa, que en todas partes, puede asegurarse, que es la obra de la mujer. Sensible es, que no haya llegado a darse forma al proyecto concebido por nuestro anterior mandatario, de crear en todos los pueblos del Perú el Patronato de la Infancia, para que de allí derivaran todas las obras necesarias, para la apertura de escuelas y demás instituciones infantiles. Pero, nos preguntamos, ¿es necesario, que para la fundación del Patronato, intervenga la acción del gobierno? ¿No es bastante, que todas nos pongamos, manos a la obra, y que sorprendamos al mayor número, presentando un exponente fidedigno de cuanto vale la voluntad, siempre que se le dé una dirección atinada y justa? En ocasiones, nos hemos ocupado de buscar auxilios para niños desgraciados de aquellos pueblos, a quienes la hecatombe europea, ha dejado abandonados en la más triste orfandad. La respuesta ha sido siempre satisfactoria. Nos falta ahora, ocuparnos de nuestros niños. Sabemos que en algunas ciudades, como en Trujillo, en el Cuzco, por no citar otras, existen Asilos, que amparan un regular número de niños, pero que atraviesan una existencia anémica, por la falta de recursos, que limita las mejores y las más hermosas aspiraciones. Esos centros sostenidos por la caridad, deben ser institutos docentes, en los que, los niños reciban una educación armónica, que permita dejarlos entrega-

dos a sus propias fuerzas, cuando sean capaces de valer por sí solos.

Debía formarse una Sociedad femenina a la que pertenecieran todas las mujeres del Perú, y que cada una contribuyera con una pequeña cuota, que así formaría la base del capital social, necesario para emprender las obras. Podía ser una sociedad única, y que de ella dependan en seguida, las instituciones existentes, recibiendo cada una la suma necesaria, para hacer frente a sus gastos normales. Ese capital se aumentaría con fiestas sociales, y principalmente con los donativos de las personas adineradas, a quienes nos dirigimos presentando este plan, de una obra cuya ejecución a todos nos interesa.

Si este siglo, se dice, debe ser, el *siglo de la mujer,* que merezca este honroso calificativo, con las grandes obras que ejecute, ya que por su belleza y gracia ha brillado siempre.

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 098090308

OBRAS ESCRITAS Y PUBLICADA

POR

ELVIRA GARCIA Y GARCIA

"El Alma del Niño" Prólogo del Dr. Manuel Vicente Villarán.

"La Educación del Niño" Prólogo del Dr. Oscar Miró Quesada.

"La Mujer Peruana a través de los siglos" Prólogo del señor Emilio Gutiérrez de Quintanilla. Primer tomó: *la mujer en el Tahuantisuyo, en la Colonia, el Virreinato, en la Independencia, la República, la Guerra con España y la Guerra con Chile.*

"La Mujer Peruana a través de los siglos" Segundo tomo: *la mujer contemporánea, Escritoras y Poetisas, Benefactoras más notables, en la Universidad, en las Bellas Artes. Instituciones femeninas. en las Sociedades de Beneficencia, en la Educación, en el Trabajo, Conferencia Pan-Americana. La Mujer y el Patriotismo.*

"Actividad Femenina". Primer Fascículo.

"La Mujer Moderna en su Casa" Advertencias, consejos y estudios sobre el papel que corresponde a la mujer como directora de su hogar.

"Ciencias Domésticas" principios de higiene y de todo lo que corresponde a la salud de la familia y el enaltecimiento de la moralidad.

"Tendencias de la Educación Femenina, correspondientes a la misión social, que debe llenar la mujer en América" Trabajo presentado al Congreso Científico, primero Panamericano que se reunió en Santiago, Chile.

"La Moralidad en la Educación" Trabajo presentado al primer Congreso Femenino reunido en Buenos Aires.

"Higiene Intelectual" Trabajo presentado al Congreso del Niño; reunido en Tucumán.

"La Salud del Niño: Bienestar, Educación, Delincuencia infantil", Trabajo presentado a la Conferencia Pan-Americana de Mujeres, reunida en Honolulu el 9 de Agosto de 1928.

"Exámenes libres", Trabajo presentado al Tercer Congreso Internacional Femenino reunido en Buenos Aires.

"La Extinción de las Guerras", Presentado al Tercer Congreso Internacional Femenino en Buenos Aires. (Sección sociológica.)

"Niños sin Hogar y sin Familia", Presentado al Tercer Congreso Internacional Femenino en Buenos Aires. (Sección sociológica.)